

H1578

8 1909

132

REPÚBLICA ARGENTINA

BOLETIN
DE LA
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

ÓRGANO OFICIAL
DEL MINISTERIO DEL RAMO

DIRECTOR: DR. ROBERTO REPETTO
SUBSECRETARIO DEL DEPARTAMENTO

Núm. 8.—OCTUBRE de 1909

TOMO III



BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL
1909



00090982

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL.—Leyes sobre pensiones.—Escuela Normal Mixta de Goya (Corrientes).—Instituto «José Manuel Estrada».—Escuelas é Institutos Evangélicos Argentinos.—Subsidio á la Provincia de San Luis.—Crédito para sueldos y subsidios extraordinarios.—Escuela Nacional de Comercio.

SECCIÓN DOCTRINAL Y TÉCNICA.—Discurso del Dr. Joaquín V. González en el acto de la demostración al Profesor Rafael Altamira.—Psicofisiología de la lectura: *Victor Mercante*.—Enseñanza Secundaria de las señoritas en Prusia. Su Reforma: *Luis R. Fors*.—El Panamericanismo, Discurso del Dr. *Carlos H. Sherril*.—Contribución á la psicología del Adolescente. El parapsiquismo escolar: *Auguste Lemaître*.—Discurso pronunciado en la Sorbona por el profesor Ernesto Lavisse, en conmemoración de la Batalla de Solferino.—La Extensión universitaria; Francia en España: *Henri Lorin*.

SECCIÓN ADMINISTRATIVA Y ESTADÍSTICA.—Escuela Normal N° 1 de Profesoras.—Escuela Normal Regional de San Luis.—Escuela Normal de Educación Física.—Resoluciones varias.

SECCIÓN DE INFORMACIONES.—Las Escuelas Francesas de Artes y Oficios.—Estadística Escolar de Méjico.—Recompensas escolares.—Reforma importante.—El beso en Iowa.—Las Palmas Académicas.—Caso clásico de obediencia.—Un general maestro.—Cuestión de escoba.—Pensamientos sobre el carácter.—Crisis del magisterio en Italia.—La Fiesta del Arbol.—Celebración del Centenario Mejicano.—La enseñanza de la Moral.—La enseñanza técnica en Bulgaria.—De la Enseñanza Teórico-Práctica del Ingeniero, por Ernesto Winter.—El Museo Pedagógico de París.—BIBLIOGRAFÍA.

ADVERTENCIA

La correspondencia y canjes deben dirigirse al Secretario de la Redacción, Dr. Luis R. Fors, en el Ministerio de Instrucción Pública.

CONDICIONES

Los números del BOLETÍN se venden al precio de un peso m/n, en la Capital Federal en los puntos siguientes:—*Librería Central*, calle Florida, N° 16.—*Librería Americana*, calle San Martín, N° 12.—*Librería Hispano-Americana*, calle Rivadavia, N° 581.—*Librerías de Jesús Menéndez*, calles Bernardo de Yrigoyen, N° 186 y Cuyo, N° 829.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, AL AÑO: Diez pesos m/n



BOLETIN
DE LA
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

AÑO I.

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1909

NÚM. 8.

SECCIÓN OFICIAL

Pensiones

LEYES NÚMS. 6400, 6402, 6404, 6411, 6419, 6423, 6450, 6467
y 6471.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1º Acuérdate a la profesora normal Sta. Isabel Frías de Quiroga, la jubilación de trescientos setenta pesos moneda nacional mensuales.

Art. 2º Mientras este gasto no sea incluido en la Ley de Presupuesto se abonará de rentas generales, imputándose a la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la sala de sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

(Registrada bajo el N° 6400).

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.

R. S. NAÓN.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos con Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1º Auméntase á doscientos cincuenta pesos moneda nacional mensual, la pensión que actualmente disfruta la Sra. Dsideria O. de Luna.

Art. 2º Mientras este gasto no sea incluído en el Presupuesto, se abonará de rentas generales con imputación á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle,

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

(Registrada bajo el N° 6402).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.

R. S. NAÓN.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1º Auméntase á ciento cincuenta pesos moneda nacional mensuales, la pensión que disfruta la Sra. Ana E. de Zapana, como viuda del ex Profesor del Colegio Nacional de Salta, Dr. Medardo Zapana.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en el Presupuesto, se hará de rentas generales, imputándose á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle,

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

(Registrada bajo el N° 6419).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA
R. S. NAÓN.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina
reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—*

LEY:

Art. 1º Auméntase á cien pesos moneda nacional la jubilación que actualmente disfruta la Sta. Teresa Sánchez.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en el Presupuesto se abonará de rentas generales con imputación á la presente Ley.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

(Registrada bajo el Nº 6423).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina
reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—*

LEY:

Art. 1º Acuérdate la pensión mensual de doscientos pesos moneda nacional, á las señoritas Lelia, Aída, Berta, Olivia y Marta Tello, hijas del ex educacionista D. Estanislao Tello.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en Ley de Presupuesto, se abonará de rentas generales, imputándose á la presente.

Art. 3º Comuníquese, al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

(Registrada bajo el N° 6404).

Buenos Aires, Octubre 1º de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese, é insértese en el Registro nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.

R. S. NAÓN.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1º Acuérdate á la Sta. Dalmira Gauland de Costa, la pensión mensual de trescientos pesos moneda nacional.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en el Presupuesto General, se abonará de gastos generales, con imputación á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veintiuno de septiembre de mil novecientos nueve.

EUGENIO PUCCIO.

B. Ocampo.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D. D.

(Registrada bajo el N° 6471).

Buenos Aires, Octubre 1º de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.

R. S. NAÓN.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina
reunidos en Congreso, etc, sancionan con fuerza de—*

LEY:

Art. 1º Acuérdase á la Maestra Normal Sta. Dolores A. Dadín, la pensión mensual de cien pesos moneda nacional.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en la Ley de Presupuesto, se hará de rentas generales, con imputación á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.
Adolfo J. Labougle.
Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.
Alejandro Sorondo.
Secretario de la C. de DD

(Registrada bajo el N° 6411).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argenti-
na reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—*

LEY:

Art. 1º Auméntase á trescientos pesos moneda nacional la pensión que actualmente disfruta la Sra. María Pico de Livingston.

Art. 2º Mientras este gasto no sea incluido en el Presupuesto, se abonará de rentas generales con imputacion á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.
Adolfo J. Labougle.
Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.
Alejandro Sorondo.
Secretario de la C. de DD.

(Registrada bajo el N° 6450).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1º Acuérdate á la Sta. Nicasia del Pilar Allende, nieta del Dr. José Norberto de Allende, ex Rector de la universidad de Córdoba, la pensión mensual de ochenta pesos moneda nacional.

Art. 2º Mientras este gasto no se incluya en la Ley General de Presupuesto, se hará de rentas generales, imputándose á la presente.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones, del Congreso Argentino en Buenos Aires, á veinte de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de DD.

(Registrada bajo el N° 6467).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Escuela Normal Mixta de Goya (Corrientes)

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

CONSIDERANDO:

Que la Escuela Popular de Goya (Provincia de Corrientes), autorizada á funcionar como instituto incorporado á las Escuelas Normales de la Nación, ha prestado á la enseñanza durante el tiempo de su existencia servicios de consideración, graduando un buen número de maestros y conquistado, como establecimiento docente, una reputación bien merecida;

Que con el fin de fortalecer el organismo de aquel establecimiento, allegándole mayores recursos, la asociación particular que provee á las necesidades del mismo, ha manifestado su asentimiento á la iniciativa del Poder Ejecutivo tendiente á su nacionalización;

Que el Presupuesto del corriente año, ha establecido los recursos necesarios á tal fin.

Por estos fundamentos,

El Presidente de la República—

DECRETA:

Art. 1º Fúndase la Escuela Normal Mixta en Goya (Provincia de Corrientes), sobre la base de la Escuela Popular que funciona en aquella localidad como instituto incorporado á la Escuela Normal de Corrientes.

Art. 2º Nómbrase Director de la Escuela Normal Mixta de Goya al Sr. Osiris L. González, actual Director de la Escuela Popular, con la remuneración mensual que establece el presupuesto.

Art. 3º El Director nombrado propondrá al Ministerio la organización definitiva del personal de la Escuela, sobre la base del que actualmente presta servicios en ella, el que continuará desempeñando sus respectivos cargos, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre con la remuneración de que han gozado hasta la fecha.

Art. 4º El material de enseñanza cualquiera que sea su naturaleza, pasa á ser propiedad de la Nación así como el edificio que ocupa y que deberá ser escriturado á favor de la misma; y el Director que se nombra procederá á elevar al Ministerio su inventario de estilo.

Art. 5° Los alumnos de la Escuela Popular de Goya, matriculados en el corriente año y que figuren en las listas de inscripción respectivas, quedan asimilados á los alumnos regulares de las demás Escuelas Normales de la República.

Art. 6° Comuníquese, etc.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Instituto « José Manuel Estrada »

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1909.

Resultando de las actuaciones producidas en este expediente, que el Instituto «José Manuel Estrada» establecido en esta Capital, se halla en las condiciones requeridas para acogerse á los beneficios de la ley sobre libertad de enseñanza de 30 de septiembre de 1878; de conformidad con lo prescripto por los decretos reglamentarios de la misma,

El Presidente de la República—

DECRETA:

Art. 1° Declárase al Instituto «José Manuel Estrada» incorporado á los Colegios Nacionales, limitándose por ahora dicha prerrogativa exclusivamente para el primer año de estudios secundarios.

Art. 2° Comuníquese, publíquese, etc.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Escuelas é Institutos Evangélicos argentinos

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1° Autorízase al Poder Ejecutivo para entregar á la Dirección de las Escuelas é Institutos Evangélicos Argentinos, la cantidad de (30.000 \$) treinta mil pesos moneda nacional.

Art. 2° Este gasto se hará de rentas generales con imputación á la misma.

Art. 3° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á veinticinco de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D.D.

(Registrada bajo el N° 6496).

Buenos Aires, Octubre 5 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.

R. S. NAÓN.

Subsidio á la Provincia de San Luis

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1° Acuérdate á la Provincia de San Luis, un subsidio extraordinario de doscientos mil pesos moneda nacional destinados á edificación escolar, el que será entregado por el Poder Ejecutivo al Consejo Nacional de Educación, para que á su vez lo entregue al Gobierno de dicha Provincia mediante las formalidades de la Ley N° 2737, en la proporción de dos terceras partes sobre el total de lo invertido por la Provincia, en edificios escolares concluídos en 1907, 1908 y 1909.

Art. 2° Los gastos que demande la ejecución de la presente ley, se harán de rentas generales con imputación á la misma.

Art. 3° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á 30 de septiembre de 1909.

BENITO VILLANUEVA.

Adolfo J. Labougle.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D.D.

(Registrada bajo el N° 6754).

Buenos Aires, Octubre 9 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional, previo acuse de recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Ley N° 6759—Crédito para sueldos y subsidios extraordinarios

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de—

LEY:

Art. 1° Ábrense un crédito al Departamento de Justicia é Instrucción Pública por la cantidad de cincuenta mil pesos moneda nacional de curso legal (\$ 50.000) para el pago de sueldos y subsidios extraordinarios.

Art. 2° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en Buenos Aires, á treinta de septiembre de mil novecientos nueve.

BENITO VILLANUEVA.

B. Ocampo.

Secretario del Senado.

MIGUEL PADILLA.

Alejandro Sorondo.

Secretario de la C. de D.D.

Buenos Aires, Octubre 13 de 1909.

Téngase por Ley de la Nación; cúmplase, comuníquese, publíquese y dése al Registro Nacional, acusándose recibo.

FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Escuela Nacional de comercio.

Buenos Aires, Octubre 15 de 1909.

Vista la precedente nota de la Inspección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial; y atentas las causales que la fundan,

El Ministro de Instrucción Pública—

RESUELVE:

1º Modificase el art. 36 del Reglamento de las Escuelas Nacionales de Comercio que dice: Las clases empezarán el 1º de marzo y durarán hasta el 5 de noviembre, no habiendo más días feriados que los que se declaren tales por el Poder Ejecutivo en la siguiente forma:

Art. Las clases empezarán el 1º de marzo y durarán hasta el 15 de noviembre, no habiendo más días feriados que los que se declaren tales por el Poder Ejecutivo.

Art. 2º Comuníquese, etc.

NAÓN.

SECCIÓN DOCTRINAL Y TÉCNICA

DISCURSO

pronunciado en la Escuela Industrial de la Nación, el 13 de octubre en la demostración al Profesor Rafael Altamira, por el Dr. Joaquín V. González.

SEÑOR PROFESOR ALTAMIRA:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Una vez más, para mayor honra mía, dirijo la palabra al público intelectual de Buenos Aires, en homenaje del catedrático ilustre venido á nuestro país en misión de alta solidaridad docente, y de comunicación del alma europea con la de esta joven raza americana, tan íntimamente unida á ella por la sangre y la tradición ideal. Esta vez he debido acatar un mandato corporativo, transmitido por el presidente de la Asociación Nacional de Profesores, digno rector de uno de los más acreditados colegios de la República, de ofrecer al embajador académico de Oviedo y de la cultura española un recuerdo de afectuosa amistad; el cual no durará tanto como ella, sin duda, porque, mientras la hoja de papel y la piedra ó metal de que un álbum de autógrafos y una estatua de elocuente simbolismo están forjados, pueden destruirse ó perecer sin renovación posible, la obra de arte inmaterial, elaborada por la palabra y el ejemplo del maestro en la conciencia y el corazón de sus oyentes, alumnos y compañeros de vocación, será más «imperecedera que el bronce», porque se reconstruirá sin cesar y se difundirá en generaciones sucesivas, en partículas invisibles, como las semillas de los grandes árboles, por el ambiente, por los jugos de la tierra, por la incesante germinación de las ideas mismas.

Ha sido este un movimiento tan espontáneo como unánime en el seno del profesorado argentino, representado por el de Buenos Aires y La Plata, como lo fuera la simpatía conquista-

da día por día, en cada conferencia, discurso, lección, plática ó confidencia íntima del ilustre enviado; y ha ocurrido con él lo que á los mineros de la montaña, cuyo entusiasmo crece á medida que el análisis va descubriendo en los intersticios de la piedra de común apariencia, los puntos brillantes, los hilos, los haces, ó los coágulos opulentos del filón precioso á que pertenecen. Esta es la verdadera «conquista espiritual», que no se escribe en crónicas deleznable ó formalistas; esa es más que un catequismo artificioso ó una compenetración armónica de dos afinidades incontrastables, de dos corazones que se han buscado largo tiempo en la inconsciencia ó en la sombra; y es acaso este milagro debido á una feliz predisposición de nuestra inteligencia para asimilar el mensaje, y una no menos abierta expectativa de nuestros corazones, para recibir la onda cálida del afecto hermano, transmitida á través del mar por conductor tan inspirado y tan vibrante.

Muchos y valiosos factores han concurrido al éxito extraordinario de la misión de Altamira en esta región de América, que seguirá, á buen seguro, sin mengua, en todo el continente. Además de las cualidades intrínsecas del carácter, los medios de acción, las dotes persuasivas y la fuerza intelectual acumulada por el hombre, debe tenerse en cuenta la situación de ánimo, el ambiente moral, el estado de conciencia de toda América en este momento psicológico de su historia, para oír, comprender y acatar toda palabra de paz, de amor, de solidaridad y de cultura que le llegue de arriba ó de lejos, como á precipitar una efusión contenida por reparos ó reticencias, más infantiles que reales, hijos más bien de una timidez mal velada ó de amor propio nacional, que de serias razones de Estado. Un apóstol impersonal de la ciencia y de la historia común, pone en circulación la corriente afectiva, tomada en los viejos acumuladores ancestrales, y el hielo aparente se disuelve; las ideas y sentimientos de la raza, vivientes en el idioma y en la euritmia consanguíneas, toman un sentido familiar, y de un momento á otro, la vida entera de estas sociedades puede amoldarse en sus manifestaciones externas á la armonía interior que los impulsa á acercarse y á comprenderse entre sí. No se puede cultivar la misma era sin interesarse con amor paternal por el fruto esperado; no se puede vigilar en el surco propio, sin asomarse á ver cómo germina el surco vecino; no se puede verter gotas de sangre de la misma fuente, sin sentir la profunda atracción del germen vivo, caído en la tierra; no se puede sembrar ideas en el alma

de un pueblo, niño ó adulto, sin adherirse para siempre á su destino, como un destino propio, como si el pensamiento sólo fuese la vibración de un espíritu universal germinador de la vida, de las formas y de las almas...

Y bien; decía que el maestro amigo había llegado hasta nosotros en hora propicia, y es necesario que lo explique. Hace tiempo que la preocupación más viva de las clases superiores ó «pensantes», es la mejor ordenación de los estudios de toda jerarquía, desde la escuela primaria hasta la Universidad. Puedo afirmar que el fenómeno más digno de admiración aquí, es el unánime asentimiento en esta necesidad, porque el hecho más alarmante respecto de los resultados de la educación nacional, es, precisamente, la falta de acuerdo y de solidaridad sobre los problemas más elementales y vulgares del gobierno ó conducción de las cosas colectivas. Todos, como los sabios de la aldea, convenimos en que es necesario poner un remedio á los males que nos afligen, pero la guerra comienza cuando llegamos al punto de determinar cuál es ese remedio. Cada uno de nosotros tiene un plan, ha concebido una combinación, ha ideado una estrategia propia y exclusiva; pero se dejaría cortar una mano antes que reconocer que el plan, la combinación ó la estrategia del vecino son dignas de nuestra aprobación y ayuda; y así estamos ya hace más de dos décadas, y la plaga se va haciendo endémica; los rastrojos de la heredad van á trechos ostentando las sábanas sutiles de las telarañas, ó las madejas inextricables de la cuscuta, donde antes florecían las doradas espigas, ó se agitaban como las olas las floraciones azules sobre el verdemar de los alfalfares paternos; y, por fin, los frutos del huerto inmediato, víctimas de la mezquina é intermitente ración de riego ó de poda, cada día van para menos, escuálidos y desabridos, cuando no penetrados ya del gusto intenso y acre de la maleza dominante. La desunión y la desarmonía son más funestas que la ignorancia, al parecer, en asuntos de educación pública, como en todas las demás cosas de orden colectivo; y aunque una buena inspiración espontánea nos arranque á veces un signo de conformidad por la idea ó la obra de nuestro vecino ó compatriota, no tarda el empaque criollo en arrugar el entrecejo y armar en el brazo la lazada para la gresca inminente. Lo más grave de todo es que el problema se agita dentro de un círculo de hierro, vicioso y hermético; el mal ha atacado á la educación misma y es evidente que sólo la educación puede extirparlo. Se necesita unión, acuerdo,

solidaridad en la obra, para producir un estado en que tales virtudes sean posibles; y más de un hombre de Estado, conducido como de sorpresa á fijar su atención en este aspecto del gobierno, al contemplar la enormidad del daño, se asusta de la magnitud de la empresa reclamada para la solución. Todos convenimos en que es una necesidad primordial la de preparar los profesores y maestros, capaces por la ciencia y por el método, para cada enseñanza ó núcleo genérico de enseñanzas, y entre desalientos y abandonos, y en impulsos desiguales, vamos salvando, si no la entera realidad de la institución, al menos la integridad abstracta del principio. La fundación de institutos técnicos, de facultades y altas escuelas normales, es el esfuerzo más considerable que la historia educativa de estos últimos lustros recogerá, como pruebas de nuestra lucha por la formación del magisterio nacional. Las universidades de claustro cerrado, han debido abrir sus ventanas á la luz nueva del nuevo día; y haciendo espacio á la expansión de las ciencias ya desbordantes de sus moldes antiguos, han reconocido que, encima del estrato secular había crecido una vegetación desconocida, que amenazaba con sus raigones indisciplinados la solidez de los muros medioevales. El espíritu de la vida contemporánea entra ya sin mayores resistencias en todas las aulas; se «enseña» mucho y se procura instruir mucho más; los graduados científicos ó profesionales corren después á reproducir en las aulas las lecciones aprendidas, tras un imperfecto é impropio escrutinio de aptitudes y capacidades, y con los mismos medios incompletos de que ellos dispusieron para su aprendizaje. Un nuevo círculo vicioso aparece así en el proceso instructivo general, según el cual se exigiría á una enseñanza incompleta é inmadura que diese frutos perfectos y sazonados, siendo así que de ella sólo puede resultar, al lado de una instrucción deficiente, una educación moral negativa.

Y este es, señores, en mi opinión, en la hora presente, el más grande de nuestros males, y el más grave de nuestros peligros, que formulo diciendo que «en las escuelas, colegios y universidades argentinas, se instruye pero no se educa: se nutre la inteligencia, se adiestran los sentidos ó las aptitudes manuales, pero no se calienta el corazón, no se ilumina el alma con el fuego y la lumbre de esas virtudes inmanentes é imperecederas que, como diluídas en la sangre de toda una raza, se transmiten de generación en generación, para ser el cimiento de las nacionalidades, la arma-

zón indestructible de los estados destinados á perpetuarse y difundirse; virtudes congénitas, que no forman dogma religioso ni cláusula legal, sino sello, carácter, modalidad, timbre y armonía de todo un pueblo y de una civilización. Las grandes máquinas modernas, concebidas, según el modelo vivo de la más admirable de todas las máquinas,—el hombre mismo,—constan de esas dos fases esenciales: la fuerza mecánica y el calor generador, el cerebro, agente productor de la idea y de la acción y el corazón, foco íntimo del calor, que es inspiración y voluntad; puesta en íntima é indisoluble unidad la «animación interior» del alma con el movimiento externo y propulsivo del mecanismo nos explicaremos esa última maravilla de la ciencia, que realiza ya el sueño mitológico del dominio del espacio por dioses alados, y la vaga aspiración del espíritu científico de otras edades, en genios como Leonardo da Vinci, para agregar ese ilimitado imperio al dominio de la inteligencia y la voluntad humanas. Y Ruskin, ese otro genio del amor y de la armonía, puede exhortarnos diciendo: «Vuestros corazones, si no los levantáis de su quietud de carne, serán como tumbas, en cuyo seno yace encerrado un dios: consagraos caballeros cruzados para redimir ese santo sepulcro».

La educación no es, por cierto, el sólo cuidado de la nutrición de la inteligencia y del cuerpo; y si ella es, como dice el sublime autor de la «Corona de oliva silvestre», «una labor penosa, continua, difícil, que debe ejecutarse por la bondad, la diligencia, el entusiasmo, el precepto y el estímulo, pero más que todo por el ejemplo», es indudable que la llave del enigma propuesta á los sabios de la aldea, está en formar la inteligencia y el corazón del maestro. No puede haber en la República misión más alta y primordial que ésta; y propagarla en el mismo grado en que antes se impulsaba la educación misma, es hacer obra de verdadero valor patriótico y humano, porque una buena enseñanza es base de toda buena democracia, y ninguna educación es posible con malos maestros, mal instruídos y peor educados. Ellos no sólo deben ser capaces de educar el hombre, para la vida civilizada, sino de crear y modelar el tipo de ciudadano y miembro de una República culta, honesta y laboriosa. Su escuela, su colegio, su universidad, serán hogares de íntimas germinaciones, talleres de las disciplinas más armoniosas, templos de las virtudes colectivas más homogéneas y fuertes; y para que nada sea abstracto en estas confidencias, el conductor del más grande y poderoso imperio del mundo, al plantar sobre el suelo multiseccular

de la ciencia y la cultura patrias la encina nueva de la era futura, pudo decir á los estudiantes de Rugby,—lo repetiré, aunque lo hubiese ya citado en alguna otra parte,—«Rugby es célebre, no sólo por sus triunfos en la enseñanza, y por sus letrados, sino mucho más por sus altos ideales de honor, virilidad y espíritu público.... ideales y cualidades empeñosamente transmitidos por sus grandes maestros y conservados como tradiciones queridas de generación en generación de sus hijos...Llevadlas con vosotros cuando os disperséis por la vida y por el mundo, mantened en alto el gran nombre de vuestra escuela y mostraos dignos de los que pasaron por ella antes que vosotros...» Apenas puedo disimular la honda melancolía que estas palabras, en toda su sencilla grandeza, la grandeza de la gloria conquistada, cavan en mi corazón de argentino, al mirar desde esta distancia, la cima lejana donde tanta belleza se oculta á nuestra ambición, como los tesoros de las leyendas; y al recordar que cada día nuestros colegios se enfrían y merman sus tareas; se acorta el tiempo de convivencia entre maestros y alumnos; se ahonda el prejuicio diferencial que los asimila á bandos antagónicos de gobiernos y puebladas en perpetua lucha de fútiles predominios y ociosas pependencias; se asemejan cada vez sus relaciones á las de las arterias de la pequeña política de esas diminutas repúblicas, en las cuales, los que deben enseñar y educar prefieren á veces officiar las cortesánias hacia arriba ó hacia abajo, en pos del favor oficial ó de la tornadiza popularidad estudiantil, que más que ninguna otra, quema hoy lo que adoraba ayer, y paga con el escarnio las debilidades y cobardías de los que deben conducirla y moldearla en el cuño de una alta ley de afinación metódica. El «hogar intelectual», tan preconizado en los discursos, en las remembranzas literarias y en las «juvenilia» de todos los que necesitan forjarse una leyenda escolar, como se acaricia una tradición doméstica, es entre nosotros una figura retórica, cuando más una aspiración íntima; porque no hay hogar sin convivencia, ni intimidad, ni amores, ni tolerancias, ni sacrificios recíprocos, y no existen estas virtudes esenciales en las reuniones cotidianas de profesores y alumnos, que expiden y adquieren sus lecciones de acuerdo con una dosimetría infinitesimal, sin tiempo para entablar un diálogo espontáneo, de interés vivo y palpitante, de recíprocas y afectuosas introspecciones, y en que el catedrático se preocupa, ó de acentuar su efecto, ó defender su autoridad contra la escrutadora é infalible mirada del alumno, y en que éste á su vez,

poseído de su parte de presunción, malicia ó artificio para burlar la fácil coladera del maestro, entablan entrambos una lucha de simulaciones y mistificaciones á cual más mañoso y sutil, hasta la gran simulación final y periódica del examen,—esa escuela de mentira y de fraude, mil veces más perniciosa y criminal que una madriguera, porque aquí se adiestra una mano ó un cuerpo para agilidades materiales que una reforma moral puede destruir, mientras que en aquélla, la corrupción ataca el asiento de la moral misma, que ninguna aptitud física puede transformar del mal en bien, de lo falso á lo honesto, de lo simulado á lo sincero. La reforma de la enseñanza por la mayor convivencia del maestro y el alumno, en intimidad amistosa ó paternal, dentro del taller, el gabinete, el museo, el laboratorio, la biblioteca, por el trabajo y el estudio común, por la recíproca exhibición de cualidades y defectos, como en el seno de una familia, como al calor de un fogón doméstico, no sólo conducirá á unos y otros al ahondamiento insensible de las investigaciones de la ciencia, de las inspiraciones inmortales del arte, de las leyes más permanentes de la evolución orgánica de las sociedades, sino que encenderá en cada escuela, colegio ó universidad, una llama y una luz, á cuya influencia se verán renacer las potentes virtudes de la raza heroica de nuestros mayores ancestrales y directos; veremos á la simple vista crecer retoños lozanos en torno al tronco desecado del olivo simbólico de los patrios ideales, y como en visión profética surgir á su sombra los caracteres que cimentan imperios, y de los cuales las inteligencias y los corazones armados para las luchas de la vida, de la civilidad y de la ciencia, con armas tan nobles como invencibles, tan incruentas como prolíficas.

Ya veis, señores, cómo esta sencilla ceremonia, destinada á hacer entrega á nuestro huésped y amigo, de Oviedo y de España, de un modesto recuerdo de los afectos que ha despertado entre sus colegas argentinos, ha tenido la virtud de sugerirme reflexiones tan íntimas como las que acabáis de oirme, y las cuales brotan del fondo de mi alma con sincera y acaso ruda franqueza,—la misma que debo á mis conciudadanos todos, á mis compañeros de labor, á los jóvenes, convencido de que ningún servicio mayor puede rendirse á la patria, que el culto de la verdad, que ninguna obra duradera de cultura, de política, de economía, puede cimentarse sobre engaños, disimulaciones, ficciones ni fantasías, como si un pueblo marchase á la guerra llevando por todo armamento las esmaltadas piezas de una co-

media de magia, marchase por entre campos ó montañas de tela y colores á grueso pincel, y movidos por las aéreas ilusiones de un poema rimado y musical. Sueño fatal, locura mil veces culpable, comedia trágica entre todas, será siempre la empresa de una generación que edificase sus proyectos de expansión, lucha ó predominio en cualquier sentido, sobre autosugestiones de un poder moral ó real, ficticio ó ilusorio, ó forjado por la sola virtud del amor propio nacional irreflexivo ó pertinaz; porque los ejércitos que van á la pelea, son de hombres que sufren y mueren al golpe eficaz de enemigos superiores y mejor armados; la muerte, la derrota, el escarnio, la postergación indefinida, la humillación y la afrenta, son reales y positivos, y los sueños y fantasías de un patriotismo aturdido ó hipócrita, sueños son y nada más.

Vivamos la vida de la realidad, que nada hay más hermoso, más perfecto y más fecundo que ella. Los tesoros y paisajes de la imaginación eran el alma de la literatura morbosa y exangüe de los serrallos y haremes orientales, que podrá tener una ficción sublime en un «nirvana», hacia el cual conduzca en viaje silencioso la mancha azul del loto errante; pero los tesoros y paisajes de la naturaleza física,—ya lo sabe la poesía moderna,—son más ricos y prodigiosos todavía, porque la imaginación durante siglos nos ha mistificado con las copias é imitaciones de ella, como inhábil decoradora de fondos escénicos y comedias de magia. Un espíritu moderno, penetrado de las ciencias y exornado de flores de verdadero color, escultura y aromas de la cultura literaria ó artística, consumará maravillas más sorprendentes en la conquista de las conciencias y las voluntades, que los magos de otro tiempo, dueños de secretos de oropel y de escamoteos más ó menos sospechables; la enseñanza más intensa y positiva de la ciencia ó las artes, por la sugestión viviente de la palabra inspirada, la descripción precisa, y el relato verídico, estimulados por un vivo calor de alma que surge del amor del saber y el amor de la humanidad, es la aspiración de todo pueblo serio y el problema principal de todo gobierno discreto. Nosotros tenemos muchos maestros dotados de esta vocación que llamaré genial para el noble oficio; pero no pueden poseer otros recursos y fuerzas que la enseñanza ni la vida del país no han podido ofrecerles. Altamira, como Ferri, han traído á nuestra contemplación ese modelo para nosotros inaccesible del «profesor completo», que no sólo posee la capacidad técnica, específica, operativa, de la docencia

en su faz más estricta, sino que la cultura ambiente de sus países, las formas más definidas, los retoques más acabados y esculturales de una civilización más antigua y perfecta, comunican á sus espíritus potencias desconocidas en estados más prematuros ó informes, y con los cuales su virtud comunicativa ó persuasiva se vuelve irresistible é infalible. La consagración plena, entera y suficientemente compensada del profesor europeo á la rama ó las ramas exclusivas de su enseñanza, le da seguridad y dominio de las ideas directas y reflejas, y del rico material decorativo que flota en torno de cada ciencia, como el halo ó nimbo de perfume en torno de una planta, y que el orador ó el maestro absorbe, respira, y luego devuelve en forma de imágenes sugestivas ó emotivas, para exornar y hacer más agradable y bella la transmisión de la fórmula científica ó la verdad matemática absoluta.

Ferri, como Altamira, con el inviolado prestigio de su palabra y de su ejemplo,—según la máxima ruskiniana,—han tenido para nosotros el poder de confirmar ante la opinión pública argentina, de suyo incrédula, desconfiada ó timorata, muchos principios que ya habían sido enunciados por pensadores nativos, pero cuya autoridad necesitaba la suprema é infalible consagración de la ciencia materna de la sabia y experimentada Europa. Así uno y otro, en un paralelismo indestructible, han enseñado en la cátedra jurídica ó sociológica, han deleitado en la conferencia literaria, ó conquistado corazones en la confianza y el trato personales; y así como Ferri, en sus paréntesis luminosos analizaba á Wagner en su literatura y en su música, Altamira nos revelaba en la encantadora forma de la conferencia ritmada de orquesta, el alma de Ibsen á través de Grieg, ó de Grieg á través de Ibsen. Los dos eminentes profesores, que han traído á nuestras vacilantes tentativas docentes, el gran bien de su firmeza y seguridad en el método, han dejado además una enseñanza destinada á no removerse, como una piedra angular: la del ejemplo, en sus dos fases más saludables y fecundas, ó sea la de la conducta como sanción de la doctrina, y la de la labor, como exponente de la disciplina y la cultura mental.

Ya lo hemos dicho todos, y el maestro Altamira lo ha dicho con nosotros: no hay aquí una despedida, sino una vacación transitoria de una labor comenzada, que podrá reanudarse en día más ó menos próximo; si él tiene merecido su reposo, que sólo será un cambio de trabajo, nosotros también hemos

adquirido el derecho á recobrar al amigo ausente, por lo afectuoso del vínculo anudado entre los corazones en la vida de las aulas, en el trato de todos los instantes, en los provechosos consejos de su experiencia y su mundo; y ahora, al declararlo dueño de estos dos objetos que sólo valen los recuerdos que representan, puedo asegurar que el maestro volverá á vivir entre sus alumnos argentinos, porque ningún sembrador abandona para siempre el surco donde arrojó la semilla, sin volver á contemplar la gloriosa germinación ó la eclosión magnífica de la flor ó del fruto, que llevan en su perfume su propia alma y en su jugo su propia sangre.

He dicho.

PSICOFISIOLOGÍA DE LA LECTURA

Proceso mental, aptitudes, investigación, ejercicios de perfeccionamiento.

I

La enseñanza de la lectura vence dos géneros de dificultades: unas *mecánicas*, otras *comprensivas*. Si del punto de vista mecánico—fijar la palabra, reconocerla y leerla—los métodos sintético, analítico, fonético y onomatopéyico, con la escritura, se han combinado lo suficiente para no dejar campo al ingenio en textos de primer grado, del punto de vista de la pronunciación clara y precisa de la palabra primero, de la frase después y de la comprensión de la frase, objetivo primordial toda vez que no aspiramos al arte sino al beneficio, los procedimientos ofrecen claros y las prácticas se resienten de una ejercitación escasa y desorientada, una por que los textos no abren al maestro el camino de las facilidades; otra, porque los maestros carecen de tiempo para suplir con prolijas indagaciones y bosquejos las deficiencias de los autores. Las lecciones de lectura resultan soporíferas, los defectos persisten, los órganos conservan su inmaleabilidad, los afectos del alumno naufragan en una franca adversión por el libro, ese mentor de todas las horas y en el que la instrucción moderna cifra fundadas esperanzas desde que la escuela enseña á adquirir pero no da el conocimiento, en fin educa pero instruye poco. Los síntomas son notorios. Un alumno del Colegio Nacional no lee sino mal sus textos. No compra libros. No forma biblioteca. No se perfecciona. Y no se perfecciona porque su voz, su expresión, su verborización es áspera á tal punto que deshalagado el oído, la emoción pierde su principal vía hacia la belleza. Y no se perfecciona porque el radio de su comprensibilidad es reducido, no excede la objetividad inmediata de las ideas; éstas pierden entonces, sus

valores panorámicos que la erudición por una parte, la descomposición rápida por otra, las desenigmatizan, pues no basta el diccionario para explicarse *El sátiro sordo*, *La ninfa*, *Gestamagna ó Elogios de claustros en primavera*.

En la lectura mecánica, á cada letra corresponde una forma del tubo emisor cuyos órganos la laringe, las cuerdas vocales, la glotis, la epiglotis, el paladar, el velo, la campanilla, la lengua, la cavidad oral, los labios, los dientes, las fosas nasales, las mandíbulas, los pulmones, el diafragma contribuyen ó no á la precisión, á la belleza del timbre, á la intensidad y al tono de la palabra. En tipos normales—suelen serlo cuantos concurren á la escuela común,—los defectos de la lectura, de carácter dislálico ó disártrico deben á malas formaciones ó discinesias de los órganos del tubo que el ejercicio inteligente corrige, cuando no á una visión turbia de los caracteres como en los miopes é hipermétropos, pocas veces por lesiones anatómicas de los centros de la palabra, lo que no excluye una estructura más ó menos favorable á una rápida integración viso-motriz.

Hay en todo niño, vicios de dicción que no constituyen el caso clínico pero sí el didáctico que nos sirve para regular el procedimiento empleado en las lecciones.

Resumiendo, son motivos de alteración:

1—El miedo, la sorpresa, la timidez, la cólera, las emociones fuertes.

2—La imperfección anatómica y funcional de los órganos del aparato vocalizador.

3—La adaptación étnica; peculiaridades fonéticas de las lenguas á las que, adaptados los órganos, resisten la adopción de nuevas formas.

4—Los defectos de la receptividad visiva.

5—La evocación lenta de las imágenes motrices por las visivas y una memoria orgánico-muscular difícil (coordinación lenta de la vía viso-motriz).

6—Las verbofobias ó el temor infundado á la lectura de ciertas palabras. Si nos damos el trabajo de una encuesta en los 300 niños de una escuela divididos en sexos y grados, encontraremos lectores rápidos y bradilálicos, de fácil y difícil dicción, balbucientes, blésicos, tartamudos, agónicos, de mucho ó poco aliento, de voz nasal ó eunucoide; hipofrásicos, hiperfrásicos, sin que los casos ofrezcan las constancias del enfermo. Contribuyen el hábito y los contagios. Medida prudente es separar los tartamudos y darlos al cuidado de profesores especiales; el

maestro común, agravaría el mal desde que no puede individualizar sus procedimientos. Lo demás es obra del ejercicio tanto más sistemado y empeñoso cuanto que hay que disciplinar músculos.

Antes de trazar el plan de la enseñanza y distribuirlo en lecciones, es necesario tomar cuenta de los defectos dominantes en el grupo para dirigirse á ellos, contrastarlos, y poder además, justipreciar la fortuna con que se ha trabajado. La investigación se realiza antes de comenzar las clases, en marzo y en noviembre al terminar. El sujeto se examina en un recinto donde no están presentes sino el maestro y sus ayudantes, colocado á varios metros de distancia, y leyendo de pie. Servirá de prueba un trozo como éste:

EL PERRITO DE LA RECOLETA.—Un señor de Buenos Aires, tenía un perrito blanco completamente blanco. El can era muy inteligente y quería á su amo con pasión: le seguía á todas partes, haciéndole fiestas, moviendo la colita, saltando para acariciarle las manos. Su amo, que era hombre de buen corazón, lo quería mucho, muchísimo, y le prodigaba toda clase de cuidados. Una mañana, el amo, se sintió enfermo, gravemente enfermo, tanto que no pudo levantarse en ese día, ni en los siguientes. El perrito, entre tanto, no salía del dormitorio, de su dueño. Eran inútiles los esfuerzos que se hacían para que se quedara en el patio en compañía de otros *gozquecillos* juguetones y traviosos. A cada momento, el noble animal ponía las patitas en el borde de la cama para *lamer* las manos del enfermo.

La dolencia continuó su obra destructora y los médicos desahuciaron al paciente: el infeliz murió después de una prolongada y penosa agonía.

Después de esta lectura, empleando el tiempo que acostumbra el examinado, se exigirá otra del mismo trozo, con la mayor rapidez de que es capaz y luego otra con la mayor lentitud. Uno de los ayudantes anotará las blesidades y los tiempos. Otro, subrayará en el texto, las palabras que fueron repetidas, las pausas inoportunas y las altisonancias. El investigador anotará los lugares de suspensión y arrastre; el tono y la intensidad general; características de la respiración, de la voz y de la inflexión. Todo lo cual y de lo que nos ocuparemos más adelante, será computado en planillas así dispuestas (espacios adaptados á los datos):

A—Grado.....

Fecha.....

Test N° 1.....

N° de orden		Alumno			
Visión					
normal	rápida	lenta	tiempo de lectura		
				timbre	voz
tono					
disfonías					
MODULACIÓN					
hechas		Pausas			
no hechas					
oportunas					
inoportunas					
silencios de car. disárt.		Puntuación			
.					
..					
TIPO DE INFLEXIÓN					
tipo		Entonación			
regular					
irregular					

B—Grado.....

Fecha.....

Tests N° 2.....

N° de orden		Alumno	
carácter y tipo			
capacidad			
N° de palabras leídas en l v.			
cantidad de resp. en la lect.			
N° de resp. en lect. á voz alta			
circunstancias en que se produce la fatiga			
defectos en la ins. y espiración			
emisión de las vocales		FORMAS DISTÁLICAS (pronunciación)	
emisión de las consonantes: rotacismos, lambdacismos, sigmatismos, y otacismos, etc.			
balbuceos			
alarg. fónicos vocables			
bradiartrias		FORMAS DISÁRTICAS (articulación)	
mogiartrias			
parartrias			
repetición de sílabas			
repetición de palabras		FORMAS DISTRÍCAS	
comb. literales de difíc. lectura			
combin. silab. de dif lectura (hipologías)			
comb. verbales de difícil lect.			
farfulleros			

ACENTO Y CANTIDAD prosódica

en las palabras comunes	en las palabras de valor

BLAIZE, autor de *L'art de dire*, tal vez, á estas horas, difundido por el país y superior didácticamente al de LEGOUVÉ puesto que resume la ejercitación á que deberá someterse el aparato vocal de los normales sin extracciones difíciles de los libros de CHEVRIN ó COLOMBAT, dice: la dicción es á la elocuencia y á la literatura lo que en música la ejecución es á la composición. Debe, pues, hacerse comprender, convencer, conmover, encantar lo que vale proponerse *claridad, verdad y belleza* para llegar á la palabra alada, según Homero, la de los dioses.

Perplejo delante de una página nunca vista, el alumno lee con lentitud, como quien tropezara con pedruzcos por un camino no habituado. Pero estos defectos desaparecen substituídos por otros entre ellos, la *precipitación* que descolora y nebuliza la cláusula. La corrección, algo costosa, exige tiempo, constancia y educación individual no colectiva, forma que por otra parte, no procede cuando nos proponemos disciplinar con éxito los órganos del movimiento. El período se dividirá en frases y se hará lectura de frases implicando el acento, la inflexión, el ritmo y la pausa hasta conseguir que se emplee el tiempo justo, sin la deliberación voluntaria; advertencias, después de la lectura de media página, como los que se acostumbra «Vd., lee muy ligero», «debe Vd. leer más despacio», «Vd. se precipita», serán ineficaces porque los hábitos se desorganizan con otros hábitos.

Las frases no todas se prestan para los primeros ejercicios. Convendrá elegir las y clasificarlas.

Ejemplos de la 1ª serie:

1—*Sin pinceles, sin paleta, sin papel, sin lápiz.*

2—*Jaulas de pájaros, jarras de flores, rejas vistosas y niños rubios.*

De la 2ª serie:

1—*Ricardo, poeta lírico incorregible, huyendo de las agitaciones y turbulencias, de las máquinas y los fardos.*

2—*Alegre, gallardo como una gran roca florecida, luce sus flancos verdes y sus montículos coronados de casas risueñas.*

De la 3ª serie:

1—*Donde estaba el soñador empedernido, casi en lo más alto del cerro, apenas si se sentían los estremecimientos de abajo.*

2—*Descorrer el velo tembloroso con que el tiempo oculta á nuestros ojos aquellos parajes encantados de la niñez;*

aspirar las brisas embalsamadas de las playas de la adolescencia.....

La *emisión de la voz* dice MORSELLI, no es sino un movimiento expresivo de órganos particulares, análoga al movimiento mímico. La palabra misma, que es voz articulada deriva del gesto. De modo que estudiando la emisión, la fuerza y la duración de la voz, la tonalidad y el timbre, la modulación instintiva de la palabra, el ritmo de la frase, recogemos elementos para establecer las condiciones emotivas y los sentimientos que acompañan á la comprensibilidad de las ideas, como asimismo, la capacidad intelectual para leer.

La voz no ofrece antes de los doce años, caracteres varoniles y de los 13 á los 15. sufre la crisis del período obnubilatorio en el que todo esfuerzo de mejoramiento es inútil sino contraproducente. (1) Pero si los ejercicios ortofónicos poco pueden modificar el timbre durante la infancia, en cambio mucho consiguen en el sentido de la vigorización, despojando la voz de defectos como la agonía, la raucidad, el nasalismo y la ganguera.

Si nunca deben incomodarnos aquellas lecturas fuertes y voluminosas aunque á veces resulten chillonas, deben preocuparnos las débiles, incubo de todos los males y con ellas, imposible de llegar á ninguna clase de modulación. Como estas últimas serán frecuentes y tal vez la característica de cursos enteros, se llevarán éstos á patios ó jardines espaciosos, donde, diariamente, incitándolos á que los repitan en sus casas, harán:

1—Ejercicios de respiración, de los que SALA y BLAIZE, dan series interesantes.

2—Ejercicios de solfeo, del *si* grave al *mi* agudo, dos ó cuatro tiempos cada nota, exigiéndola fuerte y mantenida.

3—Ejercicios de lectura, caminando; pronunciación de la *a*, exigiendo la boca exageradamente abierta; pronunciación de las demás vocales.

4—Emisión de la misma palabra durante diez veces consecutivas desde la voz más baja hasta llegar, progresivamente, á la más fuerte.

5—Lectura en voz alta, caminando.

La voz eunucoide preanunciada en la infancia, por voces agudas ó aflautadas, es durante la infancia cuando los ejercicios de corrección —gimnasia bucal y respiratoria (aspiración profunda y boca abierta)—alcanzan mejores éxitos. Las disfonías son

(1) V. MERCANTE. *La Voz en los niños; La Educación*, 1893.

fruto excepcional de los primeros años; pero es pródiga de ellas, la crisis de la pubertad. La voz agónica es, sino efecto de un estado hipobólico crónico, adquirida; falta de excitaciones oportunas en los primeros grados, la fobia á los gritones, poca insistencia de los maestros en exigir, acaban por el hábito á la voz baja, funestísima al buen lector. Inútil demostrar cuánto la declamación contribuye á la fuerza é intensidad del sonido, práctica, desgraciadamente, casi abandonada.

Una característica de la lectura escolar, es la *monotonía* ó falta de modulación, que carente de sonoridad, empalidece los atractivos del trozo por abundantes que sean sus bellezas. La voz debe variar, con sus pianos y fuertes, de *Do*¹ á *Do*², pero manteniéndose comúnmente entre *Mi* y *Si*. Si examinamos un curso y somos pacientes para anotar los diversos tonos en que ha leído el sujeto, observaremos que excepcionalmente habrá extralimitado el intervalo que media entre *Do* y *La*, prescripta la modulación arítmica, la sola que cuadra al valor estético é ideativo de una lectura, sea cual fuere el estilo.

He aquí una frase común modulada:



Una ne - na a - ca - ri - cia con ambas manos el rostro de
su mamá La ni - ñi - ta es encanta - do - ra..

LA MISMA COMO SE MODULA CON FRECUENCIA :



Una nena a - ca - ri - cia con ambas manos el rostro de su mama La niñita

¡Oh, oh oh! Buen día, señor cuervo, frase de modulación festiva, es hecha en tono delirante ó trágico. Y *terrible fatalidad, ruina, desolación, horror*, son leídas con la misma pasividad tonal que *alegría, delicia, primavera*, de valor emotivo tan diferente. La labor educativo-correccional aquí también se realiza con las vocales y con la frase, recomponiendo el trozo y no directamente sobre el trozo como se acostumbra. El hábito de la voz grave, media y aguda se forma vocalizando sobre las notas *Do, Mi, Sol, La, Do, Re*, emitiendo y prolongando el sonido durante cuatro, seis ú ocho tiempos. Luego, leyendo una palabra sucesivamente en tales tonos: ¿*Cuándo?* (do-re, grave); ¿*cuándo?* (sol-la) ¿*cuándo?* (do-re, agudos). *Venid*, grave; *venid*, agudo; *venid*, medio. A estos ejercicios suceden los de combinación, donde cada palabra es modulada según su valor afectivo: *horror, dulzura, finísimo, delicia, primavera, miedo profundo*. Los de frase: *el fragor de la tormenta, la deliciosa música, el agudo silbido, aislado de la muchedumbre, el astro majestuoso, la negra envidia, jugueteando en las aguas*.

El trozo, será leído, primero en frases; recompuesto después, el alumno no tendrá presente los tonos, pero la ejercitación ha predispuerto sus aptitudes á la variedad, al colorido fónico y accesible á sus fascinaciones pondrá todos sus empeños para acariciar musicalmente sus oídos oyéndose matizar. Los alumnos tienen vergüenza de leer así. Esta auto inhibición será vencida, con trabajo, mediante palabras y frases escogidas, quiero decir, cuyo significado sea una incitante y, el ejemplo razonado cuidándose de la exageración, escarpadura siempre del ridículo.

A los textos de lectura, escritos sin normas de esta índole, debemos atribuir con sus estilos incoloros, fríos, errabundos, acres y monótonos el resultado desalentador de la enseñanza que tratamos, en las escuelas del país. ¿Pero á qué variedades y matices de voz y de afectos pueden prestarse trozos como los de Núñez ó Frascuelo, moldes de tantas otras en que ni la apatitud ni el cuidado se consociaron nunca? «Hé aquí la populosa ciudad de las abejas con sus palacios blancos, sus casas simétricas, aseadas y deliciosas, sus almacenes provistos y su población laboriosa y diligente; hé aquí la comuna honesta que se sacrifica por el bienestar de la familia y del pueblo, que es su patria. Millones de individuos se han agrupado para repartirse el trabajo y ordenar la faena cotidiana. Todo ha sido previsto y clasificado con admirable inteligencia. La gran ciudad se revuelve,

va y viene como movida por una sola voluntad y un sólo esfuerzo.

Es que se prepara la fiesta del trabajo.

Las rubias abejas han observado las yemas que empiezan á desenvolver sus primeros cucuruchos al rayo tibio del sol de las mañanas. Ya presienten los perfumes embriagadores de las corolas, los *nectarios rebosantes*, la lluvia dorada de los *estambres...*»

Pero, la vida de esta otra lectura, es diferente:

«¡Ja, ja, ja! ¡qué risa! Petrunca deja el plato, llora y se esconde. ¡Oh! si tuviera yo miedo, también me escondería; pero las caretas no me asustan. Pedrito goza. Su mamá, enfadada, le grita ¡Pícaro! vete pronto de aquí y pon ese sombrero en la percha. ¿comprendes? Pedrito obedece, deja el sombrero y la careta; vuelve y besa á su hermanita».

O de esta otra:

«El profano ante quien se abre una colmena, sufre al principio un desencanto. Se le había asegurado que aquel cofrecito de vidrio encerraba una actividad sin ejemplo, un número infinito de leyes sabias, una asombrosa suma de genio, de misterios, de experiencia, de cálculo, de ciencia, de certidumbre, de hábitos inteligentes, de sentimientos y de virtudes extrañas. No descubre en ella más que un confuso montón de pequeñas bayas rojizas parecidas á los granos de café tostado ó á pasas de uva aglomeradas sobre los vidrios. Esas bayas más muertas que vivas, se trasladan con movimientos lentos, incoherentes é incomprensibles. No reconocen las admirables gotas de luz que un momento antes se volcaban y salpicaban sin tregua en el ámbito animado, lleno de perlas y de oro de mil abiertos cálices. Tiritan en las tinieblas. Se sofocan en una muchedumbre transida; se diría que son prisioneras enfermas ó reinas destronadas que no tuvieron más que un segundo de brillo, entre las flores iluminadas del jardín, para volver en seguida á la miseria vergonzosa de su taciturna y repleta morada. Sucede con ellas lo que con todas las realidades profundas. Hay que aprender á observarlas».

El Dr. J. V. González, en la conferencia á los profesores y alumnos de la Escuela Normal de Profesoras N° 1, dijo hace poco, con aquella rara penetración de las cosas y aquel conocimiento profundo de las necesidades de la escuela argentina, del culpable absurdo de la lectura en nuestra enseñanza y trazó el plan del libro destinado á formar hábitos, ser arte y joya de nuestras elementales.

Son, por último, resortes legítimos de la animación, las *palabras de valor*, sobre las que la voz no sólo vive más, sino que se detiene y prepara esas pausas tan necesarias á la atención y al rumbo. En «Señor, dijo la alondra esforzándose en producir la voz más fuerte de su buche, quédese, quien así ha cantado, con nosotros», la palabra *quédese* condensa el pensamiento de la oración; síguenla en importancia, *señor, con nosotros*. Efectos de luz y sombra tendientes á dejar culminantes en el campo de la conciencia, las ideas que lo merecen.

De la abertura de la boca, del ahuecamiento, de la cabeza alzada, del calibre, volumen y forma del tubo oral, de la capacidad pulmonar, de la disposición de ánimo, del temperamento, de la voluntad, depende el tono de la lectura; los ejercicios vencerán tantas acechanzas, si metodizados, no sufren la fatal interrupción y el maestro no se abate por lo infructuoso de los primeros ensayos.

La indagación hecha en marzo, nos dará con sus cifras, un cómputo exacto de los defectos que tocante á pausas, llave de las inflexiones, poseen nuestros educandos. Dos conviene desde luego, distinguir: las *inoportunas* por no dominar intelectualmente la lectura ó apremiados por la necesidad de aire, y las *no hechas* también por no dominar intelectualmente la lectura y por la precipitación. La modulación exige cierto grado de comprensibilidad puesto que el fenómeno físico no es sino una manifestación isócrona de la ideación. El mejor lector, sino comprendiera inglés, leería más mal que cualquier chiquillo de las escuelas de Londres. Una lectura pública exige siempre una *preparación previa ó de contenido* y memoria suficiente de localización de las frases fundamentales.

Los ejercicios de respiración tienen una eficacia incontestable en este y otros casos, con lo que no se recurre sino á los artificios empleados con tanto éxito por DEMÓSTENES y tan recomendados por TALMA y los maestros.

1º Leer en cada respiración el mayor número de palabras de un trozo.

2º Leer en cada respiración el mayor número de palabras con pausas indicadas.

3º Inspirar profundamente y espirar lentamente; viceversa.

4º Espirar intensamente sin inspiración previa. Estos ejercicios se harán unas veces con la boca muy abierta, otras, con la boca cerrada.

5º Inspirar profundamente, contener el aire mucho tiempo y luego espirar en varios tiempos.

6° Leer en voz muy alta, caminando con rapidez y respirando lo menos posible.

7° Leer, en la boca bolitas de caucho ú obstáculos de índole tal.

Los ejercicios de respiración de ninguna manera haránse dentro de aulas, sino en jardines ó patios; el polvo ambiente podría ser la causa de afecciones pulmonares graves. Un *fiato* ha muerto á más de una celebridad. En tales parajes, la gimnasia será lo frecuente posible. Preparados los pulmones á resistir largas tenidas, se habituarán á la lectura de trozos pausando sin inspirar sino en los puntos. El profesor, mediante, el uso de signos convencionales—la barra, la doble barra, el asterisco—señalará dónde el lector debe cumplir sus instrucciones así:

En una nación conquistadora, heroica | habría sido un héroe, | llevador del nombre de su patria sobre la punta roja de su espada | más allá de los lindes del desierto; || un soñador de la visión de púrpura sangrienta; || un paladín de gloria nacional, | llevando su bandera hasta plantarla vencedora indiscutida | ó caer envuelto en sus pliegues desgarrados, | de cara al sol, | teniendo, el aire del desierto por el último beso de la vida | y la soledad por único testigo de su muerte.
Donde los |, || indican pausa y respiración, solamente los asteriscos. La puntuación se ejercitará en frases preparadas ó extraídas del libro de lectura. Se exigirá al alumno leer en la puntuación escrita aunque de ello resultare contrasentido ú otros sentidos; prueba del papel que juega en la composición; ejemplo:

Señor, Juan no está á la vista.

Señor Juan, no está á la vista.

Señor, Juan no está; á la vista.

Señor Juan, no; está á la vista.

Por otra parte, las pausas difieren, aun cuando el signo sea el mismo, de duración; á veces son breves, á veces largas según la aproximación que deba establecerse entre la palabra fundamental y sus afines:

He visto, | dijo, | una col tan grande como una casa.

Y yo, | dijo el otro, | una marmita grande como una iglesia.

La pausa después de visto y yo, es más corta que después de dijo y otro.

Las dislalias han sido llamadas, con mucho acierto, á mi modo de ver, lalopatías periféricas por Kussmaul y Preyer, porque modifican el lenguaje bajo su aspecto extrínseco y no

diagnostican mal estados psíquicos; responden á vicios de ejercitación y estructura de los órganos del aparato bucal que, á menudo, nada nos dicen respecto á la inteligencia. Son frecuentes, entre los alumnos, aquellos no incapaces de pronunciar letras sino con dificultades para emitirlas y sobre los que la escuela puede contar una victoria segura, si metodiza. Comúnmente después del 3º grado, los casos de dislalia no se presentan sino incidentalmente como residuos de defectos orgánicos, hábitos domésticos ó infantilismos que la escuela no ha vencido. Y se reducen á combinaciones en las que predominan las consonantes líquidas y explosivas como tr, gr, pl, dt ó alteraciones y cambios: altivo, práctica, ojepto, ostáculo, mestra, alántico, libertá, atvertir ó alvertir, ídneo, árbitro, ajetivo, cabachos, la supresión de las eses en los plurales, etc.

Los ejercicios para corregir la pronunciación, deben precederse de la gimnasia bucal y la limpieza, ésta para evitar la torpeza de los labios, aquélla para que la boca sea pronta en sus movimientos y adopte la forma que convenga á cada letra sin intervención de la conciencia.

En el libro de A. Sala (*Cura della Balbuzie e dei difetti di Pronunzia*) hay series interesantísimas de combinaciones de letras con las que pueden comenzarse las lecciones; de un libro de lectura próximo á publicarse, extractamos algunos de los que el autor recomienda; hechos siempre con exageración y la abertura que exija cada letra:

1—aaa, eeee, uuu, etc. dra, dre, dri, dro, dru, bra. bra, bre, bre. etc.

2—Emitidos con rapidez:

a-u, a-i, a-u, a-i, a-o, a-e, ud, tla, ud, tla, ud, tla.

3—dra, tla, dra, tlo, dra, tlu, dra, tle.

4—enr, onr, alt, enr, onr, alt, onr, inr.

5—rien, ad, rien, od, rien, ud, rien, id.

6—odr, idr, edr, odr, idr, edr, udr.

1—am, in, om, in, um, en, im, am.

2—at, atv, at, atv at, atv, etc.

3—ald, ilf, ald, ilf, etc.

4—tle, tli, tle, tli, etc.

5—flo, ofl, fla, afl, flu, ufl, etc.

- 6—mla, mlu, mla, nlu, etc.
- 1—oj, oj, uj, ij, ej, iej, ioj.
- 2—ans, flu, ofl, ans, flu, ofl.
- 3—oft, fren, aft, frin, uft, fran.
- 4—llall, llall, llall, lloll, lol, etc.
- 5—ra, rra, ra, rra, etc.

-
- 1—ab, ib, ab, eb, ab, ub, etc.
 - 2—bla, blo, bla, blo, bli, blo, etc.
 - 3—ab, ibs, ob, ibs, eb, obs, etc.
 - 4—abr, ibr, abr, ibr, abr, ibr, etc.
 - 5—abl, ibl, abl, obl, obl, ubl, etc.

Fuerte y manteniendo la vocal:

- 1—a-o-u-e-i.
- 2—o-e-u-i-a.
- 3—u-e-i-a-o.
- 4—i-u-e-a-o.

Con rapidez sin diptongar:

- 1—i-o, i-u, i-a, i-e, etc.
- 2—o-e-a, a-u-e, a-i-u, etc.

-
- 1—gla, glu, gle, gli, glo.
 - 2—glo, agr, glo, igr, glo, ugr, etc.
 - 3—gla, agl, gla, agl, etc.
 - 4—gta, gto, gta, gto, etc.
 - 5—gmu, gni, gmu, gni, etc.
 - 6—igch, egch, igch, egch, etc.
 - 7—gñi, gño, gñu, gñe, etc.

-
- 1—pla, pli, pla, plu, pla, ple.
 - 2—plo, pro, plo, pru, plo, pri.
 - 3—ipr, ple, apr, ple, opr, ple.
 - 4—apl, opl, ipl, upl, epl.
 - 5—ep, ap, ip, op, up, al, up, al, up.
 - 6—pte, plo, pdi, pda, pna, pno.

-
- 1—ac, ic, ac, uc, ac, ec.
 - 2—acs, ocs, ucs, ecs, ics.

- 3—acs, egl, acs, ugl, acs, igl.
4—clan, cran, clan, cran, etc.
5—acr, ecr, ucr, icf, ocf.
6—era, ero, era, ero, etc.
-

EJERCICIOS RECAPITULATORIOS DE PRONUNCIACIÓN, LENTOS
Ó RÁPIDOS, CON UNA Ó VARIAS INSPIRACIONES, FUERTES
Ó DÉBILES, etc.

- 1—pra, bre, pra, bre, pro, bri, pro, bri.
2—fra, fro, fra, fru, frue, fri, fri, fra.
3—gra, gre, gru, gra, gru, gra, gru.
-

- 1—nra, dra, nra, dra, nra, dra, nra, dra.
2—mra, dla, mra, dla, mra, dla, mra, dla.
3—mra, nra, mra, nra, mra, nra, mra, nra.
-

- 1—dra, tra, dra, tra, dri, tri, dro, tro, dru, tru.
2—bra, cru, bra, cru, bra, cru, cri, bra.
3—pla, bla, mla, fla, vla, tla, dla, rla, sla, cla.
-

- 1—abr, atr, abr, atr, anz, anr, anz, anr.
2—acr, igr, ier, igr, ier, igr, icl, igl.
3—oc, og, oc, ig, oc, og, oc, eg, oc, ig, oc, eg.
-

- 1—ex, af, ex, or, ex, af, ex, or, ex, ef.
2—apl, ilr, apl, ilr, apl, ilr, ors, apl, ilr, ors.
3—obs, ibs, obs, ibs, ans, ubs, ans, ubs.
-

DESTRABALENGUAS:

1—Felicísimo; nos vamos; debilidad; ridículísimo; condiscípulo; fósforo; lápiz; manifestársele; ocio y complacencia; grata y risueña.

2—Posesionándose; sucesivamente; importancia; Atlántico; admirable; buey; Europa; veinte; hierve; arveja; práctica; objeto.

3—Boj; reloj; oído; guigue; impalpable; arrebatada; reverbero; discurrían; heroicos; incandescente; displicencia; crueles; alfilerazos.

4—Gimnasia; innoble; inmaculado; biblioteca; inventiva;

inimitables; dignidad; necesidad; escritores distinguidos y los ingenios de primer orden.

5—Inepto; eptágono; acantopterigio; plesbicito; presbicia; aprendizaje; contemplativamente; escalerillas; desternillarse; aquel solemne momento; obstáculo infranqueable; empobrecido prontamente.

6—Alrededor; hilaridad; transcurriría; tres tigres trigo; inconstantemente; multirrepresentación; contigüidad, infalibilidad; dedos delicados; corro—loro—rojo; tortuoso—foso; invisible; llamaba—amaba—banana; laderas en innumerables arroyuelos numerosos. Especies ponzoñosas cuyos estridentes silbidos. Como una amplia y vistosísima tela. Injustamente te retengo. Desconstitucionalizar.—Mortíferas—comarcas—mortíferas—comarcas, etc.

7—Los niños, durante sus juegos, suelen probarse con estas: Pedro Pepe Pérez Pereira, pintor, pamplonés, pinta preciosos paisajes, perfectamente, por poco precio.

Tengo una gallina pinta piripinta, pitirubia, pitiblanca con unos pollitos pintitos piripintitos pitirubitos y aliblanquitos.

8—Sobre el triple trapecio de Trípoli, trabajan trigonometricamente trastrocados, tres tristes triunviro trogloditas; tropezando en su trabajo, atribulados contra trastos, trébedes, trípodas y triclinios trasladados y traspuestos por el tremendo tetrarca trapense (para dar á la lengua soltura en la emisión frecuente y sucesiva de tra, tre, tri, tro, tru).*

Las *disartrias*, á cuya corrección deben referirse los ejercicios de lectura de palabras y frases que hemos indicado, no son sino los trastornos de la articulación tales como el temblor, la tartamudez y el farfulleo que recuerdan el estado balbuciente de la embriaguez y de la cólera y los que se apoderan del sujeto en sus momentos más ó menos intensos de emotividad, como acabamos de observarlo en 63 niños de 97 que rindieron examen de ingreso á primer año del Colegio. Tales trastornos ofrecen menos frecuencia en la mujer que en el varón por los contenidos psíquicos de las respectivas emotividades y la mayor flexibilidad en aquella de los músculos. La disartria, fenómeno, por otra parte característico de la emoción, se manifiesta en el sentido de rudimentarizar el lenguaje; diríase que el individuo pretende volverse niño, ó revivir los primeros momentos del idioma, ó evocar fononimias prehistóricas. Dice (casos que noté al examinar lectura, prueba de ingreso á 1^{er} año) *falidad* por *facilidad*; *inorancia*; *lo progreso*; *epíritu*; *susistía*; *saccción* por *satisfacción*; *reflexión* por *reflexionar*.

Se producen no solamente en las palabras polisilábicas por elisión de letras y sílabas—necesidad de terminar de los emotivos, como acaeció al orador aquel que al pie de la estatua y por delante de la multitud preparada para escucharle dijo: Señores, *Sarmiento*..! y se atragantó sin atinar á los papeles que llevaba en el bolsillo—sino cuando dos ó más palabras ofrecen próximas, combinaciones fónicas idénticas, que por otra parte, dañan la armonía de la cláusula. Por ejemplo: *la ola alegre, moro horroroso*; entonces la tartamudez ó el farfulleo, si la lectura no se ha preparado ó el sujeto no es de boca fácil, ó el temor á la dificultad lo domina, se produce indefectiblemente.

En una niña de tercer grado cuya expresión no es irregular, pero que en la escuela se la somete á frecuentes ejercicios de deletreo—funestísimos á la robustez de la lectura—se producen estos vicios de carácter disártrico: «maravillosa *en* encrucijada del noble Palermo. ¿Qué queda de Rozas en aquel lugar donde los fusiles *se* extremecieron el corazón de tantas madres y ardieron la libertad naciente de una vasta nación? *Ahora co* ahora corre el Buenos Aires de la alegría *y* y la opulencia; la copa *inv* invertida del cielo derramaba sobre aquel soberano *pa* parque, sus increíbles esplendores. Cada átomo de las cosas vibraba una vida embelesante de *miste* de misterioso. *Así* así estábamos nosotros, bajo el sol de *oro* de mediodía mirando la obra de Rodin que nos gustaba *á* á pesar de las críticas sesudas *que* que leímos dos meses antes.

Imagi imaginaos una armo imaginaos una armonía nueva entre la materia y el espíritu. *Imagi imaginaos un* un trozo de pureza entre dos *bo* bloques».....

Los errores cometidos en la lectura de este trozo, analizados, se deben, puesto que se cometieron en dos lecturas sucesivas:

1º A fatiga prematura del aparato respiratorio (los defectos son frecuentes al final); la niña no lee fuerte; su voz es débil y no ofrece variedad de tonos. Habituada al menor esfuerzo, las inspiraciones son agónicas.

2º Las repeticiones (balbuceos) de *en, se, un* antes de *cru, extre, tro* significativas lo bastante son para achacarlas á una ejercitación deficiente de las articulaciones *cra, cre, cro, ex, ox, tra, tro, tru* que no permiten en concierto con la imagen motriz, al órgano de la palabra reaccionar casi sincrónicamente con la visión á que está asociado. Hay maleza en la vía *visomotora* por falta de frecuencia.

3º Al hábito. El defecto perdura por el hábito de repetirlo. Leed un trozo varias veces y proponeos producir, cada vez, los mismos balbuceos; leed otro trozo, después; cometeréis errores que no acostumbráis. Suele decirse que la *tartamudez es contagiosa*.

El tiempo de una lección de lectura, por tanto, se distribuye para:

I—Gimnasia bucal.

II—Ejercicios de inspiración y espiración.

III—Ejercicios de vocalización de *Si* grave á *Re* agudo, piano, fuerte.

IV—Emisión prolongada ó corta de los sonidos de cada vocal.

V—Ejercicios de pronunciación y articulación.

VI—Lectura aislada de las palabras difíciles que ofrezca la lectura.

VII—Lectura de frases; entonación y pausas; destrabalenguas.

VIII—Ejercicios de velocidad ó lentitud.

IX—Lectura á distancia ó durante la marcha.

X—Objetivación de palabras.

XI—Visualización explicativa de frases y trozos.

Debería ocuparse el tiempo ejercitando, no explicando, al mayor número de alumnos, subentendido que en estas prácticas, la forma colectiva no ofrece blancos á la crítica, sin excluir por supuesto, los procedimientos individuales que exigen algunos niños, porque hay niños con defectos de pronunciación ó articulación que les son peculiares.

II

Comprender es *ver* y *sentir*. Taine dice de nuestro cerebro, ser un polípero de imágenes. No siempre es posible tener á mano las cosas. Vertimos las cosas ó las traducimos á palabras. La forma menos violenta de comprenderlas sin verlas, sería traducirlas á figuras. Pero el procedimiento, por otra parte ya usado en la escritura primitiva, no es viable. ¿Por qué? I. Por la dificultad de dibujar. II. Por el tiempo y espacio que lleva el comunicar esta idea solamente: «el gallo canta en el corral» III. Por lo complicado y largo de expresar una idea abstracta, como: todos los cuerpos caen en el vacío... etc. porque son síntesis de ideas generalmente complicadas por lar-

gos períodos evolutivos en los que lo concreto apenas se sensibiliza. Por eso se ha recurrido á lo convencional. Al fonismo y grafismo breves.—Que por otra parte, tienen un origen objetivo y una evolución ya explicada por GRIMM, MULLER y TROMBETTI. Lo convencional lo enseñamos la madre, el padre, los hermanos, los maestros, los amigos y enemigos, al niño desde que nace: á ésta distinguirás ó recordarás en adelante cuando oigas *mamá*; á éste cuando oigas *papá*; á ésto cuando oigas *oveja, manzana, casa*.

De manera que el comprender es una asociación íntima robustecida á cada momento, entre el *objeto* y la *palabra*, de los que conservamos la imagen por un feliz fenómeno de memoria. Comprender es pues, ver el *objeto* ó su *representación*, visión *externa* ó visión *interna*.

Si hemos dicho: eso que tu ves es la *virtud* y hemos indicado una matrona que viste á un necesitado, para ese niño la virtud es la caridad: hemos ilustrado el término de una manera incompleta, porque el término es de una objetivación más vasta. De aquí la imprecisión tratándose de palabras abstractas por que las palabras abstractas condensan un conjunto de cosas y fenómenos difíciles de conservar asociados á la palabra, que el enseñante, padre, amigo ó maestro, no se ocupa de especificar por que la tarea no deja de ser más fatigosa que la de decir: veís? tintero; veis? oveja; veis? plaza. Y no comprenderán sino la plaza de su pueblo. Cada *palabra* es así, la leyenda de una figura de un cuadro, ó muchos cuadros. Imaginaos, la cantidad de figuras, ó de cuadros que importa la página de un libro. ¿Habéis en un proceso rápido de vuestra imaginación, visualizado todo lo que las palabras asocian como figura? ¿Habéis visualizado las ideas que son las figuras de las palabras modificadas, relacionadas, armonizadas en un conjunto? ¿Habéis, al través de unas figuras, visto las que el autor, mediante el símil, la metáfora, la analogía se propone haceros ver? Entonces habéis comprendido.

El ver, á través de las palabras, es un fenómeno simple á veces, á veces complicado, máxime si consideraréis autores, que en nombre de las licencias autorizadas por la literatura, en contra de la claridad pero en provecho de la belleza, suprimen palabras, frases, ideas, otras tantas figuras necesarias, en el damento de la comprensión, y que debéis esforzaros en exponer.

LUGONES dice; *Norte. Sud. Oeste*. Nada más. La vinculación de tales tres palabras nos dan un cuadro enigmático.

Pero el lector (de aquí la erudición, el dominio del asunto, etc.) verá con ellas, la táctica del General Güemes para hostilizar y contener al ejército realista.

Hay pues, una *visión absoluta*, la que corresponde al término (nombre); otra *modificada*, la que corresponde al término relacionado con otros (la frase); otra de *armonía*, la que corresponde al conjunto y que establece la unidad, la del tema.

Puede haber una visualización deficiente de la palabra ó de la frase, pero no resulta deficiente la del conjunto, como en esos cuadros á grueso pincel donde las figuras humanas exceden la altura de las casas; donde los muros comprometen las leyes de la gravedad; donde la luz compromete la perspectiva, pero que no obstante, comprendemos. Porque se trata de un picnic realizado á la sombra de grandes árboles, en la villa de un opulento propietario, cerca de un murmurante arroyuelo. En fin, un cuadro con vacíos, manchones y otros efectos de la inexperiencia, pero comprensible.

La legibilidad de una página depende de la visualización más ó menos exacta que podemos hacer de ella; nuestra inteligencia, nuestra erudición, nuestro estudio, si juegan un gran papel, no menos importa saber que hay páginas para todos. Una novela de Montepin, es de aquellos trabajos equiparables al cuadro donde el autor no se propone sino una escena, imagen cargada del conjunto. El resto, relleno no se necesita; se escribe con el sólo propósito de que el volumen llegue á 280 páginas. No ignoráis que las niñas suelen leer estas novelas *saltando*. Siguen la intriga principal que cabe en 15 ó 20 páginas. Cada uno de nosotros tiene alguna amiga que suele, cada 4 ó 5 horas, en ciertas épocas, volver por otra novela. En *María* de Isaac una había escrito: es un sublime poema de amor que termina como todas las cosas de la vida, en.... nada.

En los cursos de composición, hemos combinado á la composición, la lectura en esta forma: 1º lectura, análisis fraseológico, explicación y uso de términos de cortos períodos del libro de Alarcón. «El sombrero de tres picos.» 2º composición, explicando la frase como si ella sirviera de título, mediante la ejercitación amplia de la *imaginación reproductora*, situándose el alumno en los elementos evocables: clima, costumbres, pasiones, sociabilidad, arte, ciencia, cuanto detalle sea característico, cierto y contenido de la oración. Es preparar, desde luego, á comprender la historia leída, ó referida. En el comienzo, estos ejercicios resultaron pobres;

pero continuados durante tres meses, no sólo conquistaron el interés de los cursos sino que, con ellos, la composición de los alumnos ofrece progresos sorprendentes. No todas las lecturas son para todas las personas, ni todas pueden comprenderse con la misma facilidad. Hay licores diluídos y licores reconcentrados. Podríamos así, graduar los libros en tipos ó categorías. Enseñar á comprender es enseñar á ilustrar, comprender es ilustrar.

El objeto y la figura, sobre todo *el objeto y la figura* y luego la palabra que los representa.

I—*Categoría*: lecturas dentro del campo objetivo del lector (asociaciones inmediatas) uniobjetivas, unindividuales, panorámicas, morales, escenográficas.

II—*Categoría*: lectura fuera del campo objetivo del lector (asoc. mediatas) uniobjetivas, unindividuales, geográficas, históricas.

III—*Categoría*: lecturas de tipo abstracto.

IV—*Categoría*: lecturas de tipo alegórico.

V—*Categoría*: de tipo mixto.

En cuanto al lenguaje:

I. y II.—CATEGORÍAS.

1º Lecturas de tipo substantivado y } estilo vulgar.
oraciones simples. } estilo selecto.

2º Lecturas de tipo adjetivado y ora- } estilo vulgar.
ciones simples. } estilo selecto.

3º Lecturas de tipo complejo; oraciones principales modificadas por varias subordinadas.

III. CATEGORÍA

1º Lecturas de tipo explícito subdivisible como las anteriores categorías.

2º Lecturas de tipo implícito.

IV. CATEGORÍA

Literatura clasificada proforma y estilo.

El artículo, ya extenso, no nos permite ocuparnos de los textos de lectura por su contenido afectivo, del que, por desgracia la generalidad anda huérfana, y el libro, así no arraiga como el sentimiento de una cosa que se quiere. *El Corazón*, debe su fortuna escolar, por ser lo que su título dice. En 1º y 2º grado donde la principal tarea es vencer dificultades mecánicas, la

comprensibilidad se reduce á *términos de objetivación* unindividual é inmediata, cuando no á palabras y escenas de las que el alumno es actor.

Evidentemente, la marcha es 1º del objeto á la ilustración y á la palabra; 2º de un objeto á una persona, de varios objetos á varias personas; 3º á la escena; 4º al panorama actual; 5º á la escena y al panorama pasado ó futuro (Historia) 6º á la abstracción; 7º á la alegoría, por una parte; por otra:

1º Del substantivo y adjetivo vulgar al menos común (sinonimia); 2º De la oración simple á la compuesta; 3º á la compleja; 4º De la simple explícita á la sugerente; 5º De la sugerente á la implícita.

Ahora bien, para comprender una lectura, la marcha es inversa.

Lo cual nos indica que asaz compleja es la tarea de preparar una serie de libros que enseñen por pasos, á comprender los diversos tipos de composición. Además, cada ciencia por la naturaleza particular de sus ideas, y su lenguaje propio puede constituir nuevos tipos; pero estarán, esas lecturas, siempre dentro del radio de las teorías que hemos estudiado.

Para enseñar á comprender hay que objetivar palabras, frases, oraciones, trozos y mostrar cómo se organiza una idea sintética (fórmación del lenguaje). Para comprender hay que descomponer y visualizar trozos, oraciones, frases y palabras, ya que el trozo, la oración y la palabra son siempre ideas.

Que el niño resuma lo que ha leído, no nos significa que haya comprendido. Es una prueba más ó menos feliz de la memoria de las ideas. Podrá repetirnos con una sintaxis propia: «los numerosos cautivos que había hecho Sesostris, trabajaron en estas grandes obras y no sin fundamento, se cree que los judíos establecidos en Egipto desde el tiempo de Abraham tomaron parte también en el levantamiento de las Pirámides», pero no explicarse los hechos ni experimentar los efluvios de una emoción tranquila y fertilizante si no localiza aquélla á 38 siglos de la época actual; en las orillas del caudaloso Nilo con sus crecientes periódicas, no lejos del desierto, de las arenas y al pie mismo de bloques montañosos; si no imagina los caracteres de cada estación, la vida de los pueblos vecinos y distantes, las vías de comunicación y los elementos de transporte nacionales é internacionales; si no se representa las calles, las casas, las plazas, la iluminación, el comercio, la práctica gubernativa, el movimiento de la población, los elementos de trabajo, los

alimentos, los vestidos, los paseos, en fin, tal como pudiera describir á Buenos Aires uno que acaba de estar en ella. Un alumno de primer año, quien tuvo á su disposición á Duruy visualizó así el párrafo transcrito: «Veo como cincuenta hombres que trabajan al mando de un capataz que me lo figuro de la siguiente manera: alto con barba larga, bigotes, arrugas en la frente y el cabello todo enredado y que viste sencillamente. Estos hombres trabajan en una iglesia como nuestra catedral. Unos cuatro ó cinco pulen los mármoles que luego formarán el decorado de los altares; otros tantos levantan una pared á los que, dos alcanzan los ladrillos y uno prepara la mezcla de cal y arena en vez de polvo de ladrillos con la cual el resto revoca las paredes». El alumno no ha referido aquel momento histórico de Menfis, porque no lo ha evocado; ve poco y no lo comprende. Eso no puede constituir el conocimiento de aquel hecho trascendental; si se piensa que cada manifestación del hombre es un pedazo de la gran escena donde costumbres, hábitos, instituciones, artes, ciencia, industria, afectos forman el ambiente copretérito y por tanto, el complejo momento histórico colocado tan atrás de nosotros, se comprenderá cómo una investigación un poco precisa puede ser el punto cardinal de una enseñanza. La general adversión á la lectura de poesías y libros cuyos autores han bebido su inspiración en los clásicos, se debe á que los nombres para lo común de las personas no son sino palabras sin sentido. Circe, Calipso, Gorgona..... son tan adeicos como Francisca, Paulo y Robustiana.

La escuela común no ha introducido estas prácticas y los autores de libros, tan ajenos parecen á ellas, que hay quien no se cuida de que las frases evoquen representaciones exactas ó armonicen con el conjunto. Así, un texto de lectura que abro en este momento, dice: «una profunda cueva abierta en la roca viva; leedme si no queréis que de vuelta á la espalda y llore de tristeza; quiero que me acaricien las dulces voces de los niños y abran estas hojas blancas los que tienen las manos muy limpias; los ojos que caen sobre mis páginas y leen en el fondo de los corazones puros». La visión es contradictoria y la comprensión debe asemejarse, si se produce, á esos estados de hebetismo que ennieblan á los muchachos cuando mudan de voz.

La enseñanza de la lectura ofrece al maestro, un ancho campo de proficua labor si abandona los procedimientos en

uso: de hacer leer media página á cada alumno, las palabras de adelante para atrás, en coro, alternativamente, una palabra el profesor otra el niño, exigir el resumen, lo cual no contribuye á corregir los defectos mecánicos y á vencer las dificultades de entender por sí mismo, con lo que el mundo se presenta pequeño, enigmático y nuestro afecto por el saber nunca nace; nace la aversión y vencidos por el dolor de lo difícil nos acosa un deseo: librarnos del libro.

VÍCTOR MERCANTE.

ENSEÑANZA SECUNDARIA DE LAS SEÑORITAS EN PRUSIA

Su Reforma

El día 18 de agosto de 1908 publicóse oficialmente en Prusia la reforma de la enseñanza secundaria de las señoritas, para ser planteada en abril del corriente año de 1909. Desde que se la conoció tuvo la rara fortuna de merecer elogios casi unánimes, pues las críticas que se hicieron, reflejaban tan sólo las tendencias políticas de las revistas y diarios que las publicaban (1). No es, por lo demás, sin exactitud, que la prensa alemana ha visto en la reforma «una obra de gran alcance bajo el punto de vista educativo». Y no podríamos resumir la impresión general de las esferas interesadas en la obra nueva, sino citando esta frase del Dr. Gruber: «El día 18 de agosto,—escribía en la revista *Die Woche*,—quedará siendo una fecha importante en la historia de la educación femenina alemana: débese gratitud sin reservas á los que con vista penetrante y clara inteligencia de las necesidades sociales de la mujer, han hecho triunfar tan felizmente la reforma». En cuanto á nosotros, notamos especialmente el espíritu liberal con que ha sido concebida, y la amplitud de miras que ha presidido en su elaboración.

La reforma descansa esencialmente sobre un nuevo concepto de la misión social de la mujer *alemana*. «Importa,—se ha escrito en el Informe preliminar,—que la enseñanza secundaria dirija la educación de las jóvenes en vista de la misión que le corresponderá en su condición de mujeres alemanas; que las inicie en los deberes y cargas de la vida doméstica y de la vida social; que las prepare también para las funciones y los diversos oficios que las aseguren la existencia». La universidad se ha abierto ahora, efectivamente, á las jóvenes y ya pueden beneficiarse de una *cultura académica*, idéntica á la de los varones (2)

(1) La revista pedagógica *Die höhere Mädchenschule* que publican los Sres. Hessel y Werth (número 10, de 1908), inserta un resumen de las diversas opiniones de la prensa alemana, en donde se hallarán numerosos extractos de críticas que confirman nuestra opinión.

(2) El 18 de agosto de 1908 apareció también el decreto autorizando las mujeres á seguir los cursos en las Universidades.

Hay en los nuevos reglamentos una adaptación neta á las condiciones sociales de la hora presente, y al papel que debe desempeñar la mujer en el hogar y en la sociedad. Los feministas han podido congratularse de las concesiones que les ha otorgado el Ministro. El Estado asume ahora la tarea de preparar para la lucha, la joven que no se créa un hogar. Pero sin hablar de las profesiones en que la mujer se encuentra en concurrencia con el hombre y para las cuales reclama una preparación idéntica ¿no desempeña acaso un papel eminente en la esfera reducida de la familia? Los reformadores de la enseñanza secundaria de las señoritas, no han descuidado la influencia de la madre en la educación de los hijos de ambos sexos. No es la menor de las tareas que se impusieron, la de formar madres conscientes de su importancia como educadoras de la generación futura. Así pues, á la vez que ensanchaban los horizontes de los conocimientos abiertos á las jóvenes, y que creaban para las que sintieran una vocación especial, una enseñanza idéntica á la de los varones, los reformadores se han esforzado en no ahogar la expansión de las cualidades femeninas, sino, por el contrario, á desarrollar la personalidad de la joven y á dar valor á todas las fuerzas latentes en ella: de aquí la variedad de los programas y de las instituciones nuevas, la *Frauen-schule* y la *Studienanstalt*.

El Ministro de la Instrucción Pública ha tenido grandemente en cuenta reivindicaciones presentadas desde muchos años, sea en los informes de los inspectores, sea en las asociaciones y congresos de profesores, ó sea también en los debates parlamentarios. ¿Qué es lo que sobre todo se reprochaba en los programas de 1894? La salida prematura de la mujer, dejando á los 16 años la escuela superior, después de nueve años de colegiala. No encontraba un complemento de instrucción, sino en los cursos de un décimo año facultativo (*Selecta*). En el congreso de 1906, los profesores insistieron sobre el inconveniente que hay para la joven, de dejar la escuela en una edad «en que no puede tener todavía el sentimiento del deber, la seriedad suficiente, y la noción de su responsabilidad». Así pues, la *Selecta*, que la autoridad superior parecía haber acordado á disgusto en 1894, se fué imponiendo cada vez más; las escuelas con diez años de estudios llegaron á ser la regla: la decisión ministerial de 18 de agosto, no es sino la confirmación de un hecho de experiencia. En 1901, entre 213 escuelas públicas superiores, había 90 con 9 clases, contra 54 con 10 clases.

En 1907, la proporción era inversa. Las escuelas de 9 clases, habían descendido de 90 á 69, en tanto que las de 10 clases habían subido de 94 á 132: la estadística de las escuelas privadas acusa también una superioridad numérica en favor de las escuelas con 10 clases.

El Ministro ha hecho suyas estas observaciones: ha examinado los proyectos que le fueron sometidos, ha oído los consejos de los hombres de la profesión, se ha inspirado también en los deseos de los reformistas decididos, y ha elegido juiciosamente. Se ha dejado llevar del deseo de dejar á las jóvenes la posibilidad de crearse una posición en relación con sus recursos, sus gustos, y su educación. Ha querido además detener el impulso que arrastra á muchas de ellas á la enseñanza, por más que les falte la vocación, y únicamente porque les están cerradas las demás carreras. Ha reconocido la necesidad de una enseñanza general y profunda, análoga á la de los varones; ha concedido cierta asimilación de programas en los establecimientos secundarios para ambos sexos, pero ha exigido dos enseñanzas paralelas, rechazando el principio de la coeducación, que no respondía á la idea general de la reforma (1).

¿Cuál es la nueva orientación de la enseñanza secundaria femenina? Una gran parte está destinada al desarrollo de la inteligencia. «Es necesario,—dicen los instructores,—impedir que la cultura estética y la educación del sentimiento tomen una importancia demasiado grande, que la imaginación esté excesivamente despierta, que la memoria se desarrolle demasiado, en tanto que la inteligencia y la formación del juicio personal queden rezagados. Por esto será necesario tener en cuenta esta consideración en la enseñanza del alemán y de las lenguas extranjeras, sin comprometer por esto los resultados que se desean obtener para los conocimientos literarios y el uso oral de los idiomas extranjeros. De igual modo, la enseñanza del cálculo será ampliada con la introducción de las matemáticas. Asimismo la enseñanza de las ciencias naturales será transformada y aumentada». Estas vistas generales anuncian modificaciones importantes en el empleo del tiempo de la escuela superior, como veremos al ocuparnos de ello más adelante. Por otra

(1) Los partidarios de la coeducación se alegran, como de un semi-éxito, porque en la circular se establece que pueden admitirse varones en las clases de la división inferior y media de las Escuelas Superiores de niñas: parece que no han notado que esta autorización es *absolutamente excepcional*.

parte, al espíritu científico que dominará el conjunto de los conocimientos, se une la enseñanza religiosa, reforzada ella también, para inculcar las ideas morales necesarias á la conducta de la vida. Una cultura á la vez científica y religiosa, he aquí, pues, la base del nuevo edificio. ¿Cómo esperan levantarlo los reformadores? Vamos á verlo.

Dice Mr. Gambert:— «La escuela superior de señoritas, queda siendo la base de la enseñanza secundaria: no se hace más que reformarla. El Seminario, que ya existía, es también objeto de importantes cambios. Al seminario se le reúne ahora una *Escuela de mujeres* (Franenschule): el conjunto de ésta y del Seminario constituye el *Liceo*. Otra creación, la *Studienanstalt* reúne bajo una misma dirección de estudios, los cursos análogos de los Gimnasios, Reales gimnasios, etc. El *Liceo* (Franenschule y Lehrerinnenseminar) se superpone á la Escuela Superior de señoritas. La *Studienanstalt* es una institución á su lado, en donde las alumnas pueden entrar al salir de la Escuela Superior después de la 4ª clase para los cursos de los Reales Gimnasios y Gimnasios, y después de la 3ª para los cursos de las Escuelas Reales.

La Escuela Superior reorganizada para las jóvenes, comprende actualmente 10 clases:

3 para la división inferior (*Vorschule*, X, IX y VIII): niñas de 6 á 9 años.

3 para la división media (*Mittelstufe*, VII, VI y V): niñas de 9 á 11 años.

4 para la división superior (*Oberstufe*, IV, III, II y I): niñas de 12 á 16 años.

Las modificaciones introducidas en los reglamentos de 1894, consisten en la creación de un año complementario en la división superior, con 24 horas de enseñanza principal y 7 ó 9 para las materias secundarias, á saber:

	Horas		Horas
Religión	2	Dibujo.....	2
Alemán.....	4	Trabajo de aguja.....	(2) 1
Francés.....	4	Canto	2
Inglés	4	Gimnasia.....	3
Historia é historia del arte..	3		<u>7(9)</u>
Geografía.....	2		
Cálculo y matemáticas.....	3		
Historia natural.....	2		

Si se compara el empleo del tiempo determinado por el reglamento de 1894 y el propuesto por la reforma, nótase que la enseñanza hebdomadaria se aumenta de una hora á partir de la VIIª, que ahora corresponde á la división media. Las horas aumentadas corresponden:

Al cálculo:

Una hora de más en IV, III y II..... }
+ 3 horas en I..... } 6 horas

Al alemán:

Una hora en VII..... }
+ 4 horas en I..... } 5 horas

A la historia natural:

Una hora en IV, III y II..... }
+ 2 horas en I..... } 5 horas

Al francés:

Una hora de más en VII..... }
+ 4 horas en I..... } 5 horas

Al inglés:

4 horas en I..... 4 horas

A la historia:

3 horas en I..... 3 horas

A la religión:

2 horas en I..... 2 horas

La enseñanza del francés se empieza en el primer año de la división media, en VIIª; la del inglés en el primer año de la división superior, en IVª.

La alumna que ha entrado á los 6 años ó antes en la Escuela Superior de señoritas, entra después de la Iª en el Liceo y puede elegir:

A) la *Frauenschule*, con 2 años de curso;

B) el *Lehrinnenseminar*, con 3 años de enseñanza teórica y uno de pedagogía práctica.

No se necesita examen alguno para ingresar en el Liceo: basta el certificado de asiduidad á las clases superiores de la

Höhere Mädchenschule. Ni el certificado se exige para la división A (*Frauenschule*), con tal que la joven se encuentre capaz de aprovechar la enseñanza que ha de recibir.

Los cursos obligatorios de la (*Frauenschule*) son: pedagogía, economía doméstica, higiene, puericultura, contabilidad, derecho civil, economía política, y los trabajos de aguja. La enseñanza práctica se completa con ejercicios prácticos de cocina y visitas á las casas de expósitos y establecimientos hospitalarios. Al fin del 2º año escolar, las profesoras expiden á las alumnas un certificado suscrito por ellas.

El *Leherinnenseminar* tiene ahora un plan fijo de estudio, mientras que según las instrucciones de 1894 dejábase á los directores el cuidado de organizar la enseñanza á su gusto, sin preocuparse más que de las necesidades del examen. Por otra parte, para evitar el recargo en los programas y la fatiga en las jóvenes, se ha agregado un cuarto año reservado á la práctica de la enseñanza. Esto es, además, una manera de extender hasta los veinte años, el tiempo normal de nombramiento de institutrices.

La diferencia esencial entre la *Frauenschule* y el *Leherinnenseminar*, está en que las alumnas del segundo grupo están obligadas á seguir todos los cursos. Al final del tercer año y después de un examen de fin de estudios, pasan al *año de práctica*, con el cual, únicamente, son admitidas como maestras para la enseñanza en las escuelas medias y superiores de niñas.

A la vez que se desea que la *Frauenschule* y el *Leherinnenseminar* tengan sus cursos particulares, y para facilitar la aplicación de la reforma, es permitido admitir las alumnas de la primera en la enseñanza científica del Seminario, en calidad de oyentes. Es obligatoria la enseñanza de la pedagogía y de otra materia: además las alumnas deben seguir, á su elección, 12 horas cuando menos por semana. Finalmente, el párrafo 17 de los reglamentos referente al Liceo establece que debe ponerse una escuela anexa á disposición de las futuras institutrices, como también una escuela infantil para iniciar á todas las alumnas en la educación de las criaturas.

Hé aquí cuanto han hecho los reformistas para las jóvenes que apetecen una buena cultura general y para las que se dedican directamente al magisterio. Debemos ahora hacer conocer lo que sobre todo hay nuevo en los programas de enseñanza femenina en Prusia: la creación de la *Studienanstalt*. Es efectivamente allí, en donde las señoritas encuentran una instruc-

ción análoga á la de las escuelas secundarias de varones: es allí que se prepararán para los estudios superiores de la Universidad. El informe preliminar del decreto de 18 de agosto, dice:—«Al lado de las escuelas superiores y del Liceo, provisto de un Seminario, que proporcionan una cultura general y forman las futuras maestras, es necesario preparar las jóvenes de las clases superiores de la sociedad á las *profesiones académicas*» en cuanto éstas importan de útil para las mujeres. La *Studienanstalt* tiene por objeto impulsar la instrucción de las jóvenes de tal suerte, que prueben en un examen *de madurez*, una cultura idéntica á la que los varones reciben en sus escuelas superiores de 9 clases: allí aprenderán el latín y el griego exigidos en los Gimnasios y Gimnasios Reformados. Diferentemente del Liceo, la *Studienanstalt* no puede sobreponerse á la Escuela Superior de señoritas. Esto sería imponer un ciclo de 15 ó de 16 años de estudios, y faltaría á los alumnos la base esencial de sus trabajos futuros. Era necesario una bifurcación después de la 4ª ó la 3ª. Entrando la alumna en la *Studienanstalt*, debe probar que ha seguido con fruto la enseñanza de 3ª ó 4ª. Puede preguntarse si tal bifurcación después del séptimo ó del octavo año de escuela, es decir, á una edad normal de 13 á 14 años, no ofrece algún inconveniente. Aun admitiendo que el espíritu de la niña se forma más pronto que el de los varones ¿tiene aquélla siempre á los 14 años gustos bien pronunciados y una vocación bastante fuerte? No hay duda que, para retrasar el momento en que la joven ha de decidirse, es permitido entrar en una clase más elevada de la *Studienanstalt* sometiéndose á un examen *de paso*, pero ¿no habría en esto una manera habilidosa de retirar con una mano lo que ofrece la otra, un medio de dejar en suspenso una creación que no se ha hecho sin infundir recelo á los reformadores, si ha de juzgarse por ciertas restricciones?

El párrafo 19 relativo á la *Studienanstalt* ¿no dice acaso que ésta no será autorizada sino después que se haya procedido á la creación de las clases de la *Frauenschule* de un Liceo? ¿No se dice también que el examen de madurez de *Studienanstalt*, da los mismos derechos que los de los Gimnasios, Reales Gimnasios, etc. *en cuanto él importa para la mujer*? No queremos insistir en la crítica de una fórmula imprecisa. Nuestro objeto al escribir este artículo ha sido presentar en sus grandes líneas la reforma de la enseñanza superior femenina en Prusia. Falta que agreguemos una palabra sobre el reclutamiento del cuerpo

docente, de que también se han preocupado los reformadores. Desean atraer y retener los agregados que se formen en la Universidad, dándoles en los *Liceos* y en las *Studienanstalt* una ocupación digna de ellos. La transformación de los seminarios debe tener como consecuencia un mejoramiento en la preparación de las maestras no agregadas. Finalmente, profesores hombres y profesores mujeres, participan juntos en la enseñanza que se da en las Escuelas Superiores de señoritas, pero el número de los unos ni el de las otras, puede ser inferior á un tercio del número total. Las clases del Seminario y las clases I á IV de la *Studienanstalt* están únicamente reservadas para los agregados y las agregadas. En cuanto á la dirección, puede ser confiada á una profesora, que llevará el título de *Frau Direktorin*. Es esta una innovación que interesa en el más alto grado al personal docente femenino: es tal vez la más importante y, en todo caso, la concesión más tangible que la reforma ha hecho al feminismo.

Cualesquiera que sean las dificultades, de carácter, sobre todo económico, que puedan dificultar la vigencia de los nuevos programas, es forzoso reconocer que la reforma se distingue por su gran claridad. Mucho se espera de ella para la educación de las mujeres alemanas. Los años venideros dirán si los resultados habrán respondido á las vastas esperanzas que la pedagogía prusiana cifra en su obra de reforma».

Tal es el artículo en que Mr. Piérre Gaubert expone con claridad y exactitud los detalles de la nueva organización de la enseñanza prusiana para el bello sexo. En este trabajo del ilustrado redactor de la *Revue Pédagogique* se da idea acabada del funcionamiento y correlación de los diversos establecimientos creados por el decreto del 18 de agosto del año anterior; pero no se entra en la consideración de los efectos sociales de cada uno de ellos.

Este punto de vista especial de la reforma, fué oportunamente desarrollado por modo magistral en una conferencia dada en noviembre último por el profesor y consejero escolar Dr. Wichgram, y de cuyo trabajo, resumido todo lo posible, vamos á dar idea á los lectores del BOLETÍN.

Con motivo de la reforma anteriormente analizada y después de algunas reflexiones sobre el movimiento feminista y sus causas en Alemania, el Dr. Wichgram hace hincapié en la necesidad de educar á la mujer en forma tal, que le permita hacer valer en la sociedad las cualidades que son propias á su natu-

raleza y carácter. Para él, el problema se determina y fija en estos términos; —«las cualidades propias de la mujer deben hacerse que resulten beneficiosas á la sociedad, debiendo guiarnos la observación de la historia y de la vida, para la solución del problema».

Distingue el sabio conferenciante tres formas en las cuales ejerce la mujer influencia decisiva sobre toda la vida social. Una es la forma antigua y sagrada de esposa y de madre; otra es la de la mujer que abraza una carrera y ejerce una profesión; la tercera es la de aquella que no ejerce función alguna, ni es esposa. Los tesoros de energía que se malbaratan en el *tennis*, en el baile y otros entretenimientos por el estilo, entiendo Wichgram que empleados mejor, podrían en pocas décadas promover un gran avance en la cultura general. Permitir á la mujer llenar su misión según sus gustos y su posición, tal es el gran problema de la educación femenina. Poner á disposición de la totalidad social la energía latente de las mujeres, es realmente una idea bien moderna, que el movimiento feminista ha puesto á discusión de los hombres pensadores.

Se han necesitado muchos años para que en Prusia se creara la Escuela secundaria destinada á dar á la mujer una cultura general. Fueron necesarias las tentativas del consejero íntimo Waetzoldt, para que la misma Emperatriz interviniera en 1905 y 1906 y la gran reforma fuese un hecho dos años más tarde. El rey de Prusia declaró entonces que ponía en un pie de perfecta igualdad los establecimientos docentes femeninos y masculinos.

Examinando después el Dr. Wichgram la Escuela Secundaria para señoritas, confiesa que ha sido durante mucho tiempo la *Cenicienta* del cuento, en la administración escolar prusiana: que se la reprochaba estar sobre todo dirigida al sentimiento, desarrollar demasiado cierta predilección por las cuestiones puramente estéticas, dando una enseñanza muy distante de valer la sólida cultura intelectual que los varones adquieren, sobre todo con el estudio del latín y del griego. Por esta causa el punto saliente de la reforma ha sido la introducción ó el desarrollo de materias de enseñanza que interesan ante todo la inteligencia, como las matemáticas y las ciencias naturales.

Otro problema ha sido el que se presenta cuando las jóvenes han terminado las diez clases de la Escuela Secundaria y se encuentran en el décimo sexto año de edad. Ha debido, pues, apelarse á medidas impositivas de que la educación femenina no

terminara á los 16 años, á fin de que los gérmenes recibidos se desarrollaran útilmente y la alumna fuera iniciada en sus futuros deberes de mujer. Los nuevos reglamentos mencionan una escuela de Mujeres (Frauenshule). ¿Qué se propone con ella? Por de pronto, se quiere, naturalmente, que se intensifiquen los conocimientos ya adquiridos y, en seguida, poner al alcance de las alumnas nuevas materias que les permitan ser útiles á la sociedad, comprender las condiciones generales de ésta y, por último, que, como mujeres expertas, puedan remediar los males y las necesidades de su pueblo. Por esto la Frauenschule tiene como tercer fin (que en el fondo es el primero), preparar las jóvenes para sus futuros deberes de amas de casa y de madres; y de ahí los cursos de enseñanza casera, de economía doméstica y de cocina. Finalmente, para hacer entender á las alumnas el organismo social, se las enseña economía política, pero con un espíritu práctico; y visitan los establecimientos de caridad, preparándose también de un modo práctico, para la misión múltiple de contribuir al bien público. Todas tienen el deber de trabajar en establecimientos infantiles, (Jardines de infantes, Asilos de maternidad, etc.), con objeto de estudiar la psicología del niño desde sus manifestaciones más incipientes.

Un tercer grupo reglamentario es el que se refiere á la Escuela Normal de Institutrices (*Leherinneseminar*). Así la duración de los estudios será de cuatro años en lugar de tres no terminando las jóvenes su carrera á los 19 años sino á los 20. El ilustre conferenciante hace notar la terrible fatiga mental en los Seminarios de Berlín, en donde tienen lugar los exámenes de *trece materias*; con el cuarto año normal que introduce la reforma se remedia tal fatiga de los cerebros femeninos á la vez que se asegura mayor solidez de preparación pedagógica.

Finalmente, la reforma ha tenido en vista la creación de establecimientos en que se preparan las niñas para el bachillerato (*Abiturientenexamen*), dándoles así acceso á las Universidades, ingresando en éstas después de haber cumplido todas las formalidades de matrícula exigidas á los varones. A este efecto se han instituído para ellas tres clases de bachillerato en la enseñanza secundaria: el que se confiere en el gimnasio humanista, el del Real Gimnasio y el de la Escuela Real Superior. La duración de estudios es de 13 años para las jóvenes, al paso que para los varones es solamente de 12. Se ve, pues, que, también en esto, se ha tratado de evitar la fatiga mental en

aquéllas, y permitirles consagrarse algo al hogar, á la familia

Una de las consecuencias de la reforma, para el cuerpo docente, es la de que la mujer se ocupará cada vez más, exclusivamente, de la enseñanza de las jóvenes, como el hombre se ocupa exclusivamente de la de los varones. El número de mujeres que hayan recibido una preparación universitaria irá aumentando de año en año, y así, en adelante, podrán ser llamadas á dirigir establecimientos de enseñanza femeninos, y poseer el título de *Señoras Directoras*, puestos que, hasta el presente, estaban reservados á los hombres.

Debe hacerse constar que cuando el Ministro de Cultos reformaba la enseñanza secundaria femenina, el Ministro de Comercio creaba en Potsdam, en Posen y en Rheydt, tres grandes instituciones, para la formación de profesores destinados á escuelas industriales y profesionales femeninas, es decir, para escuelas en donde las niñas hijas del pueblo se preparasen un oficio, á la vez que á gobernar el hogar. El conferenciante ha juzgado que omitiendo ocuparse de esta innovación, habría emitido un concepto muy incompleto de cuanto el gobierno prusiano acaba de hacer en favor de la enseñanza de las jóvenes de aquel reino. Y, efectivamente, esta innovación de carácter verdaderamente popular, corrobora cuanto la conferencia que extractamos importa sobre el gran paso dado por el gobierno prusiano para el fomento de la cultura general del Estado cabeza de la hegemonía alemana.

LUIS R. FORS.

EL PANAMERICANISMO

Conferencia dada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Buenos Aires el día 5 del corriente mes, por S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en la República Argentina, Doctor Carlos H. Sherril.

SEÑORES UNIVERSITARIOS:

Aprecio en todo su alcance el honor que la Facultad me ha dispensado al invitarme á dar una conferencia ante la Universidad de Buenos Aires. Este honor entraña el deber de hablar teniendo en vista algún fin bien meditado y útil. Cuando un extranjero está á punto de dirigir la palabra á los estudiantes de una distinguida universidad que cuenta con cinco mil alumnos y que, además, es un factor tan importante en la vida nacional, le corresponde, al elegir el tema, darse cuenta de la gran oportunidad que se le brinda para decir algo que esté á la altura de la ocasión. Por otra parte, creo que cuando se habla á la juventud de la nación, á los jóvenes, que andando el tiempo, estarán llamados á regir los destinos del país, conviene más hablar con el corazón que con la cabeza. Tenéis en los estantes de vuestra espléndida biblioteca libros de hombres de mayor inteligencia que la mía, de hombres con quienes no me atrevo á rivalizar en cuanto á sus dotes del bien decir y á la profundidad de sus pensamientos; pero tengo sobre todos ellos la gran ventaja de poder hablaros hoy con el corazón de un amigo. Por grande que sea la oportunidad que me brinda la invitación de vuestra facultad, no abrigo, al aceptarla, el temor de que mis palabras ó el fin que con ellas persigo, sean por vuestra parte objeto de una crítica excesiva, porque mi presencia en la República Argentina, aunque breve, ha bastado para darme á conocer la cortesía afectuosa que dispensáis siempre á un extranjero que intenta dirigiros la palabra en vuestro hermoso idioma, y especialmente cuando es portador de un mensaje de amistad como el que deseo transmitir á la República con mis palabras y actos.

Me permitiréis acaso que os hable hoy como un ex universitario á universitarios. No sois de aquellos hombres que estudian sólo los conocimientos acumulados en los libros, sino que buscáis la ciencia más elevada, el arte de estudiar las causas y los efectos, la ciencia que nos enseña la forma que deben revestir las causas para que produzcan resultados mejores y más elevados que los existentes. Cuando los estudiantes se contentan con ser sólo críticos y se inclinan á evitar estudios que lleven á resultados positivos, las universidades de un país tienden á transformarse en centros de descontento, de revolución y de retroceso en la vía del progreso. Si, en cambio, los jóvenes estudiosos fijan sus miradas en el sol que se levanta, decididos á llevar á cabo la parte que les corresponde en la labor del día naciente, ávidos de estudiar las existentes condiciones económicas y políticas, no para criticarlas sino para perfeccionarlas, no con el propósito de derribar sino con el de construir, no para poner trabas sino para cooperar y ayudar, entonces, y sólo entonces, la universidad ocupará en la República la posición que, á mi juicio, le corresponde de derecho y que debe ser su timbre de gloria. Será un campeón gallardo y valeroso del adelanto de la patria, la inteligencia joven y activa del país, que avanza al grito de guerra de « Adelanto y Progreso ».

En el siglo actual, en el que el poder del pensamiento ejerce una influencia más poderosa que en ninguna otra época de la historia de la humanidad, en el que la inteligencia educada es la más grande de todas las fuerzas, sería, en efecto, vergonzoso si los jóvenes intelectuales, que gozan de las ventajas que deben á la educación universitaria, dejaran de darse cuenta de los deberes de patriotismo que les imponen esas ventajas y no utilizaran su mejor preparación para el bien de su país. Pues bien, ¿existe acaso un medio más indicado para llegar á este fin que el esfuerzo para mejorar las relaciones entre su país y los que poseen similares instituciones de gobiernos y libertades políticas ? Sería realmente lamentable si no recordáramos este deber sagrado en el año del Centenario, cuando pensamos más que nunca en los nombres de los grandes hombres como San Martín y Belgrano, lo mismo que en otros patriotas como Wáshington y Bolívar. Es este un año en que todos los Americanos, jóvenes y ancianos, tanto en el Sur como en el Norte del continente, deben inspirarse más que nunca en el ejemplo de nuestros antepasados, amantes de la libertad, y adoptar la firme resolución de trabajar por la amistad íntima

entre los pueblos descendientes de los esforzados guerreros que lucharon por una independencia común. Esta amistad íntima, esta lucha emprendida para extirpar la ignorancia de las mejores calidades de nuestras naciones respectivas, es el símbolo exterior de la idea fecunda que llamamos «Panamericanismo». El estudio, el fructífero estudio de esta idea, constituirá el tema de las palabras que me propongo dirigir hoy á tan inteligente cuerpo de estudiantes.

La discusión de una idea abstracta es siempre difícil y por esto he creído que sería más práctico llegar á nuestras conclusiones relacionadas con esa idea estudiando sus efectos sobre la inteligencia y los actos de tres hombres eminentes, tres hombres que contribuyeron más que nadie á que los pueblos de todas las Américas se conociesen mutuamente: Henry Clay, Sarmiento y Elihu Root.

Este modo de estudiar la idea panamericana es más susceptible de producir resultados prácticos que la mera oratoria. Más nos conviene ser estudiosos que oradores, porque nada entraña tantos peligros para una república como una oratoria que no tenga por base el estudio. Así, por ejemplo, convendría mucho que la mayor parte de los oradores que hablan de la doctrina de Monroe, dedicaran el tiempo necesario al estudio de las palabras en el que esa doctrina fué enunciada, porque evitarían así muchos errores y sabrían que ella no entraña ni más ni menos que lo que enuncia: que los Estados Unidos, en aquella época una nación joven y relativamente débil, asumieron deliberadamente la responsabilidad de las consecuencias de la proclamación hecha al mundo entero, declarando que considerarían como acto no amistoso, toda tentativa que hiciera alguna potencia europea para ocupar un territorio en el hemisferio occidental. No hay, ó á lo menos no debe haber misterio alguno alrededor de esa declaración, y parece increíble que algún ciudadano de este continente suponga aún que la doctrina de Monroe, testimonio de amistad, hubiera cambiado de alcance en momento alguno desde la fecha de su promulgación, para llegar á ser algo diferente de una doctrina de armonía entre americanos y para americanos.

Henry Clay, al tomar una participación tan activa en los debates que dieron por resultado la promulgación del célebre mensaje del presidente Monroe, obedeció sólo á los sentimientos de amistad altruísta que profesaba por las provincias de la Amé-

rica del Sur, que en aquella época luchaban por su independencia, y esta circunstancia me indujo á hablaros hoy de él. Henry Clay, era un gran hombre de Estado al mismo tiempo que un brillante orador. Nosotros, los ciudadanos de Repúblicas, hemos siempre reclamado y poseído la libertad de palabra y de pensamiento; pero esta libertad no debe nunca degenerar en licencia. La libertad que corresponde á cada individuo no debe exceder de los límites fijados para salvaguardar la de los demás. Por otra parte, la palabra garantizada por esa libertad debe tener por base el firme fundamento de los hechos y de la preparación derivada del estudio. Pues bien, en ninguna parte se revela mejor ese fundamento firme y esa preparación sagaz y cuidadosa que en la notable serie de los cinco discursos que Henry Clay pronunció en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos entre el 3 de diciembre de 1817, y el 10 de mayo de 1820, abogando en todos ellos por el reconocimiento de la independencia de las provincias de la América del Sur. La mejor prueba del estudio laborioso que había hecho de la cuestión, la constituye la descripción tan instructiva que hizo en sus discursos, del adelantado estado social y del caudal de ideas que en aquel momento existían en Sud América, descripción que no tiene igual en la literatura de ningún otro idioma. Habló especialmente, y parece con el más vivo interés, de la Provincia de Buenos Aires. Los hechos que aducía, los había obtenido de los tres comisionados enviados por mi país con el encargo de estudiar la situación de la América del Sur. Uno de los comisionados llegó á ser mi predecesor más remoto en este país, pues fué el primer Ministro de los Estados Unidos en la República Argentina. Sus restos descansan en esta ciudad, y los honra una tumba erigida por vuestro gobierno, lo que constituye un acto conmovedor y gentil por vuestra parte y que no puede menos de encontrar un eco de gratitud en el corazón de cada uno de sus sucesores. No es esta la única tumba en Buenos Aires que exterioriza la idea panamericana, porque las palabras «Lima, Chacabuco y Maipú», que figuran sobre el espléndido monumento de San Martín en la Catedral, demuestran que el patriotismo de este gran campeón de la causa de la libertad, se extendía más allá de las fronteras de su patria y que había ayudado á conquistar sus beneficios para los países vecinos de América lo mismo que para el suyo propio.

Pasemos ahora á estudiar el objeto que Henry Clay tenía

en vista al pronunciar esos discursos tan emocionantes como llenos de erudición y los motivos que lo habían inducido á emprender su memorable campaña en favor de la independencia de la América del Sur.

El 24 de marzo de 1818 presentó una moción, por la cual pidió que el congreso votara los fondos necesarios para el envío de un ministro á Buenos Aires, y en el curso de los debates á que dió origen esa moción, pronunció los discursos que son otras tantas flores sobre el árbol de la diplomacia. La moción era de suma importancia y susceptible de entrañar graves consecuencias, pues significaba nada menos que el reconocimiento de la independencia de las colonias que en esa época luchaban por su libertad.

Cuando estudiamos los móviles de su actuación, llegamos á conclusiones que colocan á Henry Clay en una posición excepcional entre los hombres de su clase. Aún haciendo una investigación laboriosa de sus actos y de los móviles que los determinaron, no se encuentra nada que permitiera poner en duda su amistad exclusivamente altruísta, y esa amistad era, á su vez, de una índole tan excepcional y elevada, que hace que Clay descuelle aún entre los hombres generosos que habían cooperado eficazmente en la causa de la libertad de un pueblo extraño. No digo sólo cooperado, sino cooperado eficazmente, porque su entusiasmo y sus argumentos irrefutables contribuyeron á que se enunciara la doctrina de Monroe, cuya proclamación dió el golpe de muerte al plan de las potencias europeas, que formaban la Santa Alianza, de convocar un congreso para discutir el modo de sofocar la revolución en Sud América, plan que tendía á dividir el territorio de este continente en esferas de influencia europea. El malogrado Emilio Mitre, en un discurso que pronunció el 4 de julio de 1906, describió de un modo brillante cómo los Estados Unidos se habían opuesto desde el fin del año 1817 á la realización de ese plan, discurso que valió á Mitre el cariño entrañable de mis compatriotas, los que lloraron al mismo tiempo que vosotros la pérdida que habéis sufrido por la desaparición de este gran patriota.

Al considerar esta combinación, única en su género, de amistad altruísta por un pueblo extraño y los resultados prácticos que ella produjo, es justo establecer un paralelo entre Henry Clay y los hombres de su época en otras naciones. El general Lafayette es con justicia objeto de cariño en mi

país por los valiosos servicios que nos había prestado durante nuestra lucha por la libertad; pero no se puede negar que el suyo sostenía una guerra contra la misma potencia que nosotros, de modo que Lafayette, al tomar parte en nuestras batallas, luchaba indirectamente por Francia. Canning, el gran estadista inglés, ejercía indudablemente su poderosa influencia en favor de vuestra causa; pero en 1826, admitió sin ambages que lo había hecho porque á su gobierno le convenía arrancar las Indias Occidentales al poder de España.

Henry Clay, sólo entre esos prototipos, parece haber obedecido exclusivamente á una amistad en absoluto desinteresada, cuyos resultados no podían de ningún modo procurar ventaja alguna á su país. Al contrario, los resultados obtenidos, parecían hasta serles perjudiciales, pues tendían á hacer fracasar la proyectada compra de la Florida de España, tan deseada por el pueblo norteamericano. Su móvil fué exclusiva y sencillamente una amistad ilimitada. Paréceme que estoy perfilando la idea del Panamericano y nosotros debemos fijar nuestra atención en el tono que vibraba en medio de sus exclamaciones apasionadas para que nuestros actos estén al diapason de esa amistad, por que si dejáramos de hacerlo, provocaríamos una disonancia en la espléndida armonía que el Panamericano ha llegado á ser en nuestros días.

Al abandonar el estudio de Henry Clay, lo dejamos como una guía resplandeciente del primer gran principio del panamericanismo: amistad altruísta.

El toque de clarín lanzado por Henry Clay, necesitaba ser ampliado y reforzado y lo fué por otra nota, que vino á completar el recuerdo y la armonía. Henry Clay, impulsado por móviles nobles y elevados, anhelaba un fin práctico y lo consiguió; Sarmiento guiado por móviles no menos nobles y elevados, le agregó otro propósito y consiguió resultados aún más prácticos. «Sarmiento, el presidente maestro de escuela». ¡Qué título tan enérgico á la vez que dulce y expresivo conquistó Sarmiento entre las generaciones que le siguieron! Agregó al noble fundamento de amistad altruísta, la imponente superestructura del estudio personal—hecho con deliberación—de las mejores calidades de una nación hermana.—Amistad y un conocimiento más perfecto.— ¡Qué armonía! ¡Qué garantía de la conservación de la primera por medio del segundo! Sarmiento, se dió cuenta de que la educación organizada de un pueblo era un factor necesario para el desarrollo seguro y, sobre todo

nacional, y que tal educación era de una importancia primordial para una nación cuyo crecimiento comprendía forzosamente la rápida asimilación de la inmigración extranjera. Animado de un espíritu de amistad y de sincero deseo de conocer las mejores calidades de otras naciones, notó que nuestro sistema de educación había tenido, igualmente, por base, el problema de la inmigración y fué á visitarnos personalmente, no con el espíritu del criterio, sino en calidad de amigo, ávido de conocernos. Excusado es decir que fué recibido, por nuestra parte, con el mismo espíritu. Le abrimos nuestros corazones y dimos lo mejor de que disponíamos á este estadista argentino de vastas miras y de sentido práctico. El hecho de haber ido á estudiar nuestros sistemas de educación, es aún hoy día, una de las más grandes manifestaciones de aprecio que hayamos recibido, ó que nos sea dado recibir por parte de un extranjero eminente. Visitó la casi totalidad de nuestras universidades y colegios, y los términos en que se expresó al hablar de la Universidad de Yale, de la cual el presidente Taft es un ex alumno de lo más distinguido, no las olvidarán nunca, los que, como yo, son hijos de esa Alma mater. Sarmiento fué á visitarnos no sólo con el ánimo de un verdadero hombre de estudio, sino también animado del espíritu de amistad altruísta que en tan alto grado había personificado Henry Clay; pero Sarmiento dió un paso más avanzado que su predecesor. Agregó al estudio laborioso y á la amistad sin egoísmo por un pueblo lejano, el elemento de una visita personal, hecho con el propósito manifiesto de conocer mejor sus cualidades más elevadas. Las disputas internacionales tienen su origen en los mal entendidos entre las naciones que hacen cesar las amistades existentes. La mejor manera y el modo más práctico de hacer desaparecer esos mal entendidos, ó de impedir que se produzcan, es el mejor conocimiento mutuo entre los pueblos. Dedicuemos el tiempo que gastamos sin provecho en criticarnos mutuamente, al propósito de conocernos mejor y, sobre todo, á familiarizarnos con los rasgos más hermosos que cada nación posee. La ignorancia de esas cualidades nobles, nos induce á criticar los rasgos menos gratos de una nación extraña y á insistir en ellos. La amistad debe ser algo más que una idea noble y elevada, aun cuando esa idea haga producir resultados prácticos; debe tener por base el sólido fundamento del conocimiento, y por este motivo la obra de Sarmiento colocó al Panamericanismo de Henry Clay en un nivel más elevado y más amplio. La actuación de Henry Clay

decía: «Demostremos el valor de la amistad por nuestros actos y por sus resultados»; pero la de Sarmiento agregó: «aseguremos la estabilidad de esa amistad y apartemos de antemano toda posibilidad de mal entendidos, estudiando las mejores cualidades de nuestros amigos, conociéndolos mejor.

Parecerá acaso extraño á algunos que, para completar la trilogía de los campeones del Panamericanismo, agregue á los nombres de los hombres que vivieron en el siglo pasado, el de un contemporáneo, que está aún en la plenitud de su vida útil; pero ningún sudamericano se asombrará al verme incluir el nombre de Elihu Root, porque desde mi llegada á esta tierra he experimentado la gran satisfacción de notar que, cualesquiera que fueran los mal entendidos surgidos en el pasado á raíz de ciertos episodios de la historia internacional, todos los sudamericanos reconocen hoy día la sinceridad absoluta de los propósitos de Root, y profesan por su persona la misma simpatía calurosa que Root, en cada uno de los discursos que pronunció después de su regreso á su patria, expresó hacia estos simpáticos pueblos, sus amigos de la América latina.

¿Cómo debemos encarar el propósito que guiaba á Mr. Elihu Root al hacer su visita á sus amigos de este continente y de qué modo vino esa visita á completar el Panamericanismo del triunvirato de corazón y de inteligencia que estudiamos hoy? No es posible poner en duda la declaración que hizo cuando dijo: «He venido á tenderos la mano leal de la amistad en nombre de mi país y á afirmar del modo más positivo y más solemne la solidaridad de las instituciones republicanas en el nuevo mundo, la similitud de los resultados, la confianza mutua que existe entre mi país y los vuestros; á proclamar ante el mundo entero que el gran experimento del libre gobierno por sí mismo ha triunfado en el Norte y en el Sur, en toda la extensión del nuevo mundo. He venido así á deciros: cooperemos en la gran obra del adelanto de la civilización; ayudémonos mutuamente á crecer en sabiduría y en espíritu, como hemos crecido en riqueza y prosperidad». Si preguntamos quién es el hombre que pronunció tales palabras de enérgica franqueza y en qué difiere de Henry Clay y de Sarmiento, la respuesta á esta pregunta nos explica cómo su actuación ha elevado el nivel del Panamericanismo y ha ampliado su alcance. El Honorable Elihu Root era en el momento de emprender su viaje de amistad, Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América, y, en la primera parte de su

frase que acabo de citar, dijo claramente que había venido en nombre de su país. ¿Qué significa esto? ¿Qué puede significar sino que la amistad altruista de Henry Clay, ampliada y elevada por la visita personal llena de simpatía de Sarmiento, ha sido levantada por la actuación de un alto miembro del gabinete, á la categoría de los mejores actos de gobierno? Significa la sanción pública y solemne, por parte de una nación soberana, de una idea que tan admirablemente se destacaba en la vida y los actos de dos hombres que eran ciudadanos sin mandato oficial. Para nosotros que estamos á punto de prepararnos para la Cuarta Conferencia Panamericana, es alentador oír lo que Mr. Root dijo de esa idea, del propósito que había hecho surgir estas conferencias «La reunión de tantos hombres de todas las Repúblicas, hombres que guían la opinión pública en sus países respectivos; las amistades que se establecerán entre vosotros; la costumbre de discutir con espíritu moderado y benévolo cuestiones de interés común; la manifestación de comunes simpatías y anhelos; la desaparición de mal entendidos; el hecho de mostrar á todo los pueblos americanos este método pacífico y lleno de consideraciones de conferenciar acerca de cuestiones internacionales; sólo esto, prescindiendo de las resoluciones que adoptéis y de las convenciones que lleguéis á firmar, señala un gran adelanto en el camino hacia una buena inteligencia internacional». Oyendo vibrar en nuestros oídos estas palabras conmovedoras ¿qué podemos decir de los que sostienen que estas conferencias son demasiado frecuentes, cuando se celebran cada cuatro años? ¿Y en qué términos se expresa este distinguido miembro del gobierno de una potencia amiga al hablar á sus compatriotas, de los amigos que había hecho en el hemisferio meridional? ¿Pronuncia serias palabras de alcance práctico, ó sólo frases huecas de cumplimientos á sus conciudadanos, acostumbrados á acoger cada una de sus palabras con el más vivo interés, no sólo á causa de la alta posición que ocupa, sino también en vista del renombre de que goza como distinguido jurisconsulto y como hombre de grandes empresas? Juzguemos, tomando al azar, algo de lo que dijo al hablar de la República Argentina; «Estoy en condiciones de declarar que es esta una playa hacia la cual pueden dirigirse los emigrantes del antiguo mundo con la seguridad de encontrar hogares, ocupación y oportunidades de prosperar; que es un país al que pueda llegar el capital norteamericano con la certidumbre de que estará seguro, que será protegido y que

encontrará un empleo remunerador. Preveo el tiempo en el que el maravilloso progreso de que ese país es teatro—progreso no limitado á el mismo, pues que se dilata con una rapidez asombrosa—será para el mundo una maravilla tan grande como lo fué el adelanto de los Estados Unidos de Norte América, que de una débil agrupación de colonos á lo largo de las playas del Atlántico, llegó á ser una gran nación de noventa millones de habitantes, que se extiende de un Oceano á otro».

¿No contienen estas palabras algo más que hueca oratoria?
¿No constituyen una refutación completa al escepticismo que manifiestan á veces los que aseguran que el Panamericanismo no producirá nunca resultados prácticos?

Si, en algun momento, uno de nosotros llega á preguntarse si, impulsados por un entusiasmo mal entendido, nos apartamos acaso de la bandera noble y elevada levantada por la idea panamericana, no tendríamos mejor sistema para apreciar el valor de nuestros móviles ó de nuestros actos que el que consiste en detenernos y averiguar si nuestra labor está ó no en armonía con la de Henry Clay, Sarmiento y Root. ¿Habrían procedido ellos como estamos procediendo? ¿Mantenemos aún su alto nivel ó lo hemos deprimido?

Si algunos calumniadores surgieran y nos imputaran móviles bastardos, pregonando que el Panamericanismo es sólo una máscara destinada á cubrir los propósitos egoístas de algún país ó de algunos países, qué fácil sería dejarlos confundidos señalándoles el estandarte levantado por estos tres hombres y preguntándoles si ellos habrían sido capaces de tal baja. Siendo tal modo de proceder inconcebible por su parte, debemos obrar siempre de tal manera que sea imposible acusarnos y tampoco debemos tolerar que otros prostituyan esta noble idea.....

No cabe la menor duda de que estos hombres han declarado por sus actos, que hablan aún más que sus palabras, que esta doctrina no tiende de ningún modo á menguar las amistades internacionales que existen con los pueblos europeos: pero que, como las naciones de todas las Américas, no se conocen como deberían conocerse, conviene tomar medidas prácticas tendientes á aumentar su conocimiento mutuo; que esas medidas deben adoptarse con un espíritu de amistad sin egoísmo y tender á encontrar aquellos rasgos brillantes que el Dios de la Libertad ha enseñado á todos los americanos. Enrolémonos todos bajo esa noble bandera, y especialmente vosotros, mi auditorio, porque si hombres como nosotros dejamos de tomar

participación en esta gran obra, eludimos, á mi juicio, los deberes que nos incumbe por la fuerza de las ventajas de que gozamos como hombres de educación universitaria.

Hablando en mi calidad de ciudadano de los Estados Unidos á vosotros, ciudadanos de la Argentina, permitidme que os diga que soy uno de aquellos que creen que cada hombre debe tomar participación activa en la política de su país. Es este un deber de cada individuo, por el beneficio de la comunidad. Por mucho que los sujetos puedan diferir en cuanto á las cuestiones de política interna (y en mi calidad de Ministro de una nación extranjera no debo hablar de este punto), os pregunto si una unanimidad de opiniones acerca de las relaciones exteriores de una nación, no contribuye á darle más fuerza fuera de sus fronteras. A ser cierto esto ¿no están los ciudadanos patriotas en el deber de obrar en unión de las cuestiones de política exterior, y especialmente en naciones como la Argentina y los Estados Unidos, que tienen de igual modo la suerte de poseer como Jefes del Poder Ejecutivo á hombres de notable inteligencia, de gran sagacidad política y de espíritu previsor? Pero debemos también recordar que los Jefes no pueden hacer nada si les falta apoyo. En mi país tenemos gran confianza en «the man behind the gun», el hombre detrás del cañón, y esperamos mucho de su acción, y por esto; permítaseme que os recuerde en la tarea de estrechar las amistades entre las naciones, es un deber, de todo ciudadano patriota, trabajar por el bien de un país, apoyando los propósitos amistosos de nuestros gobiernos respectivos. Oh! colegas míos en los estudios universitarios, la antigua sabiduría enseñada por los clásicos ha sido notablemente perfeccionada. El corazón moderno ha ampliado las enseñanzas de las inteligencias de la antigüedad. El sabio de Helas decía «*γνωθι σεαυτον*» (conócete á tí mismo) pero los grandes hombres modernos que acabamos de contemplar, dicen hoy día: «Conoceos los unos á los otros», camino más lógico, práctico y fácil sobre esta nueva doctrina hacia el milenio pregonado en Belén, hace dos mil años, por el coro de los ángeles: paz sobre la tierra y buena voluntad hacia los hombres».

CONTRIBUCIÓN Á LA PSICOLOGÍA DEL ADOLESCENTE

El parapsiquismo escolar.

Nocuidad ó utilidad de la división de la conciencia

I

EL PARAPSIQUISMO ESCOLAR

Desde muchos años los alumnos anormales han absorbido la atención y en diversos países, se ha creado para ellos, clases especiales, desde el momento en que no pueden ser sometidos á los mismos métodos de enseñanza que sus condiscípulos mejor dotados. Pero al lado de estos *arrierés*, cuyo considerable número debía forzosamente atraer la atención, existe una categoría de alumnos de los cuales no se ha hablado aún y que, como los primeros, permanecen en el limbo, en nuestros establecimientos secundarios, pero por motivos diferentes. Son en su mayoría, soñadores, imaginativos más ó menos excéntricos, ó bien candidatos á la tuberculosis ó á la neurastenia. Abandonan nuestras aulas sea por causas de salud, sea porque son refractarios á la estricta disciplina y al trabajo regular. Pero si se realizasen investigaciones minuciosas se descubrirían, en más casos de lo imaginable, que verdaderos síntomas precursores — casi siempre inadvertidos — prepararon un estado físico ó psíquico de los más críticos. Señalaré algunos casos que pueden servir de ejemplo, eligiéndolos entre los varones cuyas apariencias constantes ó pasajeras, fueron sospechadas desde mucho tiempo antes que hubiese estallado el desastre. Estos aspectos no pueden observarse sino en lo que llamo la *segunda fase* del proceso evolutivo, admitiendo que la primera fase corresponda á una crisis física latente. La segunda fase se manifiesta, sobre todo, por una crisis psíquica casi inconsciente, que prepara la tercera y en general la última fase, donde existe crisis consciente, sea física (enfermedad confirmada),

sea psíquica (inestabilidad). El nombre de *parapsiquismo* me ha parecido que puede designar con bastante exactitud esta segunda fase intermediaria entre lo inconsciente de la primera y lo consciente de la tercera.

A

Niño lleno de empuje é inteligente, cuyo lenguaje oral y escrito, en el momento que lo observé, se adaptaba más bien mal que bien á la prudente lentitud de la enseñanza colectiva y al orden y limpieza del trabajo. Tenía facilidad para todo, para los idiomas, para las matemáticas y cultivaba la música con éxito. Lo que pude comprobar en él—y tomé apuntes en momentos en que nada podía hacer sospechar un diagnóstico enojoso, físicamente hablando—fué que era muy impresionable, presa de terrores nocturnos y aun diurnos, cuando veía á los objetos deformarse, alargarse, cambiar de color y que tratando por ejemplo de evitar un reverbero, le asaltaban terrores y no osaba dar un solo paso. En un diario íntimo que escribió después, cuando por causas de salud se vió obligado á permanecer ora en el mar ora en las montañas, diario que él me hizo conocer, encontré, en su pasado, páginas muy características de las cuales en una describe perfectamente el estado á que aludo.

Pero es menester decir previamente que A abandonó repentinamente el colegio á los 16 años y 3 meses, á causa de una gran debilidad que, llegando al estado agudo, le impidió caminar. Un año después, enflaqueció varios kilogramos y no dejaba de temerse á la tuberculosis. He aquí la página anunciada (abrevio algo):

«Hacia la edad de 14 años, estuve atacado por una enfermedad extraordinaria, á la que no sabría dar nombre, pues sus síntomas fueron en extremo numerosos. Esta enfermedad se manifestó por una poltronería que se apoderaba de mi desde el anochecer, la obscuridad me daba miedo. Permanecer sólo con una lámpara encendida no me daba la menor seguridad. Mi cuarto fué constante testigo de mis temores ridículos. Ir á él cada noche, á la hora de acostarme exigía de mi parte un gasto considerable de voluntad. Cuando mi madre me extendía el candelero y dándome las buenas noches se retiraba, subía lentamente la escalera de madera que crujía bajo mis pies. Llegado delante de la puerta, permanecía un instante inmóvil escuchando

si algo sospechoso se dejaba oír. Abría la puerta empujándola hasta la pared, para estar seguro de que nadie se ocultaba detrás. En puntillas daba vuelta alrededor de cada mueble, revisaba los armarios, debajo de la cama y estaba atento al menor rozamiento de las cortinas. En fin, me decidía á desvestirme y esta tarea la efectuaba sin el menor ruido, de manera de no perturbar mis oídos constantemente en acecho. Todas las noches tenía el extravagante cuidado de dar vuelta contra la pared las fotografías y los cuadros, lo que no tenía nada de común con mis terrores nocturnos, pero que eran consecuencia de un puritanismo exagerado. Tenía vergüenza de desnudarme delante de las personas pintadas en los cuadros ó retratadas en las fotografías. Particularmente, estaba colgada en la pared arriba de mi cama la fotografía de un grupo de señores, delante de los cuales, ni por un imperio me habría quitado la camisa. Esta ridiculez me hacía perder por lo menos diez minutos para dar vuelta los cuadros antes de meterme en cama. Todo esto no es nada; lo más grave venía en seguida, cuando apagada la bujía, el silencio de la noche aumentaba la acuidad de mis sentidos y me parecía ver fantasmas haciendo muecas y temblando me tapaba la cabeza con las cobijas. Pude ciertas noches permanecer una hora larga en esta penosa posición, poco digna de un alumno del colegio. Dos ó tres veces volvía á encender la vela, pero mis temores no se disipaban. La necesidad me sugirió un invento maravilloso. El tercio de mi pieza ofrecía el aspecto de boardilla y elegí en esa parte un ángulo donde coloqué una silla y una mesita; fijé en el techo una cortina vieja de lienzo rojo que iba de una á otra pared. Tuve así una especie de cuartito minúsculo y era allí donde me refugiaba cuando el miedo me echaba de mi cama. Con una manta en las espaldas y con las piernas tapadas me atrincheraba detrás de la cortina y de la mesita, sobre la cual colocaba la bujía encendida. Enclaustrado en esta celda, al cabo de algunos minutos beatíficamente transcurridos, como un refugio volvía calmosamente á la cama. *Estos terrores* no fueron eternos y *desaparecieron tan pronto como habían venido*. Por el contrario, durante, mucho tiempo conservé el hábito de dar vuelta mis cuadros antes de desvestirme. Ese fué el último síntoma de la enfermedad que debutó hacia mis 14 años de edad.

Esta mirada retrospectiva, confirma lo que sabía de A en testa época, pues me había relatado sus nictofobias y agorafobias.

Sólo ignoraba que á sus dos fobias se agregaba una ter-

cera, la de la «mirada» delante de personajes tan desprovistos de realidad como lo eran unos simples retratos. Existe en esta fobia al lado de una extremada pudibundez, un carácter netamente alucinatorio que ultrapasa los límites de una imaginación normal.

Se comprende que para un joven alumno de 14 años, reacciones tan violentas como éstas, se renovaban día á día, constituyendo un verdadero *parapsiquismo* que se injertaba, con sus asociaciones normales, y que prosperaba tanto más, cuanto el organismo se debilitaba paulatinamente por una crisis de desarrollo aún latente.

Cuando al cabo de dos años el parapsiquismo casi desapareció, le sucedió «súbitamente» la crisis física aguda y A, se vió obligado, á pesar suyo, á abandonar sus estudios. Por mucho tiempo acarició la esperanza de reanudarlos, pero ante la realidad que se impuso brutalmente, fué presa de numerosos accesos de decaimiento, cuyo eco se encuentra en muchos pasajes de su diario: «Borronear con negro, escribía, conozco por experiencia esta siniestra ocupación; eso significa no sentir más que tristes impresiones, no ver más que accidentes, no pensar más que en las peores desgracias y no vivir nada más que porque no puede hacerse otra cosa..... Héme aquí condenado á pasar el día sobre mi *chaise longue* en compañía de una taza de agua de arroz. Tengo poca experiencia de la vida, dado lo poco que he vivido y no conozco aún más que su abril ocultando las espinas», etc.

Me parece que de lo precedente surge que la enfermedad de A, principió de una manera insidiosa, por perturbaciones orgánicas que habían pasado inadvertidas y que se transformaron más tarde en trastornos psíquicos, particularmente fobias, las cuales á su vez cedieron el lugar á la crisis mórbida aguda.

Ese proceso, es cierto, no debe encararse sino á grandes rasgos, pues una fase puede exceder en cierta medida á otra, tal como en A, cuya segunda fase (psíquica) persiste en parte en la tercera, pero siendo menos violenta y menos emotiva, puesto que era relativamente fácil evitar la fobia de la mirada dando vuelta los cuadros, en tanto que nada habría podido impedir la nictofobia ni la agorafobia, si éstas hubieran continuado.

Otra continuación probable de la segunda en la tercera fase se relacionaría en A, con una especie de desdoblamiento

de orden religioso, sobrevenido desde poco y donde —sin que existiera intervención de la voluntad— el sér real, haciéndose pasivo, escucha con absoluta confianza á otro sér más íntimo.

Es dificultoso para quien no lo experimenta, poder darse cuenta de este estado que, por más cautivador que sea, escapa á la interpretación del mismo A; imposible le es desembarazarse de él como provocarlo, pero en último término, resulta que ese contacto con sentidos que no están ni en los ojos, ni en las orejas, provocan una sensación de bienestar y de seguridad metapsíquica.

Por otra parte es muy admisible que esto constituya el bosquejo de una cuarta fase, conexionada con la segunda por contraste de asociación, fase en la cual el bienestar y la seguridad no serían substituídos al malestar y á la fobia y que estarían relacionados con el pronóstico de una cura próxima. Tales oscilaciones están dentro de la lógica que nos indican los trabajos de Pierre Janet sobre ese género de fenómenos.

B

B no pertenece como A á un medio culto y muy acomodado. Es hijo de un honrado obrero y de una madre hacendosa é inteligente. Perdió sus dos hermanas mayores, una de poca edad, la otra de 17 años, á consecuencias de una bronquitis. Le queda un hermano mayor que él y que goza de buena salud, aunque posee un tipo curioso endofásico, visual, casi alucinatorio, del cual he hablado en otra oportunidad. (1) B, que es quien le sigue, es musculoso como su hermano mayor, de tipo verbo-motor-auditivo, lo que explica que en su fase parapsíquica se haya convertido en un soñador discurridor ó ecolálico rimador.

En su primera fase de debilitamiento físico, que pasó inadvertida—tanto más cuanto que B era alto y fuerte en sus 13 y 14 años, de espíritu sano y de una pureza moral perfecta—le incomodaba ser contrariado y se enfadaba si oía términos inadecuados sea por la forma ó por el tono en que se le decían. Sus maneras muy cultas que llegaban á lo forzado y afectado no condecían con el ambiente que le rodeaba, donde reinaba la franqueza y la expresión á veces trivial, pero jamás deshonestas. Tenía los conceptos del bien y del mal, desarrollados en alto

(1) A. LEMAITRE.— *Le langage intérieur des enfants*. (Extrait des Archives de Psychologie, t, IV, p. 12, obs. 17)

grado y no le era dificultoso orientar su conducta en una dirección correcta. Sólo le asaltaba ya la solución de problemas metafísicos sobre la materia, el espíritu, etc., y tenía horror á los ateos y á los adversarios del cristianismo.

En su segunda fase, la fase *parapsíquica*, que precedió á la enfermedad física declarada, el automatismo se apodera de él tan pronto como queda sólo y se deja arrastrar con cierta voluptuosidad. Durante el día, aún en la clase, sobre todo á la tarde, frecuentemente toma á lo que le rodea por un ensueño y pierde la noción de la realidad. Articula ú oye frases rítmicas, fuertemente acentuadas en ciertas sílabas. Así, piensa repentinamente y sin saber por qué en un enfermo que habla con el médico y dice ú oye: (1) «Il me dit que la mort l'infâme complice». Pensando en un anarquista: «Canaille! Le châtiment que Dieu te reserve, bientôt va de ton corps se faire le bourreau!». A menudo le sorprende lo completamente inesperado de un verso ó de una estrofa, el que se presenta de improviso al cabo de uno ó de varios días y termina un dístico ó una poesía que no tienen ningún valor literario y es necesario decírselo, pues B, durante toda la fase parapsíquica está convencido de que es un genio y llega á exclamarse: «¡Oh, Víctor Hugo, por más grande que seas, te sobrepasaré!».

He aquí á título de espécimen, primero un dístico y en seguida una poesía que forma parte de un drama y de la cual, cantó cuatro versos el 17 de abril cuando despertó, cuatro declamados á continuación acompañados de violentos gestos de cólera y otros cuatro aún, recitados al otro día á guisa de introducción para los ocho de la víspera. Dístico: «En amour je te rends ce qu'en haine tu me donnes» y una decena de días después: «Et si tu veux m'aimer, mon cœur toujours pardonne!»

POESÍA:

*«Oh quel affreux tourment
De mon cœur en ce moment
S'empare et le déchire!
Hélas, Seigneur, j'espère!»*

} *recitados el
18 de abril*

(1) Dejamos el texto en francés porque traduciéndolo perdería el valor que el autor atribuye á las frases y quiere poner de relieve: ritmo, medida, etc.

*Mon cœur est transpercé d'un glaive
Mon amant l'a trahi.
A jamais adieu, beau rêve!
Notre amour est flétri.*

} Cantadas el,
7 de abril

*Mon âme se meurt de douleur,
Vengeance je lui donnerai!
Vengeance et a traître malheur!
Puis au tombeau je descendrai!»*

} remedados el
17 de abril

He ahí el gran poeta en embrión! Y no le va en zaga el futuro orador de la cátedra cristiana. Su hueca declamación no da una idea muy favorable de un alumno de 14 años, que ocupa sin embargo un lugar bastante elevado en la clase. Citemos un corto fragmento de un largo discurso automático, donde se trata de la separación de la Iglesia del Estado, en Francia, pronunciado el jueves 26 de mayo con voz fuerte y expresiva: «Une terrible douleur en ce moment nous accable. Le déshonneur qui cherche à s'emparer des âmes, vient de vaincre la majorité de la Chambre et du Sénat.

La plupart d'entre vous ne peuvent apprécier toute l'infamie de ce crime. Eh bien! Pour que tous, depuis le vieillard jusqu'à l'enfant, comprennent la gravité de la situation, je vais prendre un exemple significatif. Supposez un père dont la bonté pour ses enfants a toujours été grande et constante, ce père, ses enfants l'abandonnent et le renient. Tous vos cœurs s'élèveront en une commune voix pour les maudire et les flétrir, etc.».

Es de observar que, particularmente es en tiempo de vacaciones (pascuas ó jueves) que B se deja arrastrar por esos ensueños. Es entonces, sobre todo, cuando experimenta una verdadera nostalgia de la soledad, para poder entregarse mejor y sin controlar á sus gestos desordenados, á sus arrebatos, á sus genuflexiones. Ignoré todo esto, hasta el día en que vino á exponerme sus vistas para el porvenir mediante la carrera de poeta ó de orador que, en conciencia, yo no podía aconsejarle seguir. Con moderación, pues, y sin quitarle bruscamente sus ilusiones, traté de señalarle las dificultades inherentes á esas dos carreras y lo decidí á que reflexionara más tarde, cuando estuviese más adelantado en sus estudios.

En ese momento estábamos muy cerca de la caída.

B se vió obligado á renunciar á todo trabajo y aunque

no fué más mi alumno me escribía: «...El 12 de junio abandoné el Colegio para no retornar más. Un desarrollo precoz viene aún á complicar mi bronquitis. Esto me ha hecho enflaquecer 4 kilogramos y me ha debilitado mucho. Así debo buscar en un descanso completo y continuo mi mejoría. Tomo píldoras muy enérgicas y, antes de dos semanas, deberá operarse un cambio en mi salud. Si no el doctor me dará inyecciones de suero....».

A pesar de las numerosas inyecciones de guayacol y iodoformo, á pesar de toda una medicación de creosota, de arsénico y de tanino, el estado de B es crítico, y es muy poco probable que pueda realizar la esperanza que acaricia de reanudar nuevamente sus interrumpidos estudios.

C

Según la opinión de todos sus profesores, C fué uno de los más encantadores alumnos que se pueda imaginar: cumplido, amable, complaciente y además inteligente y reflexivo. Se hizo amigo de B, de quien acabo de hablar, y sin que ni uno ni otro sospecharan entonces en una enfermedad inminente que iba á obligar á ambos á suspender sus estudios, con quince días de intervalo, C tuvo un *parapsiquismo* muy diferente. Mientras B era un creador de discursos y de terminaciones rimadas, C al contrario no tuvo jamás la menor veleidad poética ú oratoria. Lo que sentía era una pasividad especial que confesó muchas veces en detalle á su amigo B, quien ejerció sobre él, dentro de lo posible, una benéfica influencia. De una familia donde la tuberculosis no era rara, delicado en su primera infancia, C se desarrolló y fortificó físicamente más tarde y pudo seguir con éxito las clases hasta el día que, como su amigo B, tuvo que abandonarlas bruscamente hacia los 14 años y medio de edad.

A su enfermedad le precedió una fase *parapsíquica*, sólo conocida por él y por su amigo B, consistente en una impulsión irresistible hacia los jóvenes de 25 años próximamente. Esta impulsión amorosa inconsciente, no tardó mucho en transformarse en odio, á causa de las reservas que C tenía que imponerse para evitar un escándalo. Los jóvenes hacia los cuales se sentía atraído eran, por otra parte, perfectamente decentes y honestos, según lo que puede juzgarse por la casualidad de los encuentros; los seguía discretamente, en las iglesias, reuniones.

casas de comercio. Luego cuando forzosamente los veía desaparecer, entraba en desesperación, pensaba á la noche, se sentaba en la cama y tomando la cabeza entre sus manos sollozaba derramando abundantes lágrimas. Después de esta descarga nerviosa, el odio por el que no veía más, reemplazaba á la crisis de amor, que se dirigía hacia otro, al cabo de varias semanas. El joven de 25 años hacia quien C se sentía atraído lo hubiera dominado por completo, lo hubiera hecho feliz con sólo dirigirle la palabra.

Este estado parapsíquico no es tan claro como parece *prima facie*. Pasó completamente inadvertido para los que le rodeaban y no influyó visiblemente en los progresos de C. ¿Trataba de dejarse engatusar, morder por la tentación? Entonces ¿Para qué haber elegido como único confidente á un discípulo como B, el más puro quizá y el más capaz para impedirle seguir esas malas tendencias? No puedo ver más, en esa elección y también en la calidad presumida de los que eran objetos de sus persecuciones, que una inferencia subconsciente, que lo impulsaba en primer lugar hacia un compañero que estaba como él, debilitado nerviosamente, pero muy moral y contrario á toda pasión baja ó grosera, luego hacia personas nada peligrosas. Existía más bien en el parapsiquismo de C un deseo, algo femenino, de consagrarse, de sacrificarse por una causa noble con preferencia á una mala, y encontramos en eso la complacencia, la amabilidad de que sus maestros me habían hablado. La subconsciencia posee frecuentemente propiedades cuasi supra-normales de defensa personal.

Observemos—vale la pena—que el parapsiquismo de C con su engrosamiento patológico, nos deja percibir el escollo en que corren el riesgo de estrellarse, en un momento crítico del desarrollo, los niños muy amables y complacientes y se adivinan las advertencias que previamente convendría hacerles.

Después de la fase parapsíquica, á C le atacó una ganglionitis tuberculosa y acaba de fallecer á los 19 años, á causa de esta enfermedad que debutó por el parapsiquismo hace más de cuatro años.

D

Puede ocurrir que la fase *parapsíquica*, en vez de extenderse durante un largo período, explote bruscamente. Es por lo menos lo que he podido observar en el alumno D. Tuvo antes

una neumonía grave, de la cual, parece, se restableció bien, pero le dejó, sin embargo, un estado de laxitud y de incostancia, menos observable que en muchos otros á causa de su inteligencia que le permitía mantener un buen rango en sus estudios.

Pero una mañana de febrero, un año antes de la neumonia, llegó á clase aun estupefacto por un ensueño que había tenido esa noche y que se apresuró á narrar á varios de sus camaradas.

En el ensueño, había visto su tumba en el cementerio y cerca de la tumba á su fiel perro y á su amigo X, arrodillado. La piedra sepulcral llevaba la fecha del año de su nacimiento (1893), la del año de su muerte (1907) y sobre una losa horizontal, un pasaje bíblico. El ensueño había sido tan tocante que no pudo substraerse, no obstante ser siempre muy atento, á la necesidad de dibujarlo—tan exacto como fué posible—durante la lección. Cuando le pedí que me trajera el dibujo, supe por él y sus compañeros lo que acabo de referir, pero no se me ocurrió la idea de que ese parapsiquismo evolucionado tan rápidamente, se limitaría á ese ensueño de un realismo tan brutal y que la enfermedad se declararía algunas horas después, pues D, mientras refería su ensueño, parecía muy sano. Pero en la tarde del mismo día no volvió al Colegio, se sintió indispuerto. Consultado el médico que no supo una palabra del ensueño casi premonitor, opinó, después de auscultarlo, que un descanso prolongado á las orillas del mar se imponía y que D debía inmediatamente abstenerse de todo trabajo.

E

La fase *parapsíquica* puede manifestarse por un estado de movilidad ó de distracción continua, unido á otro estado concomitante, sea de regresión infantil, sea de otros precursores de la fase patológica propiamente dicha, la que reviste entonces la forma de una profunda anemia, que requiere la interrupción total ó parcial de los estudios.

E que está atacado por esta forma de parapsiquismo no se interesa por nada serio ó no se interesa más que por lo muy raro. E., á los 15 años, dibuja puerilidades de bebé, emplasta papel, balbucea neciamente, ó pronuncia sin darse cuenta, algunos sonidos inarticulados. En sus relaciones diarias ha conservado la candidez y la inocencia de la primera infancia. Sin

embargo, en concurrencia con su distracción, pues ella sola no constituiría una fase parapsíquica. E, oculta en una esfera ligeramente disociada, cierto grado de erotismo inconsciente que puede sorprenderse en la naturaleza de sus ensueños, por lo menos de aquellos cuyo recuerdo ha conservado. Casi todos empiezan próximamente de la misma manera:

«Me encontraba con una mujer, sentado en un banquito, etc. ó bien: «Estaba con una niña, cuando pasó mi amigo X, y me preguntó si la niña con quien había estado yo ayer, vendría aún hoy, no me acuerdo en donde», etc.

Al despertar E, tenía embotado su entendimiento, sin que se supiese porqué, y se dormía frecuentemente durante el día y aún comiendo. Fué necesario consultar á un médico, que no pudo establecer el diagnóstico preciso, pero pensó que urgía el suspender todo trabajo.

F

Hacia los 14 años de edad F, alumno distinguido é inteligente, se encontró imposibilitado para reaccionar contra una distracción crónica, entrecortada por tics violentos que se repetían casi á cada hora y lo obligaban á levantarse á medias apoyando el cuerpo sobre el pupitre, y, tomándose con ambas manos la frente, la frotaba ó comprimía fuertemente durante una decena de segundos, después de lo cual se volvía á sentar todo congestionado. La desagregación fragmentaria que revelaba ese tic iba bastante lejos y se había preparado, sobre todo, durante las vacaciones de verano. Pero ya, antes de sus vacaciones, había observado que F tenía un ligero tic, el de rascarse la cabeza con la mano derecha; en eso sólo no había nada que fuese extraordinario con respecto á tal ó cual discípulo, sino unos ligeros movimientos poco coordinados.

A F, cuya rica imaginación se dirige particularmente hacia las escenas históricas del pasado ó de la edad media, le gusta dibujar en clase, reyes, reinas y damas de la corte, Semíramis, Carlomagno, etc., con sus atributos. Es la principal forma de su distracción y le he confiscado una colección bastante bonita de esos croquis al lápiz y á la pluma, sin haber conseguido curarlo de esa manía. El interés de esta colección es que puede seguirse en ella el desarrollo de la fase parapsíquica, en el sentido de que los personajes representados se vuelven de más en más esbeltos, hasta reducirse de un modo in-

concebible. Paralelamente al dibujo, la escritura de F, se ha modificado de una manera gradual, acentuando los signos de la agitación y del nervosismo. F se vió obligado á abandonar el colegio á causa de una profunda anemia.

G

Este es un jovencito que siguió los cursos con regularidad, pero, á los 11 años se hizo repentinamente tan intratable que hubo necesidad de expulsarlo de la escuela primaria. Matriculado en una escuela particular, reputada por la paciencia y dedicación de los maestros, se les previno á los padres que nada podía sacarse de ese alumno. Por otra parte, era inteligente, pero tenía una movilidad extrema, no hacía caso á las observaciones y parecía no comprender nada.

Se me pidió que lo viera y después de un interrogatorio y del examen de sus facies, me pareció que llevaba latentes los gérmenes de una perturbación mental ó de una tuberculosis; era menester pues, ingeniarse para ahogar dichos gérmenes mediante un tratamiento racional. Este muchachito débil, de mirada engreída, corpulento, pertenecía á una descendencia alcohólica, por más que esa tara no haya revestido en sus padres su forma brutal.

Según lo que descubrí, G, tenía alucinaciones, cuya primera ocurrió á la edad de 11 años y 3 meses, una noche, después de acostarse. Me la refirió en los siguientes términos: Un hombre muy alto, como de 32 á 34 años, con una gorra redonda y haciendo una mueca vino hasta los pies de mi cama y se me aproximó. Tuve mucho miedo, le dije que se fuera y luego me oculté bajo las cobijas». Esta alucinación tenía por causa una ira reconcentrada, pues se produjo en un momento en que G había sido castigado por varios días, durante los cuales no se le había dirigido la palabra para nada y se le hacía comer en el corredor. Uno ó dos días después, tuvo la alucinación de una vieja que había pasado con paso rápido y más tarde, otras más. Una vez, irritado por haber obtenido 3,50 en la lección de piano, donde creía merecer un 5, se quemó el pelo con un fósforo, diciendo «que no valía la pena vivir». Además tenía instintos cleptómanos que reprimía en general, pero no sin una lucha difícil.

En fin G, estaba atacado de una hiperestesia del doble carácter erótico y religioso. Muy inclinado, á pesar de su poca

edad, al sexo opuesto, escapaba á toda vigilancia para ir á la calle y hacer proposiciones ridículas á las jóvenes, que, lo más á menudo, se burlaban de él. Después, los remordimientos lo atormentaban bajo la forma de una alucinación diabólica, hasta que la impulsión recomenzaba, al otro día ó al siguiente, cuando volvía á la escuela, ó después de almorzar.

Lo más sorprendente es que no se haya sabido nada de este estado anormal, ni en la casa de los padres de G, ni en la escuela. Mediante una pequeña cura sugestiva me fué bastante fácil librar á este pobre niño de sus alucinaciones y de su precocidad sexual, á lo menos hasta que no se produzca una recaída, siempre posible á causa de su herencia. ¿G, podrá entrar y permanecer en una escuela? O bien ¿Su parapsiquismo, tan extraordinario en un niño de su edad, evolucionará hacia una enfermedad grave? No podríamos predecirlo. Entre tanto, permanece descansando en las montañas.

H

Mencionemos aún el *parapsiquismo* de H, que se anunció en una forma bastante insólita por un ensueño autoscópico que se puede ver en los Archivos (VI, p. 254). A las tres semanas de este ensueño H, me refirió ciertas rarezas de su yo que se apoderaban de él y lo asaltaban en una forma tal, en ciertos días, que costaba trabajo creer en la realidad de su existencia como colegial. Esta sensación se prolongó por un año entero, de 13 á 14 años, durante el cual se dejó arrastrar en forma cada día más automática y sufriendo *poussées* diametralmente opuestas á las de su temperamento. Muy expansivo hasta entonces, al mismo tiempo que afectuoso y respetuoso para con quienes le estimaban, había llegado á experimentar hacia esas mismas personas, antipatías inexplicables, que por otra parte no trataba de combatir, al mismo tiempo que sentía, por contraste, simpatías para con los niños de conducta poco ejemplar. A las cariñosas observaciones que yo y otros le hicimos contestaba: No me preocupa el saber si seré un buen ó un mal sujeto; lo decidirá algo que puede más que yo!». No obstante su raciocinio, reaccionaba, cuando por ejemplo, comunicaba á los suyos el fondo de sus pensamientos íntimos, y luego sufría por haberlos expresado, porque agregaba, «ellos le pertenecían á él y no á otros».

Con todo esto, á causa del estado particularmente vibrato-

rio de su sistema nervioso, adquiría del ambiente escolar todo lo inusitado y por consiguiente original de las travesuras y pillerías. Su lógica, por demasiado sentimental, no le permitía distinguir como antes á sus compañeros aplicados y atentos, de los cuales muchos, gentilmente le daban buenos consejos, y él á pesar suyo, obedecía á los del extremo opuesto.

Ese cambio de orientación no pasó inadvertido y causaba aflicción, cuando á los 14 años estalló la crisis física aguda, que sucedió á la fase parapsíquica. Una pleuroneumonía, probablemente injertada en una diátesis tuberculosa, obligó á H á dejar el Colegio, donde no volvió más que por intermitencias á causa de la permanencia en el mar y en la montaña, que le fué prescripta. A los diez y ocho meses de estos sucesos, falleció, á la edad de 15 años y medio, siendo muy sentido por todos los que le conocieron y para los cuales sus relevantes cualidades del sentimiento y de la inteligencia no eran un secreto, á pesar de los falsos conceptos á que pudo dar lugar su período parapsíquico.

Hasta el día de su ensueño autoseópico, á los 13 años, ensueño que señaló el debut de este período, H no había estado nunca enfermo, por lo menos aparentemente. Y hé aquí que á los 13 meses del ensueño, recibía del padre una carta llena de dolor, donde decía: «Debo decirle que Vd. acaba de despedir á mi hijo á causa de su salud: Vd. se ha apercibido que su estado deja que desear y que no tiene más el mismo empuje y particularmente las mismas energías para el trabajo. Le gusta mucho su Colegio, pero está continuamente cansado y agobiado. Según la opinión del doctor, tenía necesidad del aire del mar y no hemos vacilado, por el bien de nuestro hijo y de su salud futura, en darle vacaciones completas y en prepararnos para enviarlo á orillas del mar. Esta tremenda decisión nos apena, pero esperamos....» Me falta valor para proseguir la cita. Pues esta esperanza, en el mismo momento en que parecía realizarse, se desvaneció cruelmente. Sobrevino una recaída grave de la que H no debía triunfar.

Podría citar otros ejemplos en apoyo de lo que llamo *parapsiquismo escolar* y estoy convencido que reflexionando en él, muchos de mis colegas en la enseñanza, podrían también proveer, pues si no es común, tampoco es en extremo raro. Como se ha visto, el parapsiquismo reviste formas bastantes variadas

pero que podrían encuadrar todas probablemente en la psicastenia. Difiere sin embargo, si se colocan en mi punto de vista, en que el parapsiquismo no sería más que una preparación para la psicastenia, ó en otros términos, una psicastenia virtual. A esta preparación misma le precedería una crisis fisiológica más ó menos obscura. En el fondo, el *parapsiquismo* sería una división á introducirse en la psicastenia.

Si el parapsiquismo reviste bajo esta forma una acepción restringida, quizá desde otros puntos de vista se extenderían sus dominios. Se me dirá que con ese nombre podrían abarcar-se todas las distracciones posibles: que todos los alumnos que dibujan en vez de atender, que todos los que escriben pensando en otra cosa, serían parapsíquicos. No, esos son simplemente distraídos. El parapsiquismo es á la vez causa y efecto; es efecto de un desorden físico y causa de una enfermedad en embrión. La enfermedad, sino siempre, podría prevenirse por lo menos muy á menudo si se la distingue y si se le aplica á tiempo un régimen higiénico general y particularmente, uno moral apropiado. Desgraciadamente, salvo casos excepcionales como el de F, donde el parapsiquismo se descubre desde el primer momento, permanece, al contrario casi siempre ignorado, aun de los maestros y de los padres, á causa de su naturaleza especial y particularmente íntima.

II

NOCUIDAD Ó UTILIDAD DE LA DIVISIÓN DE LA CONCIENCIA

En los sujetos muy sensitivos á veces histéricos, (aunque no sea la regla) si se les observase con atención, se comprobaría con mucha frecuencia un desdoblamiento de la conciencia que apareció en la primera infancia y que persiste hasta los comienzos de la adolescencia inclusive. ¿Por qué este desdoblamiento, susceptible de revestir formas diversas, permanece ignorado en la mayor parte de los casos? Es que, ó el sujeto no ha hablado jamás del asunto por no habersele interrogado al respecto, ó bien, porque habiéndose efectuado la reintegración más tarde, no le queda del pasado más que un recuerdo confuso que se disipa poco á poco.

Entre esos desdoblamientos de la conciencia, he señalado antes múltiples formas de alucinaciones autoscópicas, que consistían en verse á sí mismo y sentirse obrar á cierta distancia

de sí, ó aun en transformar un grupo, una categoría de sentimientos, en personajes llamados á desempeñar hermosos papeles de actores dramáticos, de mentores ó consejeros (1).

La cuestión importante á resolverse, es decir, si estas divisiones de la conciencia tienen su utilidad ó por el contrario son peligrosas, no puede solucionarse en un examen y á la ligera. A primera vista, parece que una división de este género, sería de temer y que no debería hacerse nada para exponer á los niños á esa contingencia. Por otra parte, se cometería un error al diagnosticar, de una manera general, la nocuidad de la brusca separación de una serie de estados antes ligados en el campo de la conciencia. Sería olvidar que esos antecedentes enojosos que prepararon y produjeron en una hora crítica una dislocación fragmentaria, pudieron haber traído consecuencias mucho más graves, si la dislocación no se hubiese efectuado; sería olvidar que la naturaleza tiende ella misma á separarse todo el tiempo que sus fuerzas le permiten; que, en fin, dispone de recursos y de medios insospechados, de previsiones ignoradas, para apartar las calamidades que nos amenazan.

Es especialmente interesante en ese sentido el siguiente caso:

El joven que tengo presente—llamémosle Emilio—interpretaba él mismo á la edad de 14 y de 15 años, su alucinación—que para él era de una realidad concreta,—como algo excelente, de la cual sacaba, para su vida moral, un provecho inestimable. Esta alucinación, cuya eclosión vamos á indicar, provenía desde mucho tiempo atrás.

Digamos previamente que, Emilio, cuenta entre sus ascendientes maternos varios músicos de talento, y entre los paternos, comerciantes ventajosamente conocidos por su inteligencia algo sintética, por que tenían grandes golpes de vista y no se detenían en las menudencias ó se dejaban llevar por la rutina. Sus padres, muy ocupados, no podían seguirlo tan de cerca como lo hubiesen deseado y lo confiaban á una sirvienta, que día á día le narraba historias de ladrones y vigilantes. Resultó que hacia los 7 años, Emilio sollozaba y daba gritos estridentes especialmente por la tarde ó por la noche. Los ladrones y los tunantes se habían convertido, en el niño, en alucinaciones positivas y, constantemente aterrizado, se había hecho, por un efecto de contraste muy comprensible, malo é intratable.

(1) Véase *Hallucinations autoscopiques* en Archives, t. I; *Fritz-Algar*, id. t. V; el 2 de los *Troiscos de Dissociation*, id. t. VI.

En los años siguientes continuó su violencia, á pesar de haberse despedido á la sirvienta, una vez que se supo la causa. Finalmente, se decidieron á separarse de Emilio y á ponerlo en una casa de educación.

Tenía entonces 10 años. La perspectiva de su partida para un establecimiento, que su joven imaginación debía comparar con una cárcel ó presidio, produjo en él un brusco desdoblamiento. El mismo día en que se le comunicó la decisión de ponerlo pupilo—decisión que no se realizó, sea porque fuera una simple amenaza, ó por haberla anulado el cambio que se manifestó en el carácter del niño—ese día, cuyo recuerdo vive aún, oyó por primera vez, con fuerza y persistencia una voz que era dulce á la par que severa. Esa voz la oía á su izquierda, en la región del corazón y repercutía hasta la nuca; ella respondía y mandaba á una segunda voz, gritona y de falsete, que estaba á su derecha en la región epigástrica.

La localización de esas dos voces, que continúa desde muchos años en Emilio y por lo cual él no se admira en lo más mínimo, no es únicamente interna, es á veces externa: pues la voz de la izquierda, por una parte, era y es aún desde cuatro años, la de un hombre de talla mediana, que está sentado delante de Emilio, á cerca de dos metros y no mueve más que la cara, con largos bigotes, muy expresiva; y las manos, el resto del cuerpo permanece casi inmóvil; por otra parte, la voz de la derecha, correspondía y corresponde siempre á un hombre bien puesto, más grande que el primero y que gesticula mucho, tiene risa sarcástica y se mueve á la derecha de su lado derecho. Emilio sin que piense oponer la menor resistencia, se ve y se siente obligado á obedecer á la voz de la izquierda. (1)

Durante tres años la doble localización interna y externa de las dos voces, era para Emilio un fenómeno muy natural é irrazonado. Más tarde, á la edad de 13 años, se dió cuenta á su manera—suponiendo que los otros y no sólo él escuchaban sugerencias semejantes—de la importancia de la voz de la izquierda para su vida moral. Es á esta voz, constantemente victoriosa, que atribuye el haber conseguido dominar sus arrebatos y la violencia de su carácter. Más aún, cuando se sentía inclinado, usando su expresión, á «cosas sucias» esa voz lo disuadía inmediatamente; por consiguiente no se deja tentar y «sabe»

(1) Cf. le grand Moi et les Moi secondaires de Jules Pradel dans Aug. Lemaitre, *Audition colorée*, etc.—Alcan, 1901, p. 109 á 117.

que no desfallecerá en el futuro. Cuando está en clase—son hechos diarios—y la voz de la derecha le habla mal del maestro, ó cuando en su casa lo impulsa á contestar á una observación de su padre, en seguida la voz de la izquierda interviene y le habla en términos como estos: «Es necesario que no creas éso! Es maligno! Darías pesar á tus padres! Eres muy dichoso teniendo maestros que te instruyan!».

Esta dualidad de los estados de conciencia de Emilio reviste una claridad, una ingenuidad, una frescura tal, que nada podría desearse mejor, para poner en evidencia el fenómeno alucinatorio propiamente dicho en toda su desnudez y exento de toda amalgama. Emilio es un chico sobre el cual un profesor emitiría el siguiente juicio: «No tiene nada complejo; no se cansa el cerebro y bien ó mal sigue su sendero». Y según las apariencias el profesor tendría razón. Pero estudiado de más cerca, se habría revelado muy diferente. Se comprobaría que en su lenguaje interior, es un verbo-visual que ve desfilar las palabras y los pensamientos delante de los ojos «como eléctricamente», y que, esas palabras están coloreadas en claro, pasando del azul al rosa y al gris, con matices delicados é indescriptibles; se le observarían en seguida numerosos fonismos y curiosas personificaciones de letras y de cifras. Es así como en toda palabra leída ó escrita, para él, las letras están unidas entre sí según un orden jerárquico. Las *l* llenan el papel de general, al cual están subordinados los oficiales *h* y *f*, y cuanto más numerosas son esas letras en un renglón, tanto más, dice, «siento satisfacción, y cuando hay pocas, estoy descontento». Para ilustrar esta sensación, escogió al azar de la pluma é interpretó la frase siguiente que tiene dos renglones de su escritura en esta disposición:

*«Le laboureur a semé son champs au printemps et fait
son travail avec ardeur».*

«La *L* que está al principio es el gobernador del país conquistado (es decir, de la primera línea); la *l* minúscula de «laboureur», es uno de sus jefes, y las otras palabras, á parte de laboureur, son los habitantes sometidos.—En la segunda línea, la *l*, que está al principio es la potencia de las *e* y esta línea no pertenece á la *l*, *f*, *h*».

Se ve según esta última interpretación que la primera letra del renglón tiene su importancia, puesto que una potencia aun de las *e* puede neutralizar al oficial *f* de la palabra que si-

gue. Pero al lado de su cargo militar, las letras tienen su color; sus preferidas *l, h, f*, son gris-azul, «el color de mis ojos», dice; *a* y *b* son verde-claro; *e*, incolora; *d* y *k*, negro brillante; *e* è *i* rosadas; *g, j, m* y *n*, blancas con decoraciones grises; *o* y *r*; rojas. *q* y *s*, incoloras; *p* y *t*, doradas; *u, v* y *z*, pardas; *y*, violeta; *x* y *w* amarillas.

En cuanto á las cifras, además del diagrama en plano, las 10 primeras, están representadas por puntos; las 10 siguientes, por barras horizontales desiguales; de 21 á 50, son barras verticales, desiguales también; luego de 50 á 100 y más, por ángulos desiguales. Pero á partir de 2000, los números se convierten en personificaciones: 2000, un cuchillo; 3000, un tenedor; 4000 una cuchara; 5000, un salero; 6000, una toalla blanca; 7000 una lámpara de plata; 8000, una tabla de cocina; 9000, una botella, etc.; 1 millón, es una azucarera llena; 2 millones un plato adornado con truchas fritas.

Por más simples que sean esas personificaciones con respecto á su contenido, no dejan de denotar en Emilio un poder asociativo poco común y una inteligencia de carácter sintético (como en sus antepasados paternos), unida á una sensibilidad muy vibrante (como en sus antepasados maternos).

¿Esta unión de una gran sensibilidad y un giro sintético intelectual, no constituiría el terreno más propicio para las alucinaciones en general y para las autoscópicas en particular? Por el primer rasgo,—la sensibilidad—tendríamos, casi una certeza: no se comprendería que las alucinaciones pudiesen surgir en temperamentos poco emotivos. En cuanto al espíritu sintético puesto en comparación con el analítico para la producción del fenómeno, es más discutible. De cualquier manera, convendría buscar con estos propósitos lo que en el niño caracteriza al espíritu sintético. No es un grupo espontáneo de asociaciones reposando á menudo sobre una noción única, ora especial, ora abstracta, como sería una línea figurando un todo, el año por ejemplo, que se fragmenta por subdivisiones, ó como la fuerza, la potencia, que aumenta mediante letras más grandes ó cifras mayores. De ahí esas asociaciones privilegiadas que repitiéndose tienden á formar un cuadro ó á realizarse, cuando ha habido crisis ó desprendimientos en forma de sensaciones alucinatorias. Pero todo lo que la imaginación soldó sin esfuerzos sería, por lo mismo, lo más expuesto á dislocarse en la dirección de la menor resistencia, y de allí provendría que la unidad ficticia surgida de dos disparates, se dividiría al primer

choque algo violento en dos haces distintos. Eso sería, entonces, el espíritu sintético y no el espíritu analítico, que contrario á toda espera, favorecía más la división de la conciencia. (1)

Por más que quiera argüirse en contra de esta teoría, encontraríamos siempre una confirmación en las alucinaciones autoscópicas de Emilio. El observaba en sí mismo, vagamente y sin explicárselo en un lenguaje formal, una doble ley que consiste: 1º, en buscar su propia satisfacción, por cualquier medio y, 2º, en ser castigado cuando se habían descubierto sus infracciones. Si era violento ó caprichoso, lo era para obtener un favor: ser corregido, ó bien era porque lo había merecido. El límite entre lo permitido y lo no permitido, hé ahí, en sus orígenes, la separación entre el bien y el mal. De allí á la representación de esas dos nociones, bajo el aspecto del vigilante y del ladrón, con los cuales la niñera de Emilio le llenaba los oídos, no hay más que un paso. En seguida esta personificación se modificó, endulzándose, á medida que el niño asimilaba más por la reflexión, los motivos de las reprensiones que él había motivado. Pero, á pesar de todo, incapaz de refrenar sus iras, se hizo cada vez más indócil y la unión del bien que deseaba y del mal que ejecutaba hubieran podido prolongarse mucho, sino hubiese ocurrido la espantosa sacudida moral que, á los 10 años, hizo surgir de su subconsciencia una fase intermedia entre los estados buenos y los estados malos. Fueron entonces las dos voces contradictorias las que se repartieron su cuerpo y se proyectaron á un tiempo en dos personajes, tan vivos por lo menos, como los hombres de carne y hueso. Se podría haber supuesto que esos personajes reproducían tipos conocidos de Emilio y elegidos entre los que le rodeaban; pero nada de esto había existencia, poseían independiente, absolutamente distinta de toda representación de un pariente ó de un amigo de la familia. La voz dulce y severa del uno, es su carácter moral, cuyo correlativo es una cara expresiva con gestos moderados; la voz chillona del otro, es el signo de su maldad, acompañado de una abundante gesticulación y de una risa sarcástica, con las exterioridades de un porte correcto. Como es natural, Emilio, en el instante en que se efectuó su disociación, á la edad de 10 años, había concebido el bien bajo su aspecto serio y en su valor intrínseco, que va más

(1) Cf. art. citado de John des *Hallucinations autoscopiques*, et de Jules Pradel *d'audition colorée*.

allá de la exterioridad, y había concebido el mal, en la maledicencia disfrazada y en la inconveniencia de la exageración del gesto y de la risa. Es, en resumen, el cuento de la vieja fábula donde Prodicus ⁽¹⁾ nos presenta á Hércules adolescente colocado en el camino bifurcado del Vicio y de la Virtud. Pero Hércules tenía que hacer una elección difícil, mientras que Emilio, llegado también á la adolescencia, no tiene que obedecer más que á la Virtud que se le impone, y eso, gracias á la división de su conciencia.

Teníamos pues alguna razón para conjeturar, al principio de este trabajo, que pueden existir casos donde la división de la conciencia, muy á menudo provocada por circunstancias explicables pero imprevistas, puede preservar al sujeto de una desgracia mayor quizá, de un vicio peligroso para su existencia ó de una enfermedad mental embrionaria. Sin duda, eso no debe ser la regla ordinaria, pero la verdad es que ignoramos cuántas excepciones tiene. También podríamos explicar al fenómeno, concibiendo un cerebro equilibrado antes de haber terminado su desarrollo, por un exceso de radiaciones endógenas, y que se descargue demasiado, en una crisis aguda, aislando por cierto tiempo á grupos de imágenes capaces de formar un todo independiente.

AUGUSTE LEMAITRE.

Prof. del Collège de Genève.

(1) Citado por Jenofonte.

DISCURSO

Pronunciado en la Sorbona por el profesor Ernesto Lavisse,
en conmemoración de la Batalla de Solferino (1).

Cuando la liga Franco-Italiana me pidió que hiciera uso de la palabra en la asamblea conmemorativa de la jornada de Solferino y San Martino, despertáronse de golpe los recuerdos de mi primera juventud, haciendo revivir las emociones tan bellas que sentí hace ya cincuenta años á la llegada de las noticias de Italia: é inmediatamente, vinieron las memorias de otros acontecimientos que tan de cerca siguieron la guerra libertadora y que tan inolvidable herida dejaron en el alma francesa; y reconocí que el viejo patriota francés que soy ahora, ha vivido en la primavera de 1859, los más bellos días de existencia.

Contesté al emisario de la Liga Franco-Italiana, que sería para mi un placer y á la vez un honor, evocar ante un auditorio amigo, los sentimientos que hicieron latir un corazón de diez y seis años, durante aquellas jornadas de glorias y de justicia.

Amábamos la Italia porque sabíamos que era hermosa; Virgilio nos lo había dicho en versos en que algunas palabras bastan para pintar los paisajes: las espigas de cabeza pesada, los blancos rebaños, los pastores tendidos en la extensa sombra del haya, las cabras bajando de las montañas, y los ríos corriendo al pie de los antiguos muros. Habíamos recitado el magnífico saludo de Virgilio á la Italia.

*Salve magna parens frugum Saturnia tellus,
Magna virum....*

Amábamos la Italia por sus glorias clásicas, por el culto

(1) La conmemoración de la batalla de Solferino no encuadra ciertamente en la índole del BOLETÍN; pero se publica en sus páginas este discurso á título de documento universitario, porque pronunciado en la histórica y severa Sorbona por uno de sus más celebrados profesores, viene á demostrar cómo los templos de la ciencia,—y la ciencia y el arte mismos—sirven para fortalecer el sentimiento de la patria y de la solidaridad de las naciones.

de sus héroes á la *res publica*, la grandeza de las acciones romanas y la majestad de la paz impuesta al género humano.

La amábamos por el genio de sus artistas. Nuestras primeras admiraciones en el museo del Louvre habían sido para *Los Cautivos* de Miguel Angel, para la *Gioconda* de Leonardo, para las *Virgenes* de Rafael, para *Las Bodas de Canaán* obra de *Veronese*, para tan hermosas líneas y tan vivos colores y para las carnes doradas. Reinaba entonces la música italiana; se la oía en todas partes; acompañaba las voces interiores, que empezaban á cantar en nuestras almas juveniles. He repetido con frecuencia los versos de Alfredo de Musset:

*Fille de la douleur. Harmoniè ! harmoniè !
Langue que pour l' amour inventa le Genie,
Qui nous vins d' Italie et qui lui vins des cieux.*

Amábamos finalmente la Italia, porque era desgraciada. Precisamente en aquel año 1859, el curso de historia enseñó sus grandes miserias del siglo XVI á los muchachos de mi clase, cuando codiciada por los franceses y los imperiales, acabó por caer por tan largo tiempo bajo el dominio de los tudescos.

Por entonces, las Memorias de Silvio Péllico figuraban entre los libros preferidos de los adolescentes. Su lectura nos arrancaba lágrimas. En Venecia, en esa ciudad de cielo y agua, de colores y de reflejos, que en nuestras imaginaciones todavía románticas nos parecía una ciudad de ensueños, se ahogaba un hombre bajo un techo de plomo, por haber esperado reconquistar su patria de la potencia que ha hecho un imperio con pedazos de patrias, el Austria. Toda la vida de Silvio en los alrededores del palacio veneciano y después en la fortaleza de Spielberg nos era familiar; para nosotros, Silvio Péllico representaba la Italia.

Un día supimos que la Francia iba á unir sus armas á las de Cerdeña para libertar la primera; estalló la gran noticia: se ha declarado la guerra! En el Liceo Carlomagno se nos dijo que el día 10 de mayo, á las cinco, pasaría el Emperador por delante de nuestro edificio para dirigirse á la Estación de Lyon y tomar el camino de Italia, pero como á las cinco estábamos en las clases, nos preguntábamos lo que íbamos á hacer. Yo quería ver esa partida, con el presentimiento de algo que jamás había de olvidar; me escapé del Liceo y fuí á mezclarme con el gentío que se apiñaba á la entrada de la calle San Antonio. Un clamoreo lejano que iba creciendo y acercándose; aparecieron batidores;

después los Cien Guardias esparcidos en una ola de gente que abría su pelotón de acero; y por fin un coche marchando lentamente, rodeado de sombreros agitados y de manos tendidas hacia el Emperador entre aclamaciones formidables. A medida que el desordenado cortejo avanzaba, agitábase una nueva oleada llenando la calle y asaltando las aceras. Parecía que las casas seguían el movimiento con sus banderas flotantes y sus ventanas rebosando movimiento. Todo hablaba en favor de Italia.

Aquella muchedumbre era una muchedumbre popular. Entre aquellos millares de obreros, muchos habían combatido de seguro en las barricadas de febrero y de junio de 1848; pero vivía en ellos el viejo y generoso espíritu de nuestras revoluciones y la fe en un deber de la Francia para con la humanidad. El motivo de aquella prodigiosa emoción era: *La Francia va á pelear para libertar á un pueblo!*

Siguieron días hermosos: sucedieron victorias con los sonoros nombres de Montebello, Palestro, Magenta, Melegnano, y por último, Solferino y San Martino. Las banderas y las luminarias no salían de las fachadas. Los transeuntes se divertían contemplando las láminas en las vidrieras de las librerías; veían, por ejemplo, á los zuavos en el campo de batalla de Palestro aclamando á Víctor Manuel y ofrecerle los galones de cabo en premio de su bravura, mientras el rey se sonreía por debajo de sus enormes bigotes. De noche, delante de los cafés y en el jardín del *Palais Royal* los italianitos tocaban el violín y el arpa, cantando con tiernas vocecitas aires italianos en que se mezclaban los nombres de Francia, de Italia, de Napoleón, de Víctor Manuel, de Garibaldi y de la Libertad, en tanto que á sus pies iban cayendo las monedas de cobre.

En aquellas horas la Italia se estremeció. La entrada de las tropas libertadoras en Milán fué una de esas hermosas escenas, asaz raras, que honran la historia de la humanidad. A la vista de los gobiernos hostiles, las almas estaban febriles de esperanza en toda la península ¡Habían desesperado durante tan largo tiempo!

Desde muchos siglos los poetas mezclaban las plegarias con las imprecaciones; «Oh! Italia esclava,—prorrumpía Dante,—residencia del dolor, barco sin piloto en la tormenta, no más reina de las provincias, sino mansión prostituída!» Y plegando después las manos, murmuraba: «Oh Dios crucificado por nosotros, perdona mi grito de angustia! ¿ Se ha distraído tu mirada de nuestro país, ó es que en el abismo de tu pensamiento

preparas algún trabajo inaccesible á nuestras débiles previsiones?» Petrarca también pidió para el «hermoso y noble país, la piedad que el Hijo de Dios trajo á la tierra». Dos siglos más tarde, un desconocido escribía en el pedestal de *La Noche* esculpida por Miguel Angel para la tumba de los Médicis:

«La Noche que tu ves dormir tan graciosamente, fué esculpida en este mármol por un ángel, y puesto que duerme, vive. Si no lo crees, despiértala, y hablará». Pero ningún patriota italiano sufrió más cruelmente que Miguel Angel por los males de la patria; el grande hombre hizo contestar por su *Noche* estas tristísimas palabras: «Dulce me es el sueño; pero todavía me es más dulce ser de mármol, mientras el mal y la vergüenza duran. Mi gran felicidad es no ver ni oír nada. Ah! habla pues bajo; no me despiertes!»

El lamento se hizo más vivo en el último siglo, tras las revoluciones que habían hecho creer por un momento en la liberación. El poema de Leopardi *All'Italia* es doloroso: «Oh! patria mía, veo las murallas, y los arcos de triunfo, y las columnas, y las fortalezas desiertas de nuestros abuelos; pero no veo su gloria, no veo el laurel ni el hierro que llevaban nuestros antiguos padres. Desarmada, presentas tu frente (1) y tu pecho desnudos. Ay! Cuántas llagas! Cuántos desgarramientos! Cuánta sangre! En qué estado te veo belleza majestuosa....! ¿Cómo, cuándo, has caído tan bajo desde tanta altura? ¿Nadie combate, pues, por tí? Armas! armas! y combatiré yo sólo!»

Ha sido gran honor para los poetas, los pensadores, los historiadores de la Italia, haber mantenido viva á través de las edades, una fe en la patria.

Gracias á ellos la Italia ha querido vivir; y un pueblo que no consiente en la muerte, no muere. Son ellos los que han preparado la obra de las armas y las combinaciones de la política. No los olvidemos en la conmemoración de las victorias. Dante, Petrarca, Miguel Angel, Leopardi y muchos más, combatían con nosotros en las llanuras del Piamonte y de la Lombardía.

Señores: muchos acontecimientos se han sucedido desde los días heroicos de 1859. Hemos pasado horas en que se angustiaron los corazones de los amigos italianos de la Francia, y

(1) El original dice aquí *ton fruit* y no *ton front*, siendo de presumir que ha sido por error de imprenta. Por esto nos permitimos alterar el texto, traduciendo *tu frente* y no *tu fruto*.

de los amigos franceses de la Italia... Hoy, la voz oficial que define nuestras relaciones es *amistad*. No existe palabra más hermosa. Contentémonos, señores, con ser amigos; pero seámoslo de veras.

Todo se ha reunido para una íntima amistad entre nosotros. Hablamos dos lenguas hermanas, dos lenguas admirables. Tenemos claridad de espíritu; nos gustan el orden y la luz; hasta en el *Infierno* del Dante hay orden y claridades. Somos prontos en el entusiasmo, y sin embargo, más razonables en el fondo, de lo que parecemos. No tenemos el genio altanero: no reclamamos para nosotros todos los méritos y todas las virtudes, ni miramos desde arriba al resto del mundo; somos el sólo pueblo de Europa cuyos labios están embellecidos por continua sonrisa. Nos gloriamos de ser pueblos libérrimos y de corazón democrático. Sentimos piedad para las miserias, las fealdades, y los defectos de la humanidad. Para nosotros, es cosa sagrada el miserable, *res sacra miser*. No desesperamos de curar todos los males, incluso el crimen. Somos los países en que se dulcifican las leyes, porque hay dulzura en la sangre latina. Otros esperan la dicha humana del advenimiento de un superhombre dominador y soberbio. Nosotros creemos que la gran obra está en elevar los millones y millones de subhombres que sufren en las clases inferiores de las sociedades, tan injustas todavía. Finalmente, nosotros somos naciones pacíficas y tenemos el derecho de serlo y de proclamarlo, desde que nuestros suelos han producido durante siglos planteles de guerreros ¿acaso el genio más grande de la guerra, Napoleón, no era un franco-italiano? Hoy pensamos que el deber de los pueblos consiste en preparar la paz por el respeto de todos al derecho de cada uno, y por la satisfacción de muchos y justos agravios, causas posibles de futuras guerras.

Debemos penetrarnos cada vez más, de estas razones que tenemos de ser amigos íntimos, y repetírnoslas continuamente. Multipliquemos toda suerte de relaciones entre nosotros.

Un grupo de trescientos cincuenta miembros de las Cámaras francesas estudia los medios de facilitar más las comunicaciones entre nuestros dos países, habiéndose sometido los proyectos á nuestros gobiernos, que van á deliberar sobre ellos. Se trata de mejorar los pasos á través de los Alpes y de abrir otros nuevos. Pronto quedará perforado debajo del Monte Blanco, en el Pequeño San Bernardo, un camino que atraerá viajeros y mercaderías.

Multipliquemos también nuestras relaciones intelectuales; y puesto que estamos reunidos en esta Sorbona que es la capital de la Universidad de París, no puedo dejar de recordar que entre las universidades del mundo, las más gloriosamente antiguas pertenecen una á Italia y otra á Francia. Un viejo proverbio decía á los estudiantes de la edad media: «marcha á París ó á Bolonia». Y muchos de los jóvenes viandantes de aquellos tiempos, que cabalgaban, ó que caminaban con el bordón en la mano por dilatadas y difíciles sendas en busca del saber, estudiaron en París y en Bolonia. Hagamos revivir la confraternidad antigua. La Francia está dispuesta á ello. Por largo tiempo la enseñanza oficial no ha conocido entre nosotros más idiomas extranjeros que el inglés ó el alemán. En nuestras escuelas no se leían los escritores que fueran ilustres confidentes y confesores del alma italiana; pero ya hemos salido de tan grave error. El italiano está admitido entre las lenguas vivas que se enseñan en nuestros colegios. Nuestras universidades han dejado de ser vagas personalidades trabajando sobre los programas elaborados en París. Han empezado á vivir con vida propia en la naturaleza y en la historia, y así ya vemos que Burdeos, Tolosa, Lyon, Grenoble, Nontpellier y Aix de Provenza, miran hacia la España ó hacia la Italia, como quieren la historia y la naturaleza. Nuestra universidad de Grenoble acaba de agregar á nuestras dos grandes escuelas romanas de la Villa-Médicis y del palacio Farnesio, un instituto de Florencia,—de Florencia la hija más ilustre de Roma, como decía Dante. Es esto como una vuelta á los tiempos en que las fronteras no se veían señaladas tan minuciosamente, ni amojonadas con tantas aduanas, ni erizadas de tantos cañones: apenas se las distinguía.

La Francia meridional y la Italia eran provincias de un imperio maravilloso, el del cerúleo Mediterráneo. Nuestros cantores de amor, los trovadores, salidos del Limosin, del Languedoc, ó de Provenza, no se sentían expatriados cuando iban á celebrar las sutiles delicadezas del amor caballeresco en las cortes del marqués de Este ó del marqués de Monferrato, ó á Sicilia en la mansión del extraño emperador amante del Mediterráneo, el Hohenstaufen Federico II. Hasta nuestros héroes del Norte, los héroes de las viejas epopeyas, descendían á Italia con nuestros juglares, que llevaban al otro lado de los montes lo que era llamado «la materia de Francia», es decir, las hazañas de Carlomagno y de Rolando. Los juglares se detenían en las callejue-

las de las ciudades, la gente los rodeaba, la circulación se interrumpía, enfadando á veces á la autoridad municipal, como sucedió por ejemplo, en Bolonia, en el año de 1288.

Aquellos tiempos están ya muy lejos de nosotros. No lo lamentemos; bajo el tenue velo de la poesía, hallaríamos en ellos recuerdos demasiado tristes. Tomemos nuestro tiempo tal cual es; aceptemos las fronteras bien claras, pero dejemos que, como antes, pase el espíritu por ellas.

Nuestro siglo no es bien sensible á la poesía; la escucha con oídos distraídos. Ni los trovadores ni los juglares conmueven ya las gentes en las callejuelas. Trabajemos no obstante en defender en estos tiempos de fiebre y de placeres, el arte y sus serenos goces, nosotros, que hemos honrado no hace mucho, con funerales soberbios, estos dos grandes genios de nuestras naciones: Hugo y Carducci.

Pero las inteligencias se preocupan de graves cuestiones; la ciencia y la filosofía conjuntamente, buscan el modo de extender el señorío del hombre sobre la naturaleza, aclarando los grandes problemas. Pueblos de Galileo y de Descartes, trabajemos unidos en esta empresa humana. Nuestros filósofos deben hablar muy pronto en un congreso, en Roma; necesitaríamos congresos de sabios, encuentros de poetas y, sobre todo, encuentros de jóvenes.

Durante las fiestas celebradas en 1888 por la universidad de Bolonia, he visto con que arranque espontáneo se precipitaron desde el primer momento en brazos unos de otros, los jóvenes franceses é italianos. Fué un arranque de la naturaleza. Conociéndonos mejor, nos amaremos más; y nuestra amistad llegará á ser una fuerza efectiva en el mundo.

El porvenir se presenta obscuro. De pueblo á pueblo se mira de reojo; se cuentan los batallones, los cañones, los buques del otro y se aumentan los batallones, los cañones y los buques propios; los presupuestos de guerra aumentan de año en año y como nacen otros nuevos, de previsión y de justicia social, que irán engrosando más y más, la Europa está jugando un juego que, si me atreviera, llamaría el juego de «quien revienta último». Juego terrible del que pueden surgir graves accidentes. Soy sin embargo de los que esperan que la razón, y sobre todo la prudencia en el saludable miedo á lo desconocido, salvarán la paz. En todo caso, de lo que estoy bien seguro es de una cosa que no ha de suceder: nuestras banderas que marcharon una al lado de la otra en la guerra libertado-

ra, no se verán marchar una contra otra; no se verá el fratricidio de heridas francesas hechas por balas italianas y de heridas italianas hechas por balas francesas. Venga una crisis en que la Europa se apronte para una refriega general, y Franceses é Italianos se acordarán de la torre de Solferino, «espía de la Italia» como se la llamaba, porque vigilaba la llanura lombarda y desde la que ahora, por donde quiera que se mire, se descubren tan sólo tierras libres. Pensarán en las tumbas fraternales de aquellos sitios, y gritarán lo que tantas veces han gritado en estos días de las fiestas de las conmemoraciones tan conmovedoras para nosotros, y tan admirables: «Viva la Italia! Viva la Francia!»

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

FRANCIA EN ESPAÑA

Rompiendo los viejos moldes escolásticos, las universidades de Francia tienden á hacer de los privilegios legales que les confirió la autonomía, una realidad cada día más substancial. Ellas fundan enseñanzas particulares en las regiones de su influencia, mantienen, de buen grado, relaciones con las asociaciones locales, se interesan en los dialectos, y ya no desdeñan de aplicarles los métodos científicos, tanto como lo exijan la agricultura, la industria y también el comercio. El profesor de nuestras universidades, cada vez menos se parece á ese viejo tipo de sabio abstraído al sentido de la vida por una ciencia libresca y arrugada; no cree rebajarse ocupándose de instruir á un auditorio de principiantes, y espontáneamente trata los graves asuntos planteados por las preocupaciones contemporáneas. En nuestras universidades se encontrarán hoy cursos de química de las resinas, de historia de la Borgoña ó de la Normandía, de geografía colonial, de patología exótica, de lengua árabe, como de derecho musulmán.

Pero esta extensión circunscripta al territorio ya no basta y he aquí que varias de nuestras universidades, ensayan la expansión de sus luces más allá de las fronteras de Francia: Montpellier, Toulouse y sobre todo Burdeos, acaban de estrechar relaciones intelectuales activas con España, al mismo tiempo que la Universidad de Grenoble, fundaba un centro de estudios franco-italianos en Florencia. En muchas ciudades que ni siquiera son asiento de universidades, se han creado muchos «cursos para extranjeros», con la cooperación de los profesores de los establecimientos públicos; estos cursos se aplican generalmente á la «*Alliance Française*», de la cual harto se conoce su patriótica obra de propagación del idioma y del gusto francés al través del mundo. Dichos cursos reúnen una concurren-

cia más ó menos numerosa, pero siempre atenta; allí no se van á buscar sólo lecciones de gramática ó de ortografía, sino más bien—más libres pero no menos atractivas—sobre el arte y la literatura, sobre las originalidades históricas y geográficas de la Francia, de la verdadera Francia laboriosa y honesta que tan mal conocen los extranjeros.

Particularmente en España, se nos calumnia, ó con mayor exactitud, se nos ignora: en el pueblo subsisten, á veces, recuerdos hostiles á los invasores de las guerras imperiales; en la burguesía, la leyenda es admitida aún de una Francia vencida en 1870 por una especie de condenación divina, por su corrupción y su liviandad; en periódicos, cuya inspiración procede de Alemania, se ha cultivado asiduamente esta deplorable desinteligencia, mediante una perpetua deformación de todas las noticias concernientes á nuestro país. Sólo una reducida minoría de gentes instruídas y que juzgan con criterio propio, saben cuan injustos son esos cargos. Por otra parte, España concilia insensiblemente, con nuestros pintores, con nuestros escritores, con nuestros sociólogos y legisladores, por su color, por la variedad de su vida, siempre ardiente y altiva, por la riqueza de su pasado, todavía apenas conocido. Más aun, la política internacional acercó los gobiernos y la opinión.

El momento era propicio para animar y reforzar, por un conocimiento recíproco más íntimo, las profundas simpatías de esas dos naciones del mismo origen alejadas durante largo tiempo por diferencias superficiales. Las universidades han querido cooperar en esa obra mediante el intercambio de conferencistas y estudiantes.

Tal es el fin que se propone la Universidad de Burdeos y sobre cuya acción se me permitirá insistir aquí, después de rendir el debido homenaje á los esfuerzos paralelos de la Universidad de Toulouse y á su decano M. Mérimée.

En abril de 1908 una comisión bordelesa fué enviada á España; la componían M. Georges Radet, decano, Pierre París y Georges Cirot, profesores de la Facultad de Letras. Estos señores visitaron las Universidades de Madrid, de Valladolid, Salamanca y se aseguraron que la idea de los intercambios proyectada, sería acogida en todas partes con la más paternal voluntad. En su visita comprobaron también cuán activa era la vida universitaria española, cuál era el valor científico y pedagógico de los maestros, de los cuales, muchos, en nada cedían á los más reputados de las mejores Universidades de Eu-

ropa; vieron igualmente el vivo afán de estudiantes y profesores para desarrollar, entre ellos y alrededor de ellos, los progresos de la educación nacional.

En el mes de Septiembre último la Universidad de Oviedo celebraba su tercer centenario, magníficas fiestas reunieron en la villa asturiana á profesores de Francia, de Inglaterra, de América misma; bajo la dirección del Sr. Rector Canella se nombraron diversas comisiones compuestas por profesores y estudiantes, abogados, médicos y comerciantes, reunieron fondos, confeccionaron los programas y acogieron á los huéspedes extranjeros, en Oviedo, con atenciones calurosas é inolvidables. Habían llegado subscripciones de la República Argentina y los *Indianos*, vueltos al país, después de haber realizado su fortuna al otro lado del Atlántico, se sentían honrados con figurar entre los más generosos donantes de la Universidad tricentenaria. La delegación de Burdeos era entre todas la más numerosa, merced á su relativa vecindad y también á las amistades ya establecidas en España. Se convino que el intercambio de conferencias comenzaría inmediatamente entre Burdeos y Oviedo. Al poco tiempo la Universidad de Zaragoza se encontraba lista para recibir, ella también, á los profesores bordeleses y la primer «tournée» se organizó inmediatamente,

Los oradores designados fueron esta vez Mr. Pierre París, de la Facultad de Letras, Duguít y Sauvaise-Jourdan, de la Facultad de Derecho, quienes dieron dos conferencias en Oviedo y otra dos en Zaragoza. El éxito fué en extremo brillante, pues aunque se pronunciaron en francés, las conferencias se siguieron con un interés constante y particularmente fueron bien comprendidas por la mayor parte de los asistentes.

Personalidades del mundo oficial, de una y otra ciudad, habían acudido á tomar sitio al lado de las autoridades académicas, acentuando de ese modo el verdadero carácter de esas solemnidades.

Nuestros colegas de Oviedo nos brindaron un campo de observación sumamente interesante: la Universidad con verdadero desinterés sostiene una serie de cursos populares; la dirección de esos cursos la fija el mismo auditorio compuesto casi en su mayor parte por elemento obrero, los alumnos piden á los profesores de la Universidad las lecciones que estiman más útiles; estos cursos varían cada año, pero es de notar que la enseñanza del francés es en realidad permanente.

El «*Centro Obrero*», celebra frecuentes conferencias en Ovie-

do y también en otras ciudades: prepara excursiones concurridas por obreros y profesores; la política se elimina con tacto y prudencia. Esta forma de extensión universitaria tan curiosa merecería un estudio detallado. Allí la Universidad popular, asistida por un público de obreros, está instalada en una casa adquirida con el óbolo de sus subscriptores, pero no es este á buen seguro el único descubrimiento de nuestra exploración en España.

En Zaragoza los conferenciantes para el acto de la clausura de las fiestas de la exposición hispano-francesa, fueron cordialmente invitados á esas solemnidades suntuosas y pintorescas; pudieron admirar allí la obra realizada (á despecho de las ironías escépticas del comienzo) por Paraíso y sus colaboradores (de los cuales muchos eran profesores de la Universidad) especialmente la notable sección de arte retrospectivo. Un incidente de esas jornadas merece mencionarse: el rey Alfonso XIII, acababa de crear una orden especial, la del Centenario, para discernirla á los organizadores de la exposición; con una exquisita cortesía á los profesores franceses se les otorgaron las insignias, lo que motivó las siguientes frases de uno de ellos: «No es acaso un símbolo feliz, esta ceremonia que reúne en la paz y la alegría, después de un siglo, los descendientes de gloriosos enemigos y hace brillar la imagen de Palafox sobre el pecho de un nieto del general París, gobernador en el nombre de Napoleón I, de Aragón y de Cataluña». Pocos días después Mr. París aprovechaba su presencia en España para aceptar una invitación de la Junta Administrativa del Museo de Barcelona y hablaba ante un numeroso auditorio, de la cerámica en Iberia.

A principios de febrero de 1909, á Valladolid, Madrid, y Salamanca, les tocó el turno después de Zaragoza. Presididos por el Rector Thamin, los conferenciantes fueron esta vez Mr. Pitres y Mouse de la Facultad de Medicina, Paul Lapie y el que suscribe de la Facultad de Letras. Asistimos á numerosas reuniones entusiastas de profesores y estudiantes, diversas personalidades nos prodigaron los más preciosos estímulos. Nos llamó desde luego la atención, la tenaz voluntad de aprender que anima á todas esas Universidades y que, á pesar de sus exiguos recursos financieros ya se experimentan en obras terminadas: Valladolid posee una Facultad de Medicina completamente nueva, vasta y bien provista. Salamanca no se contenta ya con rendir un homenaje histórico á su ilustre pasado. En Madrid, los progresos de la Universidad se sostienen y se prosiguen

por los más eminentes representantes de la política, sin distinción de partido; instituciones de alta cultura se apoyan en la Universidad tales como las que dirigen, en el orden social, los señores Giner de los Ríos ó Gumersindo de Azcárate. Fuimos á España á dar conferencias y hemos cumplido con conciencia nuestra misión, pero volvemos con la convicción, con el placer también, de haber aprendido, más que lo que hemos enseñado. Todos nuestros recuerdos están puestos al servicio del elogio de esta España moderna, que se levanta, allí donde los jóvenes—á la par de sus maestros—sienten que participan de un verdadero Renacimiento.

Durante nuestra estadía en Madrid se iniciaron gestiones bajo los auspicios de la embajada de Francia, ante el Ministro de Instrucción Pública española, el Rector de Madrid y el de Burdeos. Es esencial que el intercambio de conferencias se haga de un modo regular y que pronto los estudiantes, sin perjuicio de sus deberes escolares, puedan pasar algunos meses, indistintamente, en alguna Universidad de Francia ó de España. Nada contribuirá mejor á estrechar más la amistad de las dos naciones que esta penetración mutua de sus *jeunes élites* intelectuales. Si este intercambio requiere previamente la reglamentación de algunas dificultades administrativas, tenemos la convicción de que se salvarán todos los obstáculos, siguiendo los deseos altamente expresados de uno y otro lado de la frontera, por los ministros y jefes de servicios. Ya algunas Universidades españolas han creado, á favor de licenciados y doctores, «*bolsas*» para permanecer en el extranjero, y otras Universidades francesas, crean también, con sus propios recursos, reservas para el mismo objeto; se trata simplemente de extender esa práctica y de hacer sus beneficios accesibles, en determinadas condiciones, á los estudiantes españoles y franceses.

Ya antes que el intercambio de estudiantes se haya regularizado, el de los profesores es un hecho; á fines de febrero la Universidad de Burdeos recibió á los Sres. José Gascón de la Universidad de Zaragoza, Canella y Altamira, de Oviedo, otras visitas se anunciaban de Valladolid, Madrid y Salamanca. Los cuatrocientos ó quinientos asistentes que se apresuraban á escuchar á los conferenciantes, atestiguaban que esas lecciones, aún dichas en español, encontraban en Burdeos un público que las seguía con interés y que también las Universidades transpirenaicas, nada tienen que temer al presentar á sus profesores ante estudiantes reputados como de los más inteligentes.

Nos falta el espacio para ocuparnos aquí de las materias tratadas. Pero no dejaremos de mencionar la hermosa exposición de Altamira sobre las interpretaciones de la historia de España, el consejo de prudencia y equidad, que disuade de juzgar á España sobre sus características, tan legendarias como históricas de algunos siglos los más próximos á nosotros.

Es todo un conjunto, un afecto, que hay que estudiar antes de pretender formular una apreciación imparcial y todavía tenemos mucho que aprender sobre la España de ayer, como también sobre la de hoy.

Inútil es agregar que Burdeos no economizará nunca nada para retribuir á sus huéspedes, las atenciones con que fueron objeto de parte de las Universidades españolas los profesores bordeleses; fué en la plenitud del término un intercambio de amabilidades. Estos primeros contactos han creado amistades profundas, que permanecían por así decirlo, subconscientes; esto no puede ser indiferente para el porvenir de las dos naciones. Podemos contar desde ya que trabajando, los franceses designados por las Universidades, irán á descubrir en España, agradables sorpresas; estudiarán las antigüedades ibéricas, romanas y moriscas, su arte tan original; sus sociedades tan diversas; en este mismo momento, la ley de administración local que discute el Parlamento de Madrid, ¿no es acaso una tentativa curiosa y característica, para conciliar dos tendencias muy españolas una y otra, el particularismo regional y el deseo de la unidad nacional?

La extensión universitaria franco-española atraerá hacia nosotros á maestros y estudiantes, deseosos de penetrar en una Francia que quizá sospechan apenas; dirigirá al otro lado de los Pirineos á los investigadores franceses, que conocerán más profundamente la España á medida que penetren más en su intimidad y para comprenderla, tratarán de procurarse el placer de verla vivir.

HENRI LORIN.

Profesor de la Facultad de Letras de Burdeos.

SECCIÓN
ADMINISTRATIVA Y ESTADÍSTICA

Escuela Normal N° 1 de Profesores.

La Memoria de este Establecimiento, correspondiente al año de 1908 da cuenta de que el número de alumnos matriculados fueron 1182 distribuídos en esta forma:

Curso Normal:—1^{er} año, 85—2^o íd, 117—3^o íd, 104—4^o íd, 114.—*Profesorado*; 1^{er} año, 30—2^o íd, 24—Total, 474

Escuela de Aplicación:—1^{er} grado, 133—2^o íd, 61—3^o íd, 99—4^o íd, 143—5^o íd, 99—6^o íd, 119—Total, 654

Jardín de Infantes:—1^a Sección, 24—2^a íd, 30—Total, 54.

El resultado general de exámenes y promociones fué como sigue:

En los cursos normales hubo en 1^{er} año 73 aprobados, 9 aplazados y 3 reprobados.—En 2^o año, 84 aprobados, 19 aplazados y 3 reprobados.—En 3^o año, 92 aprobados, 10 aplazados y 1 reprobado.—En 4^o año, 110 aprobados y 3 aplazados.

En el Profesorado resultaron: en 1^{er} año, 28 aprobados y 1 aplazado.—En 2^o año, 24 aprobados.

En la Escuela de Aplicación quedaron habilitados para ingresar en el Curso Normal 70 alumnos.

La Memoria hace constar que durante el curso se han dado en diversas ocasiones 52 conferencias extraordinarias sobre materias distintas, en esta proporción:

De Historia.....	20
« Geografía.....	3
« Cosmografía.....	2
Filosófico-morales.....	5
Literarias.....	2
De Higiene.....	5
Pedagógicas.....	15
Total.....	52

Escuela Normal Regional de San Luis

De la Memoria elevada al Ministerio y correspondiente al año escolar de 1908 resulta que el número de matriculados fué en cada año como sigue: en el 1º, 58 alumnos; en el 2º, 39; en el 3º, 46; y en el 4º, 41; ó sea un total general de 184 matriculados.

De estos resultaron aprobados, 125; aplazados, 16; reprobados, 11; haciéndose constar que en los exámenes complementarios de 1909 fueron aprobados 11 alumnos.

Durante el año se retiraron de la Escuela 32 alumnos.

Escuela Normal de Educación Física

La Memoria correspondiente al año de 1908 inserta los cuadros siguientes de inscripción, asistencia y promoción:

INSCRIPCIÓN Y ASISTENCIA MEDIA

	1er. AÑO				2o. AÑO			
	Varones		Niñas		Varones		Niñas	
	inscrip.	asist.	inscrip.	asist.	inscrip.	asist.	inscrip.	asist.
Marzo.....	25	20.4	35	22	10	9	21	15
Abril.....	29	17.5	36	20	10	8.2	21	17.9
Mayo.....	24	15.5	24	16.3	10	8	20	15.2
Junio.....	22	15	18	14.5	10	9	20	18
Julio.....	21	16.4	18	16	10	8	20	18.8
Agosto.....	20	19	18	15.5	9	8.5	20	17.5
Septiembre.....	20	14.8	18	14.3	9	7	20	17.2
Octubre.....	20	16	19	18	9	8	20	14.5
Noviembre.....	20	18	19	17	9	9	20	17
Promedios generales.....	22.3	16.9	22.7	17	9.5	8.3	20.2	16.8

PROMOCIONES

AÑO	Sexo	Aprobados	Aplazados
1º.....	Niñas	17	—
1º.....	Varones	19	—
2º.....	Niñas	18	2
2º.....	Varones	9	—
Totales.....	—	63	2

Resoluciones Varias.

Por decreto de 30 de septiembre último ha sido nombrado, con antigüedad del mismo y hasta 31 de diciembre próximo, Computador del Observatorio Astronómico de Córdoba el Sr. Julio Schloms en reemplazo del Sr. A. E. Cordeiro.

El P. E. ha hecho los nombramientos siguientes de profesores.

De Trabajo Manual en la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, el Sr. Esteban S. Rigamonti.

De Geografía en la Escuela Normal de Profesores del Paraná, el Sr. Benicio López.

De Tecnología del Calor en la Escuela Industrial de la Nación, el Ingeniero D. Eduardo Aguirre.

De Pedagogía y Crítica pedagógica en la Escuela Normal Rural de Posadas (Misiones), el Sr. Soriano Romero.

De Ejercicios Físicos en la Escuela Superior de Comercio del Rosario de Santa Fe, el Sr. Juan J. Arrozpidegaray.

Maestra de Grado en la Escuela Normal Mixta de Chivilcoy la Srta. Stella Galliano.

Con fecha 15 del presente mes, el P. E. ha agradecido y aceptado con carácter temporario la cesión hecha por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, del

edificio escolar recientemente construído en 25 de Mayo, para instalar en él la Escuela Normal Mixta que ha funcionado hasta ahora en el local de la Escuela N° 16 de esa ciudad.

Ha sido nombrado Director y Catedrático de matemáticas de la Escuela Normal de Bell-Ville, el Profesor Normal, Sr. Juan F. Villalba.

En virtud de lo solicitado por el estudiante becado D. Máximo A. Bazán; y resultando de lo informado por el Encargado del Patronato de los Becados en los Estados Unidos de Norté América, que dicho estudiante se consagra debidamente á sus estudios y que para obtener su diploma de Médico Veterinario en el «Chicago Veterinary College» se hace necesario prorrogarle el término de duración de la beca que le fué concedida, el P. E. ha resuelto, con fecha 30 de septiembre último, prorrogar á dicho estudiante la beca de que disfruta, hasta el día 30 de abril del año próximo.

SECCIÓN DE INFORMACIONES

Las Escuelas Francesas de Artes y Oficios

El último decreto del gobierno de la República Francesa. de fecha 14 de agosto, establece las nuevas condiciones para los diplomas de los que terminan sus estudios en los referidos establecimientos especiales.

Por el título primero de dicho decreto se dispone que las mencionadas Escuelas quedan bajo la autoridad del Ministerio del Comercio y de la Industria, siendo su objeto la formación de jefes de taller, de ingenieros y de industriales prácticos en las artes mecánicas.

La duración de los estudios ha de ser de tres años, sin que ninguno de los alumnos pueda duplicar uno de los años de estudio, excepto en caso de enfermedad que ocasione una suspensión de trabajo de más de seis semanas ó una ausencia por igual tiempo con causa legítima é informe favorable del Consejo de la Escuela.

El artículo 3º. establece que los diplomas de ingeniero de las Escuelas Nacionales de Artes y Oficios, sean expedidos por el mencionado Ministerio á los alumnos de tercer año que hayan cumplido total y satisfactoriamente los ejercicios de los exámenes generales de salida. Las clasificaciones son de 0 á 20; y los alumnos que obtienen un término medio general de 13 sin ningún término medio particular inferior á 9, son considerados aptos para el diploma de *ingeniero*.

Los alumnos que no llenen estas condiciones pero que sin embargo consiguen un término medio general igual á 11, sin un término medio particular menor de 6, tienen derecho á un diploma de *ex alumno* de las Escuelas de Artes y Oficios.

Los alumnos que ni en el primer caso ni en el segundo han logrado términos medios particulares, respectivamente, que alcancen á 9 ó á 6, tienen derecho á presentarse á un segundo examen un año después de su salida de la Escuela, y sobre la materia

en que habían resultado deficientes. Saliendo ventajosamente de este segundo examen tienen derecho al diploma respectivo.

Los alumnos que en los exámenes de salida alcanzan un término medio de 15 sin ningún término medio particular inferior á 11, reciben una medalla de plata, con constancia de la misma en el diploma respectivo.

El mismo artículo establece que los 15 primeros alumnos agraciados con medalla, que en el término de dos años á partir de su salida de la Escuela, deducido el tiempo del servicio militar, justifiquen un año de trabajo manual en un taller, ó un año de estudios en determinadas escuelas técnicas de una categoría superior designadas por resoluciones ministeriales, tendrán derecho á una recompensa de 500 francos.

Estadística Escolar de México

De un Informe de la Dirección General de Instrucción Primaria de la República Mexicana reproducimos los interesantes datos relativos al año último y concernientes al Distrito y Territorios Federales de aquella Nación.

En el Distrito Federal funcionaron 405 escuelas de las clases siguientes:

De párvulos.....	5
Elementales.....	322
Superiores.....	37
Comerciales.....	2
Suplementarias.....	29
Complementarias.....	10

Deben agregarse á estas 405 escuelas oficiales las 21 que si bien pertenecen á la Federación, no dependen de la Dirección General; y además 260 escuelas de particulares, resultando así un total de 686 en el Distrito Federal, ó sea una proporción de una escuela por cada 790 habitantes.

En los Territorios funcionaron 200 escuelas nacionales primarias en esta forma.

Territorio de Tepic.....	132
Id. de Baja California.....	52
Id. de Quintana Roo.....	26

y como además existen en estos territorios 38 escuelas parti-

culares, resulta que la proporción en estos Territorios es como sigue:

En Tepic una escuela por cada 949 habitantes, en Baja California una por cada 738, y en Quintana Roo una por cada 266.

En cuanto á la población escolar y al número de alumnos, el censo y la estadística respectivos, de 1908, han arrojado las cifras siguientes.

Niños de edad escolar, ó sea de 6 á 12 años, que es la que prescribe la ley para la instrucción obligatoria,

Distrito Federal.....	72.994 niños
Territorio de Tepic	15.266 »
» de Baja California.....	4.305 »
» de Quintana Roo.....	500 »
Total.....	93.065 niños

De este total, han concurrido á las escuelas los siguientes:

Distrito Federal.....	57.123 alumnos
Territorio de Tepic.....	8.477 »
» de Baja California.....	4.134 »
» de Quintana Roo.....	435 »
Total.....	70.169 alumnos

A las escuelas particulares concurrieron en el Distrito Federal y Territorios 17.351 alumnos, los que sumados á los de las escuelas oficiales arrojan una suma de 87.520 alumnos.

Con respecto á la estadística del personal docente, la *Memoria* consigna la siguiente proporción de los maestros:

	Oficiales	Particulares
Distrito Federal.....	2.253	1.224
Territorio de Tepic.....	292	41
» de Baja California.....	161	21
» de Quintana Roo....	15	—
Sumas.....	2.721	1.286
Total....	4.007 maestros	

Los 2.253 maestros de las escuelas oficiales en el Distrito Federal, se dividen en las categorías siguientes:

Maestros normalistas	301
Id. titulados no normalistas.....	527
Id. sin título.....	1.425
Total.....	2.253

Recompensas Escolares

Una de las causas más eficientes del mejoramiento del magisterio español, tanto en lo referente al celo y contracción, como en la preparación profesional, ha sido el sistema de premios en efectivo, como el mejoramiento progresivo de sueldos según el tiempo de servicio sin notas desfavorables.

Según *La Enseñanza* de Madrid, los últimos beneficios acordados por tales conceptos y por la Dirección General de Instrucción Pública de aquel país hasta agosto último, han sido los siguientes:

Ascensos por primer quinquenio á D. Jesús Guzmán, profesor de Dibujo en Baleares, D. Rafael de la Pinera, catedrático en la Escuela de Comercio, Artes é Industrias de Granada por segundo quinquenio á D. Antonio Pérez Burón, catedrático de la Escuela de Comercio, Artes é Industrias de Barcelona á D^a. Angela Vallés y D^a Luisa Prunés, profesoras numerarias de la misma ciudad, y por el mismo quinquenio de 500 pesetas a D. Máximo Meyer y Voos, catedrático de la Escuela Superior de Comercio de Sevilla: por quinto quinquenio á D. Guillermo Núñez, catedrático en el Instituto de Valladolid: por el sexto quinquenio á D. Julio Bascarán catedrático del Instituto de Almería y á D. José Castejón que lo es del de Jerez de la Frontera.

Además se ha adjudicado premios de 500 pesetas por méritos contraídos en la enseñanza á D. Salvador Abril y Blanco profesor de la Escuela Elemental de Artes Industriales de Valencia.

Reforma importante

Según se lee en *The Journal of Education* ha producido gran emoción entre las autoridades escolares locales de las Islas Británicas una nueva circular de Mr. Runciman, á la que se llama solamente *circular 709*.

Este documento advierte que el *código* del año actual contendrá las dos prescripciones siguientes:

1^a Ninguna clase de escuela primaria podrá tener más de 60 alumnos.

2ª Todas las clases deberán tener maestros debidamente calificados.

Agrega la circular que esa cifra de 60 debe considerarse como un aminoramiento de mal y que ulteriormente será rebajado.

La reforma implica nuevos gastos. ¿Corresponderán á la Hacienda Imperial ó á los recursos locales? Esto es lo que ha tratado ante todo de saber una diputación *ad hoc*.

Tanto Mr. Asquith como Mr. Lloyd George, han contestado que el gobierno no estaba dispuesto á gravar con nuevos sacrificios el presupuesto nacional, y que los Consejos de Condado ó de Municipio deberían, pues, arbitrar por sí mismos los impuestos que fuesen necesarios.

Ahora bien; la comuna de Leeds, después de dejar consignado que la subvención de la Oficina de Instrucción Pública había sido disminuída, declara que se halla en la imposibilidad de pagar los aumentos de sueldos previstos. Es esto una especie de «resistencia pasiva».

Por otra parte, á todas las preguntas formuladas á este respecto en la Cámara de los Comunes, contesta el ministro demostrando que los gastos suplementarios serán menos elevados de lo que en un principio se ha creído y que se niega á modificar la circular. Tal es el estado del asunto que puede ser origen de perturbaciones en el orden administrativo de la enseñanza en las Islas Británicas.

El beso en Iowa

En el Estado norteamericano de Iowa se está llevando á cabo una campaña gubernativa y científica sin precedente. Trátase de combatir el beso á las criaturas.

Este experimento es seguido con intensa curiosidad y con no poca simpatía por los legisladores de los otros Estados de la federación americana.

A costa del Gobierno se han impreso y distribuído 100.000 artísticos cartelitos provistos de una cinta azul y rosa, en los cuales se lee la frase *No me beséis*. Tales cartelitos deben atarse al cuello de los niños y niñas de Iowa. Todas las familias reciben uno de esos letreros al ir á levantar el acta de nacimiento de un hijo. El fin de esta campaña no es otro que luchar contra la tuberculosis.

Luego se ha creado un nuevo cargo: el de conferenciante gubernativo de higiene. El titular es el doctor Kepford, que ha terminado recientemente una *fulminante* correría por todo el Estado del Iowa, en la que se ha asegurado el concurso de 2.000 maestros para la propaganda, además de haber pronunciado un número extraordinario de conferencias en el campo y en las ciudades contra el peligro del beso, que él condena elocuentemente como una costumbre desprovista de satisfacción alguna.

El beso, según el doctor Kepford, pertenece á la edad de piedra de la cortesía, como el uso de refregarse la frente, la nariz ó la barba para saludarse. «Confío, dice, hacer abandonar la costumbre peligrosa del beso en el Estado de Iowa, en el período de una generación».

El método adoptado por la legión de maestros del doctor Kepford es realmente original. Cuando tienen noticia de que se han repartido invitaciones para partidas de campo, para bailes, ó fiestas de cualquier género, aquellos reformistas de la higiene, envían á cada uno de los invitados una circular en la que, palabra más ó menos, se dice esto:—*No expongáis á quien amáis á los microbios que anidan en el beso.*

Si alguno de sus antiguos discípulos llega á tener novia, recibe inmediatamente, por el primer correo un aviso impreso en que se le advierte que puede tomar la mano de su novia, pero que se guarde mucho de besársela.

Actualmente, el doctor Kepford se ocupa de la institución de premios de 100 dollars á las muchachas de 15 años que jamás hayan recibido un beso, con un suplemento de 25 dólares por cada año más que hayan dejado de ser besadas.

«La generaci6n joven de Iowa,—escribe el doctor Kepford,—se educará sin besos».

Las Palmas Académicas

Ha llamado la atención entre el público intelectual de Francia y de fuera de ella, el número de distintivos que en el decreto del presente año ha adjudicado al bello sexo el Ministerio de la Instrucción Pública de aquella República.

Por primera vez se ha dado el caso de la proporción que

acusan los siguientes datos del decreto de 13 de julio último, con motivo de la fiesta nacional francesa.

Se han adjudicado las Palmas de Oficiales de la Instrucción Pública á 27 personas, figurando entre ellas 4 mujeres, á saber: las señoras Enriqueta Sauvinet viuda de Fouques, profesora de Dibujo en la Escuela Profesional de Abbeville, y Susana Rocheteau de Latundo, profesora de Historia del Arte, de Pintura en la Escuela Profesional de París y las señoritas Juana Lapointe, profesora de Dibujo de Arte en la Escuela Profesional de la misma ciudad y Leonina María Sarazin, Institutriz adjunta en el mismo establecimiento.

Se han adjudicado las Palmas de Oficiales de Academia á 52 personas, figurando entre ellas las siguientes 12 señoras y señoritas.

Señoras Luisa Mabeás de Desgrippes, maestra de Corsetería en la Escuela Profesional de Jacquart; María Amelia Martinet de Durrieu, maestra de Corte y costura en las escuelas de la Ville de París; Elisabet Ameley Maunces de Machard, Profesora en la Escuela Profesional de Señoritas, Fouddary; María Masson, Institutriz adjunta en la Escuela Profesional Ganneron; María Luisa Dufaur de Mottet, maestra de Chalequería en la Escuela Profesional E. Dubois; Julia Parisot de Roman, profesora en la Escuela Profesional Jacquard; y Gabriela Seguis, maestra adjunta en la Escuela Profesional Duperré.

Señoritas María Allain, maestra de taller en la Escuela Práctica de Comercio é Industria de Boulogne-Sur-Mer; Juana Ferrand, profesora en la Escuela Profesional de Abbeville; Enriqueta Hollande, profesora de Dibujo en la Escuela Práctica de Comercio é Industria, de Marsella; y Paulina Phelippeaure, profesora en la Escuela Práctica de Comercio é Industria, de Saint-Etienne.

Caso clásico de obediencia

El día 3 de julio último hubo de celebrarse en todos los Liceos de Italia el examen de licenciatura de enseñanza secundaria. El tema de versión latina enviado bajo pliego sellado por el Ministerio, fué solemnemente abierto en todas las comisiones examinadoras.

Todas se encontraron en presencia de un período cicero-

niano absolutamente incomprensible, no por culpa de Cicerón, sino á causa de un error en la transcripción ó en la impresión del texto oficial.

¿Qué hacer? No era difícil reconstruir el texto en su integridad; pero se trataba de un documento emanado del Ministerio y rodeado de todo el secreto y de toda la majestad de una orden superior: no se osó variarla.

El presidente de una de las sesiones de examen, cuyo ejemplo debe haberse seguido si se le conoció á tiempo, autorizó á los candidatos para que *tradujeran literalmente* el período incompleto, sin preocuparse del sentido, ó para dejar de traducir el pasaje verdaderamente intraducible que venía con el sello del Gobierno.

Un General, maestro

Dice *L'Echo de París* que el Gobierno del Japón ha decretado una recompensa al general Nodgi, que tomó á los rusos Port-Artur, después de un sitio cuyas terribles peripecias se conservan todavía en la memoria de las gentes.

Esta recompensa nacional es la más imprevista, la más genial y la más grandiosa y conmovedora: se le ha nombrado maestro!

Y no comandante de una escuela de guerra ó de un colegio superior, sino maestro; simple maestro, encargado de enseñar niños de 8 á 10 años de edad.

El hecho sería casi increíble si lo dijese sólo los diarios japoneses que lo consideran natural hasta el punto de no creerlo ni aún digno de hablarse de él; pero lo refiere el embajador holandés en Tokio con los siguientes detalles, con motivo de sus visitas de despedida en la capital del Imperio del Sol Naciente, por haber sido trasladado por su Gobierno, á Washington.

Presentóse en casa del general, en la que, por hallarse ausente, se le dijo que volvería al cerrarse la escuela. Fué entonces el embajador á la escuela y allí encontró al valiente militar rodeado de niños, el mayor de los cuales contaba 10 años apenas. El general acababa de dar una clase de historia y estaba enseñando la esgrima á sus tiernos discípulos.

Cuestión de escoba

Parece cuento, pero no lo es, que este asunto haya preocupado en Europa á tantos estadistas, educadores y publicaciones de carácter pedagógico.

La *question du balai*,—como la llama en Francia el *Manuel General de l'instruction Primaire*,—ha hecho correr ríos de tinta á los periódicos, y miembros del magisterio francés. La comisión de Presupuesto del cuerpo Legislativo, de acuerdo con el Gobierno de la República, ha convenido en que tan sólo las escuelas primarias de las comunas que tengan más de 500 habitantes han de ser barridas á costa del municipio.

La exclusión de las comunas cuya población no llega á 500 habitantes, ha promovido una grave *cuestión de escoba* de la que se ocupa la prensa escolar; pero el Gobierno francés parece opinar que esta operación del barrido de las clases, ha de considerarse como un apéndice á los deberes del maestro perfecto. Y el Cuerpo Legislativo le ha dado la razón, al aprobar aquella medida.

En los demás países europeos se ha tratado el trascendental problema más ó menos risueñamente; en Italia, por ejemplo, el profesor Angelo Branzini ha dicho en *Il Corriere delle Maestre*: «En materia de escoba.....todavía no hemos llegado en Italia al barrido obligatorio por parte del.....maestro-peón».

En cambio, aquí, en la República Argentina, se puede citar alguna de las provincias más importantes en que las autoridades escolares han llegado al progreso de los *maestros-peones*. Y esto en localidades de muchísima mayor población que los de 500 habitantes de Francia.

Pensamientos sobre el Carácter

El número 9 de la *Revista de Instrucción Pública*, de México, inserta la siguiente colección de ideas sueltas sobre el carácter:

Las acciones del hombre emanan de su carácter.

El ciudadano se conoce por sus hechos.

Ponerse al servicio del capricho ajeno, es abdicar el carácter, que no debe sacrificarse ante la exigencia vergonzosa, ante el interés particular.

Téngase siempre presente que la caída moral es el sepulcro de la reputación.

Hacer el bien es un deber que se cumple cuando se tiene una alta idea de la virtud.

No se tiene carácter cuando los labios tiemblan para acusar al culpable poderoso.

No se tiene carácter cuando se teme defender la inocencia perseguida.

No se tiene carácter cuando la amistad se sobrepone al cumplimiento del deber.

No se tiene carácter cuando no hay sanción para castigar las faltas sociales.

El carácter hace al hombre.

El carácter es Bolívar, perdonando desde su lecho de muerte la ingratitud de sus conciudadanos.

El carácter es Wáshington, cultivando su campo en Monte Vernón después de libertar la Patria.

El carácter es Sucre en Ayacucho, abrazando al enemigo vencido.

El carácter es Colón, que no desmaya hasta realizar el descubrimiento de América

El carácter es Vargas, diciendo á Carujo: el mundo es del hombre justo.

El carácter es Soublete, mandando al Jurado que disuelva un motín con un toque de campanilla.

El carácter es la rectitud de la honradez, el respeto á la justicia, la generosidad del alma, el valor cívico, la moral en las acciones.

El carácter no se doblega, porque es reflejo de la conciencia.

Cuando los pueblos pierden el carácter, la libertad sucumbe ahogada por la tiranía.

La necesidad no debe abatir la frente del hombre honrado.

En la adversidad se forma el carácter, que es la salvaguardia del honor.

Tengamos valor para decir NO, cuando se nos exija una mala acción.

Crisis del magisterio en Italia

Graves son las noticias que los periódicos especialistas italianos insertan con respecto á la situación del personal docente

en Italia. En el núm. 42 (agosto) de *Il Corriere delle Maestre* que se publica en Milán, se leen los párrafos que siguen:

«LA CRISIS MAGISTRAL CONTINÚA. SENSACIONALES NOTICIAS VENIDAS DE LA PROVINCIA DE CAMPOBASSO Y DE LA CERDEÑA.—Nos comunica Miguel Maiorino que en la provincia de Campobasso son inútiles los esfuerzos para combatir el analfabetismo. Y son sobre todo inútiles, porque faltan los maestros y las escuelas deben estar cerradas ó confiadas á intrusos. En un pedazo de Frosolone, enseña.....un arriero! En una escuela comunal de Duronia enseña una pobre mujer sin más título que el certificado de absolución!

«La escuela está, pues, prostituída.

«Todavía nos llegan peores noticias de la Cerdeña. Para 120 puestos vacantes en la Provincia de Cágliari, solamente se han producido 17 peticiones. Son pues 113 escuelas que, como nos escribe el estimado amigo Alciator, quedarán sin educadores ó se confiarán á los acostumbrados intrusos sin título. Por lo demás, las dos provincias sardas se hallan, en materia de escuelas, en plena Edad Media. Como observa oportunamente nuestro amigo, por efecto de las opresiones políticas locales, «resultan vanas cualesquiera quejas ó cualesquiera protestas: se quiere la ignorancia para que el pueblo obedezca supinamente la voluntad de los déspotas. La ficticia red política extiende sus intrigas hasta el más remoto rincón de la isla y el maestro que quiere librarse de persecuciones y de molestias de toda clase, es menester que ahogue toda libertad de pensamiento, se adapte al mutismo y á la aquiescencia servil, abandone todo idealismo por la escuela, y haga su vida sórdida y pasiva. Cuántas! ¡cuántas lastimeras historias pueden contarse! ¡Cuántas lágrimas de pobres maestras abandonadas y perseguidas y de maestros que son blanco de las intrigas del secretario municipal hurraño, pretencioso y cruel y del síndico perverso y cretino! No se puede, pues, dejar de aplaudir la resolución de los jóvenes que después de terminar sus estudios normales, tratan de dedicarse á otras profesiones. El tiempo de los héroes y de los mártires ya ha pasado á la leyenda: hoy se vive de luz intelectual y de pan hasta matar el hambre.

«En tan deplorables condiciones sociales y escolásticas, dígame ¿qué han hecho y qué hacen nuestros inspectores? Todo el mundo ve que estos pobres palos (*travette*) de la instrucción, están atados de pies y manos; si cumplen las leyes

escolares se atraen los rayos de las fuerzas políticas y han de renunciar á las doradas esperanzas de su porvenir, convencidos de que los pigmeos no pueden arrasar la montaña; y por esto se limitan á desflorar lo que las mismas leyes ordenan, contentándose con un progreso á paso de caracol».

La Fiesta del Arbol

El actual Presidente de la República de Venezuela, General Juan Vicente Gómez ha dictado en mayo último un decreto oficializando en aquel país la *Fiesta del Arbol*.

En los considerandos de tal disposición se establecen estos fundamentos, merecedores de ser conocidos:—1º Que la *Fiesta del Arbol* es de vital trascendencia por los fines civilizadores que encierra y contribuye á inculcar en los pueblos el amor á la naturaleza y á su estudio;—2º Que la planta es fuente de abundancia y progreso de las naciones, y es de benéfica influencia despertar en el espíritu del niño el cariño por ella;—3º Que la siembra, cultivo y conservación del árbol son de absoluta necesidad en Venezuela y todo acto que la favorezca y proteja debe encontrar estímulo y eficaz apoyo por parte del Gobierno Nacional.

Estas consideraciones del Presidente Venezolano,—aplicables á todos los países,—han motivado el referido decreto de aquel magistrado, por el cual se establece que el día 15 de mayo será desde el corriente año obligatoria la celebración de la *Fiesta del Arbol* para todas las escuelas de primeras letras que existan en Venezuela, agregando que por el Ministerio de Instrucción Pública se dictarán las medidas conducentes para que la realización de la fiesta revista el lucimiento que requiere; y se excitará tanto á los Institutos Nacionales, como Federales, Municipales y privados del país y á las autoridades civiles, militares y eclesiásticas á fin de que le presten la debida colaboración.

Celebración del Centenario Mexicano.

El Presidente de la República de México por decreto de 25 de febrero último, ha resuelto que en celebración del Cen-

tenario de la Independencia de aquel país se eleven á 1012 las 712 escuelas con que cuentan allí los Estados, Distrito Federal, y Territorios. A este efecto se crean 300 escuelas nuevas que, según el decreto mencionado, se distribuirán en la forma que sigue:

Estado Aragna.....	14	escuelas
» Bolívar.....	12	»
» Bermúdez—Sección Cumaná.....	11	»
» Bermúdez—Sección Barcelona.....	11	»
» Bermúdez—Sección Maturín.....	11	»
» Carabobo.....	20	»
» Falcón.....	16	»
» Guárico.....	9	»
» Lara.....	23	»
» Miranda.....	15	»
» Mérida.....	15	»
» Trujillo.....	14	»
» Táchira.....	18	»
» Zamora.....	23	»
» Zulia.....	15	»
Distrito Federal—Sección Occidental.....	44	»
Distrito Federal—Sección Oriental.....	15	»
Territorio Cristóbal Colón.....	4	»
» Delta Amacuro.....	4	»
» Yurnary.....	6	»
Total.....	300	escuelas

La enseñanza de la Moral

Las siguientes reflexiones del redactor en jefe de *École Nouvelle* publicadas en el n.º. de 19 de junio último, merecen ser meditadas por cuantos se preocupan de la mejor orientación de la enseñanza. Son como siguen:

FICCIONES EDIFICANTES.—A principios del año he dado á mis nuevos discípulos algunos temas de redacción llamados *morales*. Abomino esta clase de asuntos en la Escuela primaria. Los considero unas formas de palabrería hueca é incolora; pero, qué hacer? To-

davía se proponen algunos para el certificado de estudios y no es posible que mis muchachos se perjudiquen en el examen, por mis repugnancias pedagógicas. No tengo bastante seguridad sobre los sistemas que adopto, para ser tan inhumanamente sistemático.

Así, pues, en lugar de pedirles solamente relatos de escenas vistas, los invito de cuando en cuando á transcribirme párrafos de los resúmenes de ciencias y de historia, ó bien á prolongar las hilachas de alguna divagación edificante, como para el certificado de estudios.

Sin embargo, por pudor, y para no chocar demasiado abiertamente lo que yo entiendo ser de buen sentido, prefiero evitar deliberadamente toda explicación de máxima, todo desarrollo de proverbio, sobre todo. Pido retratos, en los que hay por lo menor alguna cosa que ver, que observar.

La *moral* queda satisfecha y el C. E. P. también, cuando después de haber establecido cierto número de gestos y de acciones al alumno negligente, al buen estudiante ó al muchacho gruñón, el candidato ha formulado más ó menos bien la aprobación ó la reprobación que se le ha adjudicado.

Pero, basta ya de preámbulo. He dado pues como tema *moral* de redacción «el niño burlón». Cosa maravillosa; en todos los deberes que he corregido (y eran numerosos), en todos ellos, había un plan.

Y maravilla todavía más asombrosa, pero que me gustó menos: en todos los deberes el plan era el mismo!

Era parco en líneas, pero exuberante en párrafos.

Después de un desarrollo bastante débil sobre las costumbres y acciones del burlón, seguían en grupo compacto las consecuencias de la afición á la burla. De golpe me asombró su número: es que se necesita entresacarlos metódicamente para descubrirlos todos.

Así el burlón es forzosamente un mal hijo, un peor estudiante, será un ruín soldado y un obrero mediocre; como esposo, como padre de familia, ni hay que hablar de ello; en fin, un deplorable ciudadano. Y ahora, levante la mano el criminal que se atreva á hacer muecas al portero!

Esta primera prueba me había dejado pensativo. De golpe he propuesto un tema análogo: «el alumno puntual». Con igual precisión, mis muchachos han vuelto á tocar los mismos registros en el mismo orden y me han demostrado que, sin réplica alguna, el alumno puntual sería un hijo modelo, un estu-

diente excelente, un soldado «de primera clase,» un estimable obrero, un esposo encantador, un papá adorable, un ciudadano bastante distinguido para hacer de él un diputado. Por lo demás, no tengáis la candidez de creer que después de esto renuncien á sus muecas al portero ni se vuelvan más puntuales. Estas cosas no tienen relación alguna entre ellas. Los pequeños manuales de moral, los libros de premio, hasta las mismas lecciones, han incrustado en el espíritu de los alumnos la idea de que,—por una respetable ficción,—se supone en la escuela que el vicio es siempre castigado y la virtud premiada. Y ellos se acomodan á esta ficción. Moralistas intransigentes, no reclaman de nosotros nada menos que la virtud integral, y esto bajo las penas más terribles. En el fondo, les hemos sencillamente enseñado á mentir con serenidad y, por así decirlo, piadosamente.—*Leon Placide.*

La Enseñanza Técnica en Bulgaria.

De los núms. 19 y 20 de *La Enseñanza Normal*, de México, tomamos los siguientes interesantes datos.

La emancipación política de Bulgaria data apenas de ayer, pues 30 años significan bien poco en la vida de una nación, sobre todo, si en ese corto lapso de tiempo tiene que desprenderse de un caos de muchos siglos, arreglar sus dificultades interiores y exteriores, organizarse en todos los órdenes de la vida social y arraigar sus funciones autónomas. Otro pueblo habría empleado largo tiempo en tarea semejante, pero los búlgaros han caminado más que deprisa; y á la vez que se constituían políticamente, ponían las bases de la prosperidad económica del país. Su labor, su tenacidad infatigable, su gran facilidad para asimilarse lo bueno que ven en otros pueblos, les han servido admirablemente y han sido los instrumentos de un éxito rápido.

La agricultura, la industria y el comercio de Bulgaria se desenvuelven constantemente; los caminos, los ferrocarriles, los puertos; las instituciones de crédito, el producto de los impuestos y el ambiente de bienestar que se observa allí por todas partes, son irrecusables testigos de esta verdad.

Se carecería de exactitud diciendo que el desarrollo de la instrucción pública ha correspondido al movimiento económico. No: le ha precedido y ha sido uno de sus principales factores, gracias á la sabiduría de los hombres de Estado búlgaros. En efecto, desde 1879, la instrucción primaria fué declarada oblitatoria para todos los niños de ambos sexos, principio que no fué proclamado en la misma Francia, sino tres años más tarde. Bulgaria, en sus leyes de 1880, de 1891 y de enero de 1908, ha organizado la enseñanza en todos los grados, basándola en los principios más modernos.

La parte teórica, en consecuencia, es la más perfecta; veamos cuáles han sido los resultados prácticos.

Bulgaria cuenta con 4500 escuelas primarias, frecuentadas por 350.000 alumnos, correspondientes á una población total de un poco más de 4.000.000 de habitantes. Pero las cifras sólo son elocuentes cuando se las compara. Tenemos como punto de comparación la Rumania, que es el Estado más populoso y uno de los más cultos de los Balkanes, y veremos que para un censo doble que el de Bulgaria, no tiene sino 4.600 escuelas con 400.000 educandos, cifras que difieren muy poco de las otras, en vez de doblarlas, como parecería natural.

En lo que concierne á la enseñanza técnica, la organización está todavía incompleta; pero se hacen poderosos esfuerzos para perfeccionarla, sobre todo, en lo que se relaciona con las labores agrícolas.

Vamos á pasar en revista, siquiera sea brevemente, los medios puestos á la disposición de los jóvenes búlgaros para ensanchar sus conocimientos en los diferentes dominios de la agricultura, la industria y el comercio.

I. — AGRICULTURA.

Desde el año de 1883, se fundaron dos escuelas de Agricultura, uno en Roustchouk y la otra en Sadova, destinadas ambas á preparar Inspectores é Ingenieros Agrónomos. Hay además en Plevna, una escuela vinícola, destinada á los jóvenes que quieran ser especialistas en arboricultura y viticultura. Esto, en cuanto se refiere á la alta enseñanza, pues hay también unas diez escuelas regionales, que sirven para propagar entre la población rural los conocimientos más esenciales de la Agricultura práctica, según los últimos procedimientos.

Una Sección del Ministerio de Comercio y de Agricultura tiene á su cargo, desde hace 14 años, cuanto concierne al cul-

tivo y explotación de la tierra en el Principado, hoy Reino y comprende varios ramos, como Agricultura propiamente dicha, Viticultura, Arboricultura, Horticultura, Sericultura y Apicultura.

El país está dividido en 44 distritos agrícolas, dirigidos por otros tantos Inspectores técnicos, que tienen la obligación de propagar conocimientos útiles entre los labradores, celebrar conferencias públicas, resolver consultas individuales y dar instrucciones gratuitamente de economía rural, así como reglas para el establecimiento de granjas. Con el fin de obtener inmediatos y visibles resultados, se han establecido muchos centros de instrucción pública: para Agricultura en general, en 30 localidades; para árboles frutales, en 12; para viticultura y horticultura, en 10; para la fabricación de vinos, en 6; y, en fin, para el cuidado de las viñas y destrucción de su plagas, en todas las comarcas vitícolas.

El Gobierno ha fundado establecimientos modelos para la cría y beneficio de los cerdos, en 15 localidades; las principales son los de Burges, Tataa-Bazardjik y Kezanlik.

Por su parte, la iniciativa privada secunda admirablemente la acción gubernativa, y así se ve cómo la Sociedad Nacional de Agricultura extiende por donde quiera toda especie de nociones útiles para hacer que la tierra produzca mucho con la menor suma de trabajo y de gasto posibles. En 1905, fué fundada en Pirdop una Granja modelo privada, bajo el régimen de Sociedad rural cooperativa, con objeto de que los campesinos pudieran tomar acciones y obtener provechos considerables; á su ejemplo se estableció, poco tiempo después, otra en Samokov y un año más tarde, el Gobierno favoreció con recompensas liberales á 23 establecimientos de esa clase.

En 1906, también, el Gobierno envió una Comisión especialista á Grasse (Francia), para que estudiara en aquella región el cultivo de las rosas, que rinden mejores productos que las rosas búlgaras.

II.—INDUSTRIA.

Bulgaria es, ante todo, un país agrícola, y de consiguiente, la principal fuente de su riqueza provendrá siempre como en Francia, del valor de las tierras. La industria comienza apenas y, sin embargo, los hombres de Estado búlgaros han hecho mucho por desarrollarla y más empeñosamente por modernizarla. En este sentido, atrajo su atención la enseñanza profesional. Hasta ahora, el principal establecimiento de enseñanza técnica

la enseñanza práctica? ¿Cuáles sus deficiencias? ¿Cuáles sus causas? ¿Cuáles los medios de su corrección?

*
* *

A. Respecto á las deficiencias teóricas y sus causas, me acojo á la opinión de los técnicos franceses que contestaron á la información de Le Chatellier (*Revue de Metallurgie*, noviembre 1906 y mayo 1907), abierta con motivo de la publicación de la famosa, Memoria de M. Pelletán, citada por el Sr. Serrat en su conferencia.

Los informantes reconocen (se trata de informes individuales) unánimemente:

1.º Que los estudios constituyen una carga pesada por su extensión, siendo imposible asimilar tantas y tan variadas asignaturas en tan poco tiempo. Tomo en cuenta, además, la queja de los alumnos de la Escuela de Minas de París, que dicen: «cada profesor obra como si estuviese solo y exige el trabajo como si pudiéramos dedicarnos exclusivamente á SU asignatura».

2.º La mayoría de los informantes estiman que el trabajo no es bastante personal, que no se educa el espíritu de observación, que no se forma el criterio de los alumnos, sino que el profesor impone el suyo como artículo de fe.

3.º Algunos informantes atribuyen esa falta de personalidad á los sistemas de enseñanza *secundaria y primaria*, que se traslucen y trascienden hasta en los estudios superiores.

Examinado el mal, cabe proponer el remedio, y, sobre este particular, ya no son tan unánimes los franceses. La mayoría de los informantes aboga, con cierta vaguedad, por una enseñanza más práctica, sin indicar medios ni entrar en detalles; algunos (muy pocos) juzgan que con ligeras reformas, pudiera el sistema actual dar buenos resultados; otros, de criterio más firme, resuelven el problema por la especialización, y se hacen lenguas de los resultados obtenidos en Alemania.

Los partidarios de la especialización dicen que «sólo así conseguirán saber algo los jóvenes Ingenieros recién salidos». Los antiespecialistas juzgan que la instrucción técnica enciclopédica abre más ancho campo al Ingeniero, lo prepara mejor, no sólo para la vida, dadas las actuales condiciones, sino para la dirección de esas instalaciones eclécticas, tan abundantes en la industria moderna.

Analicemos las razones alegadas. La nota primera de la

Revue de Metallurgie (noviembre 1906) no está firmada: pero se debe, indudablemente, á M. Henri Le Chatellier, el sabio profesor, director de dicha Revista. Quizá sea este informe el más interesante, por sus miras elevadas. En efecto, M. Le Chatellier proclama.

1.º La necesidad de una buena preparación matemática. Se queja de «la ineptitud de la enseñanza actual de las matemáticas para preparar á resolver problemas prácticos de vulgar aplicación».

2.º La insuficiencia y triste condición del profesorado. Aboga el autor de la nota por *la libertad de enseñanza* y la creación de escuelas autónomas. «Los progresos incesantes de las Escuelas extranjeras provienen de su autonomía».

Tratando el problema de la especialización, opina M. Le Chatellier que «para formar un contraamaestre es indispensable; mas, para un director de gran establecimiento industrial, la enseñanza nunca es bastante enciclopédica... Se ignora lo que el porvenir reserva á los distintos alumnos de una misma Escuela». El autor preconiza «dos años de enseñanza enciclopédica y uno de especialización, reservado á enseñanzas más empíricas». La Comisión inglesa de la Sociedad de Ingenieros civiles de Londres recomienda un sistema parecido (1).

La formación de los auxiliares y ayudantes del profesorado en los laboratorios «como complemento de instrucción al salir de la Escuela», sin que constituyan sus cargos plaza fijas donde se cristalizan hoy preparadores y profesores, que envejecen en el oficio, sería medio excelente para que substituyese el ardor juvenil á la rutina de esos pobres y postergados preparadores, agriados por la desgracia.

M. Le Chatellier opina que el objeto principal de una Escuela ha de ser formar el espíritu de observación y desarrollar las iniciativas individuales de los alumnos. M. Le Chatellier censura, como luego se verá, la indiferencia del profesorado, «que debiera encariñarse con la Escuela, tratarla como cosa suya, no con el despego del transeunte, que por nada ni por nadie se interesa».

M. Vog, director de los servicios técnicos de la manufactura de Sévres y miembro del Consejo de perfeccionamiento de la Escuela central de París, cree debieran modificarse los programas y el modo de elegir los profesores.

Respecto á la especialización, opina «que en la industria, sólo al debutar se ocupa el Ingeniero de un servicio especial

único; para dirigir el conjunto necesita conocimientos enciclopédicos». Y añade: «Mucho se han ensalzado los méritos de los alumnos especializados de las Escuelas extranjeras; los he visto trabajar y no los hallo notablemente superiores á los alumnos de las Escuelas francesas».

M. Arth, director del Instituto químico de Nancy, se muestra partidario decidido de la especialización; «la enseñanza enciclopédica por fuerza ha de ser superficial. Los espíritus mediocres adquieren la ilusión de una competencia universal; los hombres superiores no la necesitan. Los primeros se perderán siempre por falta de espíritu crítico, en los progresos incesantes de la ciencia; los segundos comprenderán siempre lo que es preciso saber en su situación presente, y con *los conocimientos generales (sic) que posean, pronto adquirirán lo que les falte*. Napoleón no había estudiado derecho y tomó parte activa en la confección del Código civil».

Menos claro me parece este informante. ¿Qué se entiende por *conocimientos generales* de un especialista? Si son superficiales, ¿para qué sirven? En cuanto á la cita, es argumento de doble filo, porque lo mismo pudiera deducir un antiespecialista: «Véase cómo con una instrucción enciclopédica, ha podido Napoleón tomar parte activa en la confección del Código civil, con competencia propia de especialista».

Esta *boutade* de M. Arth no convence; hubiese sido más lógico decir:

«A pesar de todo su talento, Napoleón no hubiera hecho el Código sin la valiosa ayuda de un especialista, el abogado Tronchet». Tal creo.

M. Arth alaba las enseñanzas de los Institutos especiales de Nancy. No conozco sus programas; pero sí algunos Ingenieros procedentes de esta Escuela, y (para no molestar á nadie), diré que son como los demás.

M. Féry, profesor de la Escuela de Física y Química, de París, juzga que debieran aligerarse los programas, suprimiendo antiguallas de carácter puramente histórico; y, además, opina «que ha de dejarse *gran libertad* á los directores y al personal docente de las Escuelas técnicas si no se quiere que pierdan toda iniciativa....» «Cada profesor ha de tener su programa *al corriente de los progresos técnicos, sin temor á*

(1) En este sentido, por completo, se hallaba organizada la enseñanza técnica de la Instrucción fundada en Madrid.

expurgarlo, á disminuir el número de lecciones y aun á suprimir por completo lo que la práctica excluya definitivamente».

M. Baclé, ex presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Minas, de París, juzga «que la enseñanza universitaria se halla demasiado alejada de la realidad de la vida, ejercita la memoria y descuida las demás cualidades intelectuales». Se queja amargamente de que los Ingenieros jóvenes prefieran el servicio del Estado ó de las grandes administraciones, al de las pequeñas fábricas, que son en las que podrían desarrollar más y mejor sus iniciativas.

M. Rolland, presidente de la Sociedad de Aceros de Longwy, opina que «sería de desear que se desarrollase el punto de vista práctico, es decir, industrial de la enseñanza».

M. Lauth, director honorario de la Escuela de Física y de Química, dice: «No acuso ni á la ciencia de los maestros ni á la buena voluntad de los alumnos; los primeros no han tenido nunca el espíritu orientando industrialmente y no pueden, por tanto, orientar á los segundos»..... «Para reformar no se puede contar con la iniciativa personal de éstos, porque los exámenes los aprisionan en sus redes. Esta iniciativa corresponde á los industriales»... «Para enseñar es preciso que el maestro conozca la industria *y la tenga cariño*. Hay que haber sido industrial».

Los alumnos de la Escuela de Minas, de París, opinan: 1º, que los cursos son largos y pesados; 2º, que las lecciones duran demasiado (hora y media larga). Juzgan que habría ventaja en especializar, haciendo facultativos los cursos.

Inmediatamente, y como si fuese respuesta á lo anterior, aparece un trabajo de Frederic Taylor, presidente de la *American Soc. of Mechanical Engineer*: «Dejad, dice, al alumno ir adonde quiera, pero enseñándole el camino que ha de seguir para llegar al fin»... «En nuestras Universidades, los estudiantes fijan la organización de los cursos y deciden cuáles son los que les convienen. Forzosamente no pueden tener más que una idea vaga de la utilidad práctica que para ellos tendrá tal ó cual asignatura, puesto que no se dan cuenta del papel que desempeñarán el día de mañana en una fábrica». «En realidad, el análisis de los cursos seguidos por los alumnos de nuestras Universidades, muestra que la elección de asignaturas se hace con el único y exclusivo objeto de facilitar la obtención del diploma». «Hasta los mejores alumnos hacen una selección poco razonada de las asignaturas. El móvil que les guía es el in-

mediato interés de tal ó cual estudio, la preferencia por tal ó cual ciencia, no la preocupación de combinar lógicamente los diferentes cursos».

Una conclusión se desprende del conjunto de estos informes: es el malestar causado por la insuficiencia, el dolor, que pudiéramos denominar de ignorancia, y la superioridad, reconocida por todos los informantes franceses á los estudios alemanes y atribuída por gran número de ellos á la especialización.

Si bien se mira, quizá el mal sea más hondo. El juicio de los informantes se basa principalmente, en el estado de progreso y prosperidad de la industria alemana; pero ¿no es aventurado creer que la riqueza y adelantos industriales de un país dependen única y exclusivamente de los técnicos? Los Ingenieros son factores importantes, coautores del progreso; pero no toman en él menos parte las clases directoras, los industriales, los administradores, los comerciantes. Los brillantes resultados atribuídos á la educación técnica, ¿no serían acaso, consecuencia de la educación general y de la instrucción enciclopédica? En el trato íntimo con técnicos alemanes y franceses he podido observar que los primeros tienen conocimientos más vastos, base más firme; y quizá los segundos (que disfrazan con la agudeza de ingenio lo inconsistente de su instrucción general) se resienten de los métodos de enseñanza primaria y secundaria. No es un triunfo de la especialización, sino una victoria en toda la línea.

Sin prejuicio, puede asegurarse que las clases sociales media y trabajadora alemanas, son más instruídas que las francesas; por eso hay en Alemania más iniciativas, más espíritu emprendedor. La pusilanimidad es hija de la ignorancia; en Francia, donde sobra dinero, no se encuentran capitales que se arriesguen en grandes negocios industriales ni en Compañías de navegación. El burgués, á pesar de ser codicioso, no se atreve, guarda su dinero, lo coloca en rentas, *petite épargne*, etc.

Como prueba de nuestro aserto confrontaremos las dos notas de la *Revue de Metallurgie*, antes y después de la información. Dice la primera:

«Si algún lector de la *Revue de Metallurgie*, estimulado por la lectura de la Memoria de M. Pelletán, tuviese á bien formular su parecer ó alguna observación personal acerca de tan grave cuestión, la Revista acogerá con gusto sus escritos.

Es preciso conseguir hacer atmósfera, crear cierta agitación sobre este asunto, aun cuando hubiésemos de recurrir, para llamar la atención, á procedimientos de viva polémica; es una cuestión vital para la industria de nuestro país».

La segunda nota dice así: «La tentativa que hicimos para provocar una discusión sobre la enseñanza técnica en Francia, con ocasión de la Memoria de M. Pelletán, no ha dado el resultado apetecido. Algunos miembros de los Consejos de perfeccionamiento, algunos profesores y alumnos de las Escuelas, técnicas, han respondido á nuestra proclama; el Director de la Revista se lo agradece. Pero los industriales exclusivamente industriales, cuyo parecer nos hubiera interesado conocer, se han abstenido sistemáticamente todos, menos uno. Cuando se observan los esfuerzos considerables que en este momento hacen todos los países civilizados para mejorar la enseñanza técnica, produce honda preocupación nuestro estado de espíritu, cuyas consecuencias, por lejanas que sean, no dejarán de sentirse intensamente el día de mañana, con grave detrimento de la industria nacional. Esta situación obedece á causas de orden general (*sic*), á la imposibilidad de aclimatar en Francia la noción de la libertad y de iniciativa individual. Por lo visto, toda cuestión de interés general no compete á los particulares, sino al Gobierno.»

He citado íntegra la segunda nota. ¡Qué desencanto! ¡Qué amargura se advierte en cada palabra del ilustre profesor! ¡Y esta es la respuesta de los industriales franceses á un toque de atención de Henri Le Chatellier, organizador de los trabajos de la investigación industrial; respuesta al llamamiento «del que nos disciplinó á todos», como me decía otro gran técnico francés, M. Dumas! Hasta por respeto, debieran haber contestado los industriales.

Pero esa apatía, esa indiferencia indica «que esta situación obedece á causas de orden general», como afirmábamos y como corrobora la segunda nota. Los particulares no se interesan y el Gobierno, como dice muy bien M. Gide, sólo se interesa cuando se interesan los particulares».

Otra consecuencia curiosa de esta información: los *únicos* profesores que contestan y se interesan son de la Escuela *autónoma* de Nancy ó de la Escuela de Física y de Química de París, fundada según Memoria presentada por M. Lauth y subvencionada *por el ayuntamiento*. Es decir, que lo que se mueve, lo que bulle, lo que no cristaliza, es la enseñanza libre que

tiene que defenderse progresando siempre ó, de lo contrario, muere. En cuanto al único industrial informante, es de la región del Este y propulsor de la Escuela de Nancy.

Los especialistas alemanes, como todos los ingenieros del mundos (palabras textuales de M. Vogt), se forman en la fábrica, y no tienen al salir de esas Escuelas *especiales*, más que el espíritu de observación y de iniciativa personal que M. Le Châtelier juzga con razón piedra angular de la educación técnica. Taylor dice que en los Estados Unidos muchos ingenieros pasan los dos primeros años de vida ingenieril descontentos y descorazonados; se les antoja inútil su saber y dura la disciplina del taller, tan distinta de la Universitaria. Los alumnos de la Escuela de Minas de París, que juzgan la especialización como remedio seguro contra el exceso de asignaturas y la poca asimilación, quizá al salir especialistas, se hallasen en un estado de ambigüedad, parecido al de sus colegas de los Estados Unidos.

Resumiendo lo que de los informes se deduce y lo que la experiencia personal y gran número de observaciones corrobora, estimo que:

a) Los estudios son demasiado extensos, porque no se expurgan convenientemente las asignaturas de todo lo histórico, de todo lo inútil. Son inasimilables, porque el método de enseñanza es malo, y los libros, peores; como dice el Sr. Serrat, no se han escrito aún las Matemáticas del ingeniero»; sobran detalles prolijos y abstracciones; faltan conceptos físicos y hay demasiado concepto matemático. No hay cohesión en la enseñanza, porque falta espíritu de relación entre asignaturas que debieran eslabonarse; y, por último, no se crean ni se desarrollan iniciativas, porque, cediendo al delirio de cebar de ciencia, no se deja al alumno tiempo para la digestión, que debiera ayudarse por medio de ejercicios sanos de investigación y de observación personales.

Refórmese el método y se verá que los ingenieros, salgan ó no especialistas, serán por lo menos más prácticos.

b) respecto al profesorado debieran reclutarse, entre Ingenieros que hayan estado empleados en la industria durante algunos años y que además, tengan amor á la enseñanza, vocación de maestros.

La autonomía de las escuelas, la reforma de los estudios, hecha directamente por el claustro de profesores; la

creación de cursos libres y facultativos, donde puedan explicar profesores privados, serían excelentes medios de progreso tanto en la colaboración de los programas como en lo referente á independencia de la Escuela y formación de profesores y ayudantes, nombrados sin recurrir ni á las especiosas oposiciones ni á concursos oficiales.

(c) En cuanto á la especialización tiene sus inconvenientes.

Un espíritu unilateral no puede ser amplio, se podrán formar excelentes subalternos, pero se cortarán muchas iniciativas. La especialización de los estudios no evita el período de desorientación al entrar en la industria. Una Universidad no podrá parecerse nunca á una fábrica. El sistema mixto propuesto por M. Le Chatellier parece resolver el problema. De todos modos, no conviene hacer hincapié en los beneficios de tal ó cual sistema citando casos extraordinarios. Las escuelas no se crean para los genios ni para los hombres de excepcional talento, sino para la generalidad de los mortales. ¡Cuántas escuelas que se honran con haber cobijado á alguna personalidad técnica ilustre, pudieran trocar la pasión por pasiva y decir «á pesar de haber pasado por mis bancos conseguí despuntar»! ¡Cuánta inteligencia se embota donde debiera aguzarse! ¡Cuántos «suspensos» arrojados como escoria, desterrados del reino «de la ciencia», pudieran haber sido—y aún quizá los son—honra y prez de la Ingeniería!

No divaguemos. Es imposible apreciar los beneficios de la especialización porque en el progreso industrial no es este el único factor. Más clara son las desventajas. La lectura de algunas conferencias de Ingenieros alemanes especialistas, publicadas en la *Z. des Deutschen Ingenieur Vereins* y en el *Stahl und Eisen*, me inclinan á creer que la especialización es demasiado uniteral. Nótase en muchos de estos escritos el prurito de ensalzar y no ver más que lo suyo, algunos, tras luminosos informes descriptivos, olvidan, al presentar los balances, con grave riesgo del espíritu práctico, *los gastos generales de la maquinaria, que no atañen directamente á su especialidad; otros hacen estimaciones arbitrarias y fantásticas en cuanto se salen de su radio de acción directa.*

Estas apreciaciones no son mías, son las respuestas de unos especialistas á otros de especialidad distinta. En muchos casos, se trataba de Ingenieros notables y el error ó el olvido es elemental.

Por otra parte, el Ingeniero no se forma sólo para bien

de la industria, sino también para su propia satisfacción. Vivirá más y gozará más de la vida cuanto más abarque. Esto, en cuanto al orden moral. En el orden material, tiene un especialista ventaja, cuando son muchos los talleres de construcción las fábricas especiales, etc., en países donde la industria no está tan desarrollada como en Alemania, tiene el Ingeniero especialista campo de acción muy limitado y se ve á veces precisado á entrar en otra industria, sacrificando su especialidad. Los Ingenieros electricistas de Lieja, que salieron durante la crisis de 1901 se vieron obligados á entrar casi todos en industrias que poco ó nada se relacionaban con la industria eléctrica.

Si el Ingeniero constructor ha de ser especialista, el instalador debe poseer instrucción técnica enciclopédica.

La división actual de los ramos de ingeniería—con una subdivisión que juzgo necesaria la separación de la Minería y la Metalurgia—basta para formar excelentes Ingenieros. Pueden hasta mantenerse todas las asignaturas; pero sería preciso cambiar el método de enseñanza, los procedimientos y quizá... los profesores.

B. Desde el punto de vista *práctico*.—Deficiencias y sus causas.—Remedios.

1. El *trabajo manual* en las Escuelas técnicas es cada día de más dudoso valor, y se tiende á suprimir completamente unas *prácticas de taller* que en nada se parecen al trabajo del taller verdadero. ¿Qué se trata de enseñar al alumno? ¿A saber trabajar ó hacer tal ó cuál pieza? No; porque sería menester prácticas muy intensas, dignas de una Escuela profesional de obreros. Para formar éstos, se necesitan *tres años* de práctica verdadera en una Escuela profesional de aprendices; de modo que el alumno Ingeniero sólo puede aspirar á tener un barniz de taller, una idea de cómo funcionan las máquinas; y en ese caso, la utilidad no corresponde, ni al esfuerzo del alumno, ni á los gastos de montaje de un taller de Escuela.

En América y en Alemania é Inglaterra, son otras las tendencias modernas; cada vez se da mayor importancia al *stage*.

2. El *stage* puede ser preliminar, de intercarrera ó de postcarrera.

Muchos técnicos son partidarios del *stage* preliminar. M. Le Chatellier opina que un *stage* preliminar en una fábrica «prepara á los alumnos para sacar más y mejor fruto de los cursos y para comprender su utilidad; y tendría, además, en Fran-

cia la ventaja de dar un corte en la enseñanza, romper las tradiciones de la secundaria, hacer olvidar la preocupación constante del examen». ¡Cuánta triste verdad, aplicable á España! ¡Tener *que romper tradiciones de un sistema de enseñanza!* ¡Qué mayor condenación de esos procedimientos pedagógicos!

La Comisión inglesa indica que el *stage* preliminar, debe de hacerse en un taller de construcción. La dificultad consiste (en los países poco industriales) en encontrar suficiente número de talleres para tantos alumnos.

Claro está que, del *stage* preliminar, nadie pretende que estos alumnos saquen fruto inmediato. Es una preparación á la vida de fábrica ó de taller. No teniendo conocimientos anteriores, el alumno aprovechará poco, pero conservará en estado latente las enseñanzas; se formará la vista; se acostumbrará á las máquinas, á las piezas sueltas, á las prácticas de taller. Este procedimiento está en la actualidad muy en boga y de él se esperan grandes resultados.

Los *stages* de intercarrera tienen algunos inconvenientes. El alumno entra ya en la fábrica como semiingeniero, con ciertas pretensiones que le impiden sacar fruto de sus estudios; en cuanto á los *stages* de postcarrera, son aprendizajes de Ingeniero temporero, que forzosamente se tienen que hacer siempre al entrar en la industria.

En una palabra: no hay que pretender que el *stage* influya en la *instrucción* del alumno, sino en su *educación*. Taylor habla de los 6 meses que pasó en un taller como modelador y, con su tacto y precisión acostumbrados, exclama: «Me desayunaba á la 5 $\frac{1}{2}$ de la mañana para ir á barrer el taller; se me hacía duro; pero considero esos 6 meses de aprendizaje como el período más provechoso de mi vida de estudiante y de joven Ingeniero. No creo haber llegado á ser un hábil constructor de modelos; pero durante este aprendizaje comprendí lo que era la vida en qué consistía una fábrica y en qué el trabajo en la industria». El mismo autor, hablando del descorazonamiento de los Ingenieros jóvenes, lo atribuye «á que la disciplina de taller, muy estricta y severa, en nada se asemeja á la disciplina universitaria»....«No se prepara á nadie á entrar en la industria concediéndole períodos largos y frecuentes de vacaciones.»

Cada palabra es una enseñanza provechosa para nosotros.

El inconveniente que encuentro al *stage* es que el alumno se halla desorientado, perdido en la masa obrera, sin saber ni

ver más que lo poco que se le pueda pegar de oído, con los correspondientes prejuicios del taller donde haya hecho las prácticas. Nadie se ocupa de él, y quizá ese abandono le predisponga á la holgazanería cerebral; quizá los primeros estudios de matemáticas ó de ciencia pura le parezcan después inútiles y se le hagan desagradables. Es preciso proceder con mucho tiempo. El reformador no se da cuenta de todo el alcance de sus reformas, no razona para alumnos sin orientación; razona para sí mismo; sin sentirlo, aplica un método excelente, pero sólo para los que tengan su propio criterio ó sus condiciones especiales.

3. *Los laboratorios.*—A nadie se le oculta la importancia de los laboratorios; en esto están conformes todos los informantes y todo los que nos hemos ocupado de enseñanza técnica; pero entiéndase que subscribo por completo las palabras de Le Chatellier respecto á los laboratorios lujosos, en «que no hay más que apretar un botón para hacer una medida». En las fábricas no se encuentra la misma organización. «Contentémonos con aspirar á una honrada y modesta fortuna para vivir».

En Lieja, *v. gr.*, sobra lujo en los laboratorios del Instituto de Electrotecnia y falta un laboratorio de Metalurgia, que sería muy necesario.

No quiero detenerme en consideraciones acerca de lo que debiera ser un laboratorio; me contentaré con señalar un defecto capital de *casi* todos ellos: los trabajos de los alumnos adolecen de maquismo; nótase un espíritu de rutina en la investigación, poca reflexión y *una tendencia á copiar unos de otros los resultados, para la confección de Memorias é informes.*

Igual tendencia observamos en los trabajos gráficos, proyectos, etc. Es una falta de seriedad del alumno, que debiera castigarse con mucho rigor.

En algunos laboratorios, el profesor se dedica á investigaciones personales y no interviene para nada en la dirección del trabajo de sus alumnos. Pero ¿cuándo llegarán los profesores á comprender que su misión es algo más que «explicar la asignatura»? Debieran interesarse como en cosa propia, «como en su casa», dice Le Chatellier. Desgraciadamente, los tiempos de los verbos empleados son futuros y condicionales.

Analizando el estado actual de la enseñanza técnico-práctica y formulados los *desiderata*, cabe preguntar: ¿En los países donde no hay industria bastante, donde el número de fábricas

no permite colocar algunos temporeros en *stage*, qué solución práctica pudiera proponerse?

Pensando en España, se me ocurrió una idea original, que someto á la venia de los Ingenieros españoles, deseando fuese ocasión de vivas polémicas.

El procedimiento consiste en substituir el taller por una Escuela de aprendices. Es decir, combinar, por ejemplo, la Escuela de Ingenieros mecánicos de Barcelona con una Escuela profesional de aprendices mecánicos de la misma ciudad. Los alumnos de la Escuela de Ingenieros harían sus prácticas, no como obreros, sino como inspectores. Examinarían la exactitud de las piezas hechas por los aprendices, se encargarían de vigilar el trabajo, *sometidos, sin embargo, á la dirección de los contramaestres profesores de trabajo manual en la Escuela de aprendices.*

En la Escuela de aprendices mecánicos de Lieja, y en la de Lieja, se fabrican máquinas herramientas enteras: tornos, perforadoras, etc. Si una Escuela semejante se montase en España, los Ingenieros mecánicos podrían *practicar su profesión con ventaja y aprovechamiento.* Con ventaja, porque en las piezas hechas por un aprendiz, con mayor imperfección que las de un buen obrero, son más visibles los defectos y tendría el alumno Ingeniero una gama de faltas y malos ajustes, muy útil para la formación de la vista. Con aprovechamiento, porque podrían hacerse al propio tiempo ensayos de absorción de fuerza de las máquinas-herramientas durante su trabajo, durante arranque, etc.; ensayos de cronometraje de las operaciones elementales, de tiempo empleado en la ejecución de un trabajo; investigaciones sobre la duración de las herramientas; establecimiento de un apartado, clasificación de éstas, contrastes, fichas de obrero, etc. etc.; interpretación de los planos de las piezas construídas, inspección del trabajo, vigilancia de la conservación y lubricación de las máquinas; los sábados, desmontaje de las piezas principales, para hacer la limpieza.

Todas estas operaciones, obligando á los alumnos á llevar estados, á trazar curvas, á hacer Informes.

Pudiera adjuntarse un laboratorio de mecánica para probar la resistencia de las piezas, investigaciones de fractura, de estructura, de laminado y plegado de metales, todos ensayos *a priori*, que no requieren maquinaria y que no se hacen casi en ninguna Escuela extranjera. Pudieran ampliarse estos trabajos con los de croquizar y trazar monteas para las piezas que ha de construir el aprendiz.

Desde el punto de vista de la educación del Ingeniero, este procedimiento de enseñanza tendría la ventaja: 1º., de hermanar los intereses del alumno ingeniero y del aprendiz; 2º., de someter el alumno á la dirección de los contra maestre profesores, verdadera dirección industrial, más dura que la del profesor ordinario.

Fácilmente se comprenderá que, con la variedad de servicios citados, se podría en una Escuela relativamente pequeña tener por cada 40 alumnos aprendices 12 ó 14 alumnos Ingenieros que alternasen, pasando por todos los servicios. Por la mañana asistirán á la Universidad y por la tarde, *en trabajo continuo durante un período largo de tiempo, asistirían á la Escuela profesional.*

Creo esta idea muy eficaz para complementar la educación práctica del Ingeniero. El ensayo puede hacerse sin que ocasione gasto alguno suplementario. Si no da resultado, se separa otra vez por completo la Universidad de la Escuela profesional y nada se habrá perdido.

El Museo Pedagógico de París

El Musée Pédagogique de París fué organizado en el año 1879. El Museo primeramente deberá responder sólo á las necesidades de la enseñanza primaria; se creó con ese único y exclusivo objeto; al mismo tiempo que llenaba los fines de una exposición permanente de mobiliario escolar, material y útiles de enseñanza, proveía á dar direcciones respecto á la enseñanza objetiva, lecciones de cosas, etc., señalando los procedimientos y formas más adecuadas para realizarla. Este fué el radio de acción que el *Musée Pédagogique* abarcó hasta el año 1903, en que por decreto de 31 de marzo, al organizarlo en una forma mucho más amplia con el nombre de «Musée Pédagogique, Bibliothéque, Office, et Musée de l' Enseignement Public» se le imprimieron distintas y nuevas orientaciones.

La reciente extensión del Museo indica una tendencia marcadísima hacia un proceso integral extendiéndose hoy de la educación primaria á la secundaria y de ésta á la universitaria, técnica y especial. Por otra parte el Musée Pédagogique establece hoy relaciones más íntimas, no sólo con los miembros del profesorado, sino también con los diferentes departamentos

del servicio público. Es una institución con sus funciones bien definidas y con amplio campo de acción para las nuevas iniciativas, de tal manera que, abandonando el molde primitivo de su fundación, hay influencia poderosamente al sistema entero de la educación pública en Francia.

En la organización presente el Musée Pédagogique comprende tres secciones: la Biblioteca pedagógica, la sección publicaciones, (Bureau d'informations) y el Museo propiamente dicho (Musée de l'Enseignement Public) subdivididos á su vez en diferentes servicios.

La biblioteca contaba en 1904 con 72.000 volúmenes y ha ido aumentando gradualmente. En 1906, el número de volúmenes consultados en la misma Biblioteca fué de 30.296. De los volúmenes de la biblioteca una parte se destina á la circulación y su número es hoy considerable.

El Museo propiamente dicho está subdividido en doce servicios, según la clasificación en doce secciones para el arreglo del material, útiles etc., de enseñanza. Una de las secciones que ofrece mayor interés, por la riqueza de su material, es la destinada á los objetos de arte para el uso de las escuelas y particularmente la de ornamentación.

Entre los servicios auxiliares la institución cuenta con el encargado de proveer todo el material de ilustraciones, mediante las proyecciones luminosas. La subsección se encarga de la provisión de linternas mágicas y aparatos, en general, de proyecciones, proveyendo al mismo tiempo las vistas clasificadas y elegidas convenientemente al efecto de su mayor utilidad en las distintas materias en que se usan. Las colecciones de vistas, dispositivos, etc., de que dispone el Museo son numerosas y pueden llenar las necesidades más urgentes.

Las publicaciones del «Bureau d'informations» han extendido la influencia del Museo Pedagógico, no sólo en Francia sino también en las demás naciones. Ha propagado las investigaciones y las experiencias prácticas en lo que concierne á las diversas ramas de los programas, etc. Se han hecho publicaciones de verdadera importancia por su carácter y orientación, tales como «Les Œuvres auxiliaires et complémentaires de l'école en France» por M. Pellisson; «Le Régime de l'enseignement supérieur des lettres, analyse et critique» por Ch. Seignobos; «L'enseignement des sciences mathématiques et des sciences physiques dans l'enseignement supérieur des garçons en Allemagne» por F. Marotte; etc.

El Museo dispone además de espaciosos salones destinados para las reuniones de los maestros de las escuelas públicas y para lecturas.

Poco á poco el Museo se ha convertido en un instituto de estudios superiores. Organizó una serie de conferencias, á cargo de profesores de la más alta reputación, sobre temas de índole pedagógica y con más especialidad de metodología especial. La metodología de la enseñanza de cada asignatura no ha sido objeto de una ó dos conferencias, sino de muchas conferencias á cargo de distintos profesores. Para poder darse cuenta de la importancia de estas series de conferencias, basta recordar que en 1906, trataron solamente la enseñanza de la Gramática, en distintas fechas, los profesores: V. Henry, F. Brunot, H. Goelzez, L. Sudre y Ch. Marquet, y en 1907 se ocuparon especialmente de la enseñanza de la Historia los profesores: Ch. Seignobos, Ch. V. Langlois, L. Gallouédee, y M. Tournour.

La institución pues no se limita á enriquecer su biblioteca y á proveer de material y útiles á las escuelas primarias y secundarias, su misión más elevada consiste en la extensión y difusión de la última palabra en materia de enseñanza.

Bibliografía

CE QU' IL FAUT SAVOIR D' HIGIÈNE.—Por M. R. WURTZ
Y M. H. BOURGES.—1 vol. in—8—Paris, 1909.

El libro de estos acreditados profesores es un libro esencialmente práctico, omite las teorías y las discusiones. Es de una lectura facil y atractiva y ofrece utilísima enseñanza.

Hállase dividida la obra en once capítulos. El primero tiene por objeto el medio natural (atmósfera, suelo). Los tres siguientes tratan de la habitación, ocupándose de la ubicación, orientación elección de materiales, distribución de piezas, agua, aparatos de ventilación, calefacción, alumbrado, salida de materias servidas.

En los capítulos V y VI insisten los autores en los peligros de la ingestión de agua malsana y del abuso de bebidas alcohólicas. Indican las reglas generales de la alimentación normal y las modificaciones que debe hacerse en ella según las edades, profesiones y climas. Señalan ciertos alimentos nocivos, tales

como el buey y el puerco crudos, la carne procedente de animales enfermos, las viandas pasadas, los huevos viejos, ciertos pescados, los mejillones, ostras, etc. Establecen también regímenes para uso de los enfermos como los obesos, gotosos, diabéticos y albuminosos.

La higiene corporal (vestidos y limpieza) y escolar, la descripción y la profilaxis de las enfermedades contagiosas (declaración, aislamiento, desinfección) ponen fin á este libro tan interesante y cuyo conocimiento es tan necesario á los padres de familia, á los maestros y á todas las clases de una sociedad que se interese en la salud pública y privada.

ORIGEN DEL VUCETICHISMO (*Sistema dactiloscópico Argentino*).—DR. LUIS REYNA ALMANDOS—Un folleto de 61 páginas en 8º mayor y con 14 planchas al final—Setiembre de 1909.

El trabajo del Dr. Reyna Almandos, persigue como objeto primordial poner en claro la prioridad de la invención de sistema dactiloscópico como medio de identificación de las personas.

«El presente estudio dice el autor, sobre el verdadero origen del sistema dactiloscópico argentino, es el fruto de una duda: el doctor Ernesto Quesada ha puesto en tela de juicio la prioridad de esa invención, negándola á Vucetich y á la República Argentina, para adjudicarla á Henry y á Inglaterra. Estas páginas son una réplica y una prueba. Confío en el éxito de la una y de la otra. A la duda que es sombra, opongo la verdad, que es luz».

Hace la exposición del asunto, estudia la importancia de la prioridad; analiza la tesis del Dr. Quesada y el origen del neologismo «dactiloscópico»; entra en la polémica del «Times» y sus resultados, en las luchas sostenidas por el inventor, en la instalación del gabinete, y demás circunstancias y hechos tendientes á la demostración propuesta.

Termina agregando 14 planchas muy ilustrativas.

RENACIMIENTO.—Publicación Mensual de ciencias geográficas, sociales, filosóficas, de letras y bibliografía.—Núms. 1 á 4—Buenos Aires, junio á septiembre, 1909.

Revista de brillante porvenir si se mantiene á la altura de sus primeros números. Contienen estos muy notables trabajos de nuestros más reputados intelectuales; y en cuanto á su parte material, *Renacimiento* está presentado en cuadernos de 128 á 144 págs. de nítida tipografía en excelente papel. En el último número recibido se publican notables escritos de los doctores Bianco y Reyna Almandos, de los profesores Matisse y Senet y de los señores F. C. González, Vucetich, Jordán Aymerich y otros.

CONFERENCIA DEL SR. ENRIQUE BALLESTEROS—1 foll.
—Dolores (B. A.), 1909.

El autor de esta interesante conferencia, profesor del Colegio Nacional y de la Escuela Normal de Dolores, aprovechó el acto trascendental de abrirse al público la Biblioteca del mencionado Colegio, para pronunciar la hermosa disertación que sobre el origen, importancia y utilidad social de las bibliotecas, constituye el texto de este instructivo folleto, cuya pequeñez está en razón inversa de su mérito. El señor Ballesteros ha hecho obra de alta cultura, difundiendo el amor al libro y el valor que para el progreso de las naciones tiene la propagación de la bibliotecas en todas sus diversas clases y tendencias.

Las obras siguientes han sido publicadas durante el último mes, por los editores de Londres:

Botany of Today. A. Popular Account of recent Notable Discoveries. Por E. F. Scott Elliot. — 1 vol, con 27 láminas — Ed. Seeley.

The Tutorial Greek Reader. Por A. Waugh Young. Tercera edición ampliada. — Ed. W. B. Clive.

Cesar, Civil War. Con notas y vocabulario por el Rev. W. J. Beasley — Tomo I. Ed. Bell.

Harvard Studies in Classical Philology. — Tomo XX — Ed. Longmans.

The Romantic Movement in English Poetry. Por Arturo Simons. — 1 vol. Ed. Constable.

Critical Essays of the Seventeenth Century. Por J. E. Hingarn. — 1 vol. (1685 — 1700) — Ed. Clavendon Press.

Masters of Literature (Fielding — Scott.) Por los profs. Saintsbury y A. G. Grant. — 2 vol. Ed. *G. Bell*.

Stradella. Por F. Marion Crawford. — 1 vol. Ed. *Macmillan*.

Junior Course of comparative Geography. Por P. H. L. Estrange — Nueva edición con 192 mapas y 146 pinturas y diagramas. — Ed. *G. Philip*.

A Scientific Geography. Por Ellis. W. Heaton. — Vol. VI. Asia — Ed. *Ralp, Holland*.

— *The Last King of Poland.* Por R. Nisbel Bain — 1. vol. Ed. *Methuen*.

A First History of England. — Parte VII 1820 — 1901 — 1. vol. Ed. *Horace Marshall*.

Parliament and the People. Por J. H. B. Masterman — 1. vol. Ed. *Headley Bros*.

A constitutional History of England. Por A. M. Chambers — 1. vol. Ed. *Methuen*.

History of Scotland. Por P. Hume Brown. — vol. III.d.e 1689 á 1843. — Ed. *Cambridge University Press*.

Stories of the English told to á Child. Por F. — 1. vol. ilustrado. — Ed. *Blackwood*.

School Geometry. Por W. P. Workman y A. G. Crackuell, — 2 vols. Ed. *W. B. Clive*.

A Brief Course in the Calculus. Por Guillermo Cain — Segunda edición. 1. vol. — Ed. *Blackie*.

Differential and Integral Calculus. Por A. E. H. Love — 1. vol. Ed. *Cambridge University Press*.

Experimental Mechanics. Por Federico Charles y W. H. Hewitt. — 1. vol. Ed. *G. Bell*.

The Art of Living. Adresses to girls on ethical subjects. Por Luisa Creighton — 1 vol. Ed. *Longmans*.

Selections from Don Quijote. With Notes and Vocabulary. Por J. D. M. Ford — 1. vol. Ed. *Heat*.

Animals and their Ways. Por Ernesto Evans — 1. vol. Ed. *Dent*.

The Ethical End of Plato's Theory of Ideas. Por F. A. Cavenagh.

Elements of Mechanics of Materials, Por C. E. Houghton — 1 vol. Ed. *Constable*.

A Second Year's Course in Chemistry for Intermediate Schools. Por Jorge A. Watson. — 1. vol. Ed. *Browne y Nolen*.

Elementary Physiology. Por W. B. Drummond = 1. vol. Ed. *Edward Arnold.*

Light and Sound. Por W. S. Franklin y Barry Mac Nutt. — 1 vol. Ed. *Macmillan.*

Modern Navigation. Por Guillermo Hall. — Segunda edición. 1. vol. Ed. *W. B. Clive.*

Peeps at Many Lands: Corsica. Por Ernesto Young, ilustrado por E. A. Norbury. — 1. vol. Ed. *A. y C. Black.*

Spain of the Spanish. Por la Sra. Villiers — Wardell. — 1. vol. Ed. *Y. Pitman.*

Things seen in Egypt. Por E. L. Butcher, con 15 láminas. — 1. vol. Ed. *Seely.*

LAS ESCUELAS DEL PAÍS.—Por ERNESTO CURCHOD.—
1 foll. de 24 pág.—Mercedes (S. Luis), 1909.

Es este opusculito, como lo llama el autor en el subtítulo, una «Vista general de la Enseñanza primaria y secundaria». Contiene tristes verdades sobre la situación del magisterio; lamenta el rutinarismo que todavía preside en el sistema general docente, y censura el criterio imperante en los nombramientos y mejoramiento de maestros y profesores.

REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS—Buenos Aires, octubre 1909.

Contiene las materias del siguiente sumario:

Marie Anne.—El estetismo femenino como factor de progreso de las ciudades.—*José Penna.*—Araucanos, Pampas, Patagones y Fueguinos.—*M. Ruiz Moreno.*—La tragedia de San Juan.—*J. Damianovich.*—Otros pensamientos del Quijote.—*F. Martín y Herrera.*—Crítica Forense—Validez en la República Argentina de las formas de un testamento místico, otorgado y abierto en país extranjero.—*F. Centeno.*—Guerra entre Rosas y Santa Cruz (1832-1839).—*Luis Agote.*—Nerón.—*A. Correas Bravo.*—Los extranjeros ante la ley chilena.—*E. S. Zeballos* Revelaciones internacionales en Chile..... fracasos diplomáticos de Itamaraty con motivo del laudo argentino en la cuestión Perú Boliviana (revelaciones y documentos).—Restablecimiento de las relaciones argentino-bolivianas.—Diplomacia desarmada—La política del general Mitre promueve la oposición de sus adversarios y amigos eminentes—Opiniones de los senadores por

Buenos Aires Félix Frías y Martín Piñero—Antagonismos pasados y presentes—Analecta—Montt—El Brasil en el centenario Argentino—La nueva tarifa americana—Libros recibidos—Relaciones argentino-bolivianas—Juegos malabares de confraternidad—*La dirección*.—Bibliografía Argentina—Colombiana.

L'ENSEIGNEMENT SECONDAIRE.—Año 30, nùm. 14—París agosto 1909.

Empieza el cuaderno con un conceptuoso artículo de Mr. Henri Bernés titulado *Bourses ou Prets d'honneur?* Todo, el trabajo está basado en el caso de que se ha dado cuenta en la pág. 141 del BOLETÍN (Nº 7), titulado «Reembolso de becas». El ilustrado articulista hace notar los graves inconvenientes que se ofrecen para hacer obligatoria la devolución del valor de las becas, por los estudiantes que obtienen cómodas situaciones después de sus estudios.

LA SEMANA.—Revista de estudios, ilustrada—año IV, núms. 204 á 211—Buenos Aires, septiembre y octubre 1909.

Como en los meses anteriores, inserta selecto material Histórico y literario, con numerosos fotograbados.

THE JOURNAL OF EDUCATION.—Revista mensual—Núms. 482 y 83.—Londres, septiembre y octubre, 1909.

Además de las abundantes informaciones de los establecimientos docentes de Inglaterra y otros países, publican estos dos números un erudito trabajo de Mr. James Drever sobre «La Educación Profesional y amaestramiento de Maestros» y un estudio de Mr. W. H. Winch, titulado «La Psicología en las Escuelas».

ATHINÆ — Año 2º, No. 13 — Buenos Aires, septiembre, 1909.

Por la selección de su texto y la perfección de sus ilustraciones, corresponde este número á los anteriores. Reproduce el cuadro del malogrado Della Valle *El Malón*, y publica un artículo sobre las notables condiciones artísticas del Sr. Martín A. Malharro. Inserta además la continuación del estudio del Sr. Eduardo Schiaffino titulado «El arte en Buenos Aires — La evolución del gusto» — Reproduce, en fotograbado algunas de las obras notables del artista argentino Sr. Víctor de Pol.

BULLETIN DE L' ENSEGNEMENT.—TECHNIQUE—Año XII, Núms. 14 y 15.—París, septiembre, 1909.

Estos dos números contienen importantes documentos sobre la organización y funcionamiento de los principales establecimientos de enseñanza técnica francesa. Publica íntegramente los decretos de aquel gobierno referentes á la Escuela Central de Artes y Manufacturas, Escuelas Prácticas de Comercio é Industrias, Escuelas Profesionales de la Villa de París, Escuelas Superiores de Comercio, Escuelas Nacionales de Artes y Oficios, Escuelas Nacionales Profesionales, Enseñanza Marítima Comercial, y Escuelas Nacionales de Relojería.

Como se ve, esta publicación es una fuente importante de consulta para los trabajos de establecimiento y organización de los institutos técnicos especiales.

LA ENSEÑANZA.—Año XI, Núm 446.—Madrid, agosto, 1909.

Esta «revista educativa y de información» responde á su título. No solamente inserta numerosas consultas sobre puntos de enseñanza, sino que contiene además una crónica general de los movimientos escolares y docentes en los diversos institutos educativos de la península.

IL CORRIERE DELLE MAESTRE.—Año XII, Núms. 41 á 43. Milán, agosto y septiembre, 1909.

Con estos números se reparte el núm. 11 del suplemento literario titulado *Ore Serene*. El texto se singulariza ahora por las censuras que se dirigen á los centros y autoridades directivas de la instrucción pública, poniendo de relieve la crisis que ésta sufre en Italia y el malestar creciente del magisterio en aquel país.

ARS.—Núm. 5—La Plata, octubre, 1909.

Como en los números precedentes, publica buen material de texto y de ilustración. En el presente son abundantes y muy recomendables los fotograbados. Una parte principal de este número se ha destinado á dar cuenta de la exposición de los cuadros del pintor Fonrouge, becado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para perfeccionar sus estudios históricos en Europa. También reproduce obras del artista platense Sr. Atilio Boveri, del que da además el retrato.

REVISTA DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—Año V. Núms. 103 y 104 —La Plata, octubre, 1909.

Sumario de ambos números:

Sección Doctrinal: Consejos prácticos á los maestros de escuela.—*Sección Práctica:* Idioma nacional—Literatura—Aritmética—Geografía—Instrucción Moral—Instrucción Cívica—Ejercicios Físicos.—*Sección Histórica:* Sarmiento anecdótico.—*Sección Bibliográfica:* El Colono—Revista de Ciencias—Periódicos pedagógicos.—*Sección Consultas:* Ocho consultas.—*Sección Noticias:* Modificación del reglamento de las escuelas públicas—Edificio escolar en Tandil—Inspección escolar.—*Sección Doctrinal:* Consejos para el manejo de una clase.—*Sección Práctica:* Lectura—Idioma nacional—Literatura—Aritmética—Geometría—Historia—Instrucción Moral—Respeto á la propiedad.—*Sección Histórica:* Por la patria y por la paz.—*Sección Miscelánea:* Perdone usted; es escuela—El primer grado.—*Sección Consultas:* Diez consultas.—*Sección Noticias:* A los señores subscriptores—Biografías argentinas—El Dr. Condomí Alcorta—Carlos Casares—Una opinión de Lerroux.

REVUE INTERNATIONALE DE L' ENSEIGNEMENT—Núm. 8, París, agosto, 1909.

Este cuaderno inserta la continuación del trabajo de varios profesores sobre las *Universidades francesas en 1907 y 1908*, comprendiendo las de Dijon, Grenoble, Lille, Lyon, Montpellier, Nancy, Poitiers, Rennes, Toulouse y Alger. Publica además una interesante *Investigación sobre la Enseñanza Técnica Superior* con la nota de Mr. Vayssiére y los documentos auténticos elevados á la Comisión investigadora del Senado.

REVUE PÉDAGOGIQUE—Vol. LV, Núm. 7—París, julio, 1909.

El texto de este número está formado con el discurso de Mr. Liard ante el monumento de Octavio Greard; el 1^{er} artículo de Felix Himon sobre *Las cartas de Pécaud á Greard*; otro de Carlos Chabot titulado *Melouzay (1841--1908)*; uno de M. Wilmotte *La Pedagogía en el Congreso de Arlon*; *Jean de Lemark*, por Edmundo Perrier; *Notas y reflexiones sobre el Egipto*, por Jorge Seure.

Termina con la «Crónica de la Enseñanza» y la sección *Bibliografía*.

LA FILOSOFÍA OPTIMISTA DE METCHNIKOFF.—J. ALFREDO FERREIRA.—1909.

Acaba de publicarse la conferencia que con motivo de la inauguración de la Asociación «Cooperativa de lectura» patrocinada por el Consejo Escolar VII y la Inspección Técnica, leyó el conocido educacionista Dr. J. Alfredo Ferreira. Su lema es: «La verdadera Universidad de nuestros días es una elegida colección de libros». El Dr. Ferreira analiza á grandes rasgos la evolución del progreso en los medios de vulgarización de las ciencias y se ocupa especialmente de los procedimientos actuales. Las bibliotecas no deben ser apiñamientos de libros mudos, Sarmiento era enemigo de la biblioteca personal: la consideraba un sepulcro egoísta del pensamiento, un mueble de lujo, que pasaba á otra generación como un legado de familia, sus propietarios, por intelectual que fuere su oficio, apenas tenían tiempo de mover habitualmente el 10 % de los tomos, absorbidos en los quehaceres profesionales del día. Y predicó con el ejemplo. El escritor fecundo de la América que tuvo la pluma en la mano hasta horas antes de morir, no dejó biblioteca particular. Compraba el libro que necesitaba ó lo consultaba en la Biblioteca Pública. Obedeceremos, dice, á esta misma tendencia evolutiva, haciendo guerra al apiñamiento de libros mudos. Nos contamos pocos en este primer núcleo social que pretende darles lengua; pero cuando nuestro número se multiplique por cien, no quedará libro importante que no conozcamos previamente por el oído, sentido menos sintético que el de la vista; pero no menos indispensable, y que nos desobligará un poco de los anteojos que ahora gastamos todos, niños y viejos, hombres y damas, hasta que no se haya reglamentado la forma, tamaño, y color de los tipos libresco que una higiene previsora ha de imponer á los impresores de papeles. Por su parte, el autor, elige para llenar su encargo, la última edición francesa (1908) de un libro poco conocido intitulado: «*Estudios sobre la naturaleza humana—Ensayo de filosofía optimista*» por Elía Metchnikoff. El Dr. Ferreira analiza la obra de este autor en sus grandes problemas, la sintetiza en unas cuantas páginas, para terminar diciendo: «Seamos optimistas como Metchnikoff».

EL FOTISMO CROMÁTICO DE LAS PALABRAS (*verbocromía*).—*Contribución al estudio de las aptitudes expresivas*.—VÍCTOR MERCANTE.—Archivos de Psiquiatría y Criminología—Año VIII—julio, agosto de 1909, páginas 398 á 476 con varios cuadros estadísticos intercalados.

La palabra goza de una vida, es un alma llena de atributos, un cómputo de valores multivariados, una gota condensada de cualidades, de ideas, de emociones, tanto cuanto sea el talento de quien la interpreta. Cada palabra es un sistema de significados en donde el proceso genético juega un papel primordial. Taine con visible recelo emitió el parecer de que no había palabra sin imagen.

El A estudia los antecedentes de la audición coloreada (Lemaitre, Flournoy, Mariani, Beaunis, Antheaume et Dromard, Marie, etc., etc.) con una riquísima bibliografía y realiza un fino análisis en el terreno de las producciones pertinentes, en el dominio del arte, para entrar de lleno en los resultados de sus investigaciones personales, las más fecundas y las más completas en conclusiones positivas.

La primera investigación (septiembre de 1907) se realizó en 706 sujetos, 344 niñas y 362 varones del Colegio de la Universidad de La Plata y de la Escuela Normal, en 9 cursos, del 3^{er} grado al 5^o año y cuya edad oscilaba entre los 9 y los 22 años. El primer cuestionario constaba de 20 voces; vocales, consonantes, substantivos concretos, nombres abstractos, palabras desprovistas de significado, para establecer con precisión la causa de los fotismos cromáticos y su carácter como fenómeno psíquico. Procedió de la misma manera que Flournoy y Lemaitre, pero en mayor número de sujetos y teniendo muy en cuenta la edad y el sexo. La segunda investigación (7 de julio de 1909) se realizó en 259 alumnas de la Escuela Normal de Profesoras N^o 1. Los resultados de esta segunda investigación confirman los de la primera. La estadística de Mercante comprende, en total, 965 sujetos.

El autor estudia el valor cromático de los términos del cuestionario y las causas probables de su coloración. El radio de dispersión cromática es reducido, y puede considerarse coloración propia el *blanco*, en primer término. Hay voces que evocan preferentemente colores, y voces que evocan preferentemente figuras ó movimientos. La *a* pertenece al primer grupo, al segundo la *i*. En uno y otro sexo los fenómenos se presen-

tan de la misma manera, pero diferentes en intensidad. Existe un número de sujetos indiferentes verbo-acromáticos. El autor busca luego el origen de las voces, para encontrar las causas de la cromaticidad en las onomatopeyas elementales (fasogenopias, fasogenestias, fasogenacusias etc., de SENET) y analiza el valor de cada vocal desde estos puntos de vista, de acuerdo con los resultados de sus investigaciones, alejando así toda posibilidad de autosugestión de parte del autor; luego analiza el valor de algunas consonantes y con especialidad de las palabras que le sirvieron como cuestionario.

En las observaciones psico-estadísticas, del punto de vista del individuo, concluye en que *hay personas en quienes una palabra ó ciertas palabras evocan fácilmente un color, otras en quienes la evocación no existe ó es débil*. La estadística asigna fotismos en el 80% de los sujetos. *Los casos aberrantes son propios de aquellos sujetos que ofrecen mayor número de escotomas verbo-cromáticos*.

Del punto de vista del grupo queda demostrado que la sinopsia es un fenómeno común. *La audición coloreada no es un fenómeno excepcional ó debido á trastornos psico-fisiológicos, sino normal y común á todos los individuos. Los sonidos y las palabras evocan el mismo color dominante en cualquier grupo de individuos*. El A. da el cuadro de los colores dominantes, según las palabras, en varones y mujeres. En presencia de los cuadros estadísticos y de los diagramas se nota *la misma cromatización centrada en los dos sexos pero á todas las edades y en todos los términos, más intensa en la mujer que en el hombre*. También concluye:

Los escotomas verbo-cromáticos son más frecuentes en el varón que en la mujer como asimismo los casos aberrantes.

El radio de dispersión verbo-cromática, es más extendido en el varón que en la niña.

Del punto de vista de la edad *el radio de dispersión es muy grande en los primeros años, pero á medida que se asciende de los 8 años á los 18, hay un proceso de sinopsia más centrada.*

Del punto de vista de la inteligencia, dice: *al grado mental de nuestros examinados no corresponde, de igual manera, un número proporcional de fotismos. Los más inteligentes no ofrecen sino un número reducido de aberraciones, los menos ofrecen un máximo.*

Del punto de vista de las voces y palabras: 1° *Hay voces y palabras que evocan el color con más intensidad que otras*; 2° *Cada palabra tiende á evocar, en los tipos normales un color determinado*; 3° *A cada palabra corresponde una coloración propia.*

El autor se extiende en un estudio sobre la formación de los estados psíquicos, en la esquematización, de la teoría, en los fotismos cromáticos de las palabras carentes de objetiva- ción fija y de su clasificación de las sinestias, en la siguiente forma:

Sinestias	1—Sinopsias (fotismos)	}	Diagramáticas
			Personificadas
Psíquicas	2—Sinacusias (fonismos)	}	Coloreadas
			3—Sinsimias
	4—Sinageusias	Verbales	
	5—Tactiles		etc.

El A termina este importante trabajo con un capítulo dedicado á la educabilidad. Apunta al final una extensa y completa bibliografía sobre la audición coloreada y fenómenos conexos.

ARCHIVOS DE PSIQUIATRÍA Y CRIMINOLOGÍA—Año VIII— julio—agosto de 1909.—

Este número contiene:

La enseñanza de la Psicología, por el Dr. Francisco de Veyga.—*El fotismo cromático de las palabras* (verboeromacia). Contribución al estudio de las aptitudes expresivas, por Víctor Mercante.—*Sobre la «ceguera nerviosa»*, por el Dr. José Ramos.—*Sobre la frecuencia del vértigo estomacal* por el Dr. Carlos Bonorino Udaondo.—*La duración de los sentimientos, como la de las sensaciones, es mayor que la de sus respectivos excitantes*, por el Dr. Carlos Rodríguez Etchart.—*La legislación penal de Honduras*. (Apuntes sobre la legislación penal de Honduras, para la legislación penal comparada), por el Dr. Alberto Uclés.—Análisis de libros y revistas.

LA DISCIPLINA ESCOLAR Y LOS CASTIGOS CORPORALES—HORACIO DURÁ.—Mariño y Caballero, Editores—Montevideo.

El autor analiza los medios correctivos y disciplinarios aplicables en la escuela uruguaya y llega á concluir que son insu-

ficientes para todos los casos; que con ellas es imposible la corrección de faltas de verdadera disciplina y proclama el castigo corporal para ciertos y determinados casos; el recurso disciplinario de la naturaleza según la expresión que usa J. G. Fitch, al defender la misma teoría.

La obra del autor es un trabajo monográfico dedicado al estudio de los medios disciplinarios, á su empleo y eficacia.

L' EVOLUTION PSYCHIQUE DE L' ENFANT—HENRI BOUQUET.—Biblioteca de Psicología experimental y de Meta-psíquica.—Un volumen en 16, Blond, Editor, París.

Este libro lleno de experiencias personales y de observaciones propias, plantea problemas de sumo interés, no sólo para los especialistas, sino también para los padres y madres de familia y para todos los que se preocupan de la educación y de la psicología infantil.

Estudia la evolución mental en los primeros años de la vida; la aparición de las primeras manifestaciones sensoriales; vista, oído, gusto, olfato, y tacto; la marcha; la evolución de los medios de expresión, particularmente del lenguaje; luego aborda la psicología en fenómenos más complejos en los niños; hábitos, memoria, vida afectiva, miedo, imaginación, fetichismo, sentimiento estético, ético, etc.

La obra de Bouquet que es un psicólogo, especialista en enfermedades de niños, resume en definitiva, los resultados de su experiencia personal.

REVISTA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA.—Director y Fundador, Dr. ENRIQUE ROMERO BREST.—Año I, Núm. 4—Buenos Aires, octubre, 1909.

Esta útil é interesante publicación de Cultura física, Higiene escolar y Pedagogía general, comprende en este número desde las págs. 219 á 288, con las materias del siguiente sumario:

REDACCIÓN.—Los nuevos edificios escolares; medidas de prevención que se imponen.—TRABAJOS ORIGINALES.—*Dr. E. Romero Brest.* Lugar de la educación física en la escuela primaria.—*Dominga D. González.* El trabajo manual educativo.—*Gerardo Savino.* Influencia de la educación física sobre la educación moral.—LECCIONES Y TRANSCRIPCIONES.—*Dr. E. Romero Brest.* Mecánica de las estaciones.—*Leopoldo Lugones.* Didáctica.—*Doctor E. Romero Brest.* Gradación de los ejercicios.—

Notas sobre higiene alimenticia.—*Dr. E. Romero Brest.*—Programas teóricos de ejercicios físicos para las escuelas normales.—PLANES DE CLASES Y JUEGOS FÍSICOS.—Planes de clases para la escuela primaria (continuación).—Juego: La pelota voladora.—NOTAS GENERALES.—*José L. Giudici.* Señora, deje Vd. jugar á su hijo!—El baño diario.—Aire puro para las criaturas.—Las clases diarias de ejercicios físicos; opinión de Demeny.—Curso de ejercicios físicos para profesores.—Nómina de los clubs afiliados á la «Argentine Foot-Ball Association».

REVISTA DE CIENCIAS POLÍTICAS.—Núms. 10 y 11—Caracas, julio y agosto, 1909.

Esta importante publicación mensual de la República de Venezuela, está dirigida por el Doctor Alejandro Pietri, hijo, y forman el cuerpo de redacción los letrados señores Gustavo Sánchez, G. Manrique Pascanins, y J. J. Rojas Astudillo. Además de los más importantes fallos de los Tribunales Venezolanos, esta *Revista* publica trabajos judiciales de profunda doctrina jurídica siendo uno de ellos el que se lee en el N° 11, titulado «Contribución al estudio de los efectos de la hipoteca con relación á terceros poseedores», leído por su autor el Dr. José Santiago Rodríguez en la sesión celebrada por el Colegio de Abogados de Caracas el día 9 de agosto último.

REVISTA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—Año VII, N° 35—Buenos Aires, septiembre, 1909.

Inserta los actos é informes de las diversas secciones, así como el movimiento de secretaría y tesorería. Especialmente detalla los trabajos realizados para el fomento de la Biblioteca social.

LA CIRUGÍA DEL CÁNCER CON ELECTRO-IGNICIÓN Y SUS ANTECEDENTES — DR. EUDORO CISNEROS. -- De los « Anales de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública »—Página 259 — 1909.

La electro-ignición constituye una cauterización irremplazable para la herida de extirpación neoplásica: su manual debe ser conceptuado como una extensión de la técnica quirúrgica: La fulguración y sus similares no son más que una electro-ignición defectuosa.

El A. da los antecedentes pertinentes á las diversas tentativas de curación del cáncer por los distintos procedimientos. En una tesis anterior, presente al tumor maligno, no como la entidad mórbida, sino como un elemento de defensa, de ahí que la operación quirúrgica solamente no da los resultados deseados por más extendida que sea la cauterización postoperatoria, simplifica ó reduce la extensión de la operación y asegura el éxito.

En caso de extirpación insuficiente se rompe el círculo de defensa natural, los elementos patógenos se presentan de sorpresa en la herida sin que ella pueda oponer ninguna fuerza á la invasión del veneno maligno. — El procedimiento postoperatorio del A. da según él, resultados seguros como pueden comprobarlo los casos tratados.

ELEMENTOS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA (DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA NUESTROS DÍAS).

ENRIQUE VERA Y GONZÁLEZ. Un volumen 190 × 120 con 586 páginas, encuadernación tela. *Cabaut y C^{ta}. editores* 1909.

La historia de América dice el A., por el número de países que comprende y por la importancia que unos han adquirido ya y otros van tomando rápidamente en la marcha política, mercantil, industrial é intelectual del mundo, es un trabajo de vastísimas proyecciones y se ha de necesitar mucho tiempo, mucha constancia y la infatigable labor de gran número de hombres de talento para que sea posible condensarla en un volumen de las proporciones usuales, determinadas por el tiempo que pueden consagrar los alumnos al estudio de una sola asignatura entre las varias á que necesitan consagrar su atención en cada curso académico.

Llegará día en que se divida el estudio de la historia de América en tantas secciones como años comprende la enseñanza secundaria; pero ésto aún presenta dificultades, y mientras no sea posible vencerlas, prestarán un positivo servicio á la juventud los autores que sepan redactar manuales sintéticos de intensa doctrina, que digan mucho en el más breve espacio posible.

La tarea es difícil; se necesita rehacer la obra varias veces para ir despojándola de lo relativamente superflua, y conservando lo esencial, castigar el estilo depurándolo de amplificaciones

y redundancias; y al mismo tiempo evitar el escollo de que la obra parezca un conjunto seco de datos ó de una colección de efemérides, sin atractivo literario ni enlace filosófico.

Preciso es confesar que aun no se ha publicado un tratado de estas condiciones, que pudiéramos llamar ideales. Hay no uno, sino muchos compendios de historia de América, entre los que puede citarse como sobresaliente por sus cualidades de método, dicción é imparcialidad el de D. Diego Barros Arana; pero estas obras, prescindiendo de su extensión, que suele ser demasiado grande, se ocupan principalmente de las épocas del descubrimiento y conquista de los países americanos y se detienen al llegar al período de la independencia. Quedan, pues los alumnos sin conocer el desenvolvimiento ulterior de esos pueblos convertidos en naciones á principios del siglo XIX, y no pueden darse cuenta del uso que han hecho de su libertad, ni del camino, á veces harto penoso y sangriento, que han necesitado recorrer para llegar á su actual situación.

Para no trazar la historia contemporánea de los pueblos de América se aduce una serie de razones de oportunidad, conveniencia y discreción, que no encontramos satisfactorias; pues se puede muy bien referir sucesos recientes y aun actuales, por muy trascendentales que sean, sin ofender en lo más mínimo la susceptibilidad de los que en ellos hayan figurado como actores, ni hacer la causa de ninguno de los partidos ó tendencias en pugna, con menoscabo de la imparcialidad.

En suma, la historia de América independiente, es, hoy por hoy, poco menos que desconocida para los estudiantes; porque carecen de obras de texto que se las explique, siquiera sea á grandes rasgos. Los programas oficiales exigen, sin embargo, á los examinandos algunas nociones de esta índole, porque cada vez resulta más deficiente y contradictorio un conocimiento limitado á los orígenes y que se corta bruscamente cuando se llega al período crítico de la independencia; es decir, al dar principio el grandioso experimento del régimen de libertad que, desde hace un siglo, ha sucedido á los de la conquista y el coloniaje.

El deseo de llenar este vacío ha puesto en nuestras manos la pluma. No pretendemos, ni con mucho, realizar un trabajo definitivo; esta obra no es más que una especie de continuación ó complemento de los compendios de historia americana ya existentes, todos los cuales, según dejamos indicado, terminan en el período de la independencia, esto es, cuando da principio la verdadera historia de América libre.

Sin duda en esta historia abundan los episodios de guerras civiles; alzamientos contra los poderes constituídos y oposición encarnizada de partidos ó facciones más atentos á su propio interés que al de la nación en cuyo nombre encendían la tea de la discordia; pero ¿son exclusivos de América estos errores? ¿Qué pueblo del mundo no ha pasado por tribulaciones y desgracias análogas en el trabajoso período de su formación? Las naciones, de igual modo que los individuos, no escarmientan en cabeza ajena y sólo adquieren la madurez de juicio y la prudencia en la conducta merced á experiencias propias y á desgarradores sufrimientos.

Pero después de la tormenta viene la calma; á los apasionados idealismos de los ilusos que desearían realizar sus aspiraciones con la misma rapidez que las conciben, sucede la fría observación de la realidad; los ambiciosos que tratan de alucinar á los pueblos con fingidos alardes de honestidad cívica para escalar el poder encuentran cada día menos propicio el ambiente, y poco á poco el respeto á la ley gana terreno sobre la violencia y la anarquía. Por otra parte, aquellos pueblos americanos, que en buena hora supieron renunciar á las guerras civiles y dedicarse afanosamente al trabajo, han prosperado de tal suerte que nada tienen que envidiar á las naciones más cultas de Europa, con lo que no pueden menos de ejercer sobre otros países del nuevo continente, rezagados aún en la senda del progreso civil, político y material, la poderosa sugestión del ejemplo.

Aunque el conocimiento de la historia contemporánea de América sirviera sólo para hacer comprender á los jóvenes qué distinto porvenir aguarda á los pueblos que respetan el derecho y la ley, trabajan con ardor y tienen espíritu de iniciativa y á los pueblos en los que no concurren dichas cualidades, esto bastaría para justificar plenamente la utilidad de tal estudio.

La obra escrita en estilo conciso, es bastante completa y correcta desde el punto de vista didáctico. La impresión muy nítida y adecuada á los fines para que se destina el libro.

